



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Escuela de Derecho

Departamento de Ciencias del Derecho

**LA RECEPCIÓN DEL SOCIALISMO
CIENTÍFICO EN LA CLASE OBRERA CHILENA
(1896-1915)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN CIENCIAS
JURÍDICAS Y SOCIALES**

Autor

MOISÉS MANUEL EMILIO ESCOBAR BAHAMONDES

Profesor guía

SOFÍA CORREA SUTIL

Santiago, Chile

2015

ÍNDICE

IV Dedicatoria

VI Introducción

XI Resumen

1 I.- El objeto de la recepción

1 1.- El Marxismo

5 2.- Socialismo Científico

19 3.- Los vaivenes del socialismo en la cuenca trasatlántica

20 A.- La AIT

24 B.- El largo y sinuoso camino a una nueva Internacional

28 C.- La Socialdemocracia Alemana

32 D.- La fundación del socialismo en España

36 E.- El socialismo en la Argentina

43 II.- El sujeto de la recepción

43 1.- Significados de la recepción

45 2.- La recepción del socialismo en la historiografía nacional

48 3.- Determinar un sujeto

54 4.- Liberalismo popular

57 5.- Alianza frente a la crisis

61 6.- El Partido Democrático

66 7.- El sujeto de la escisión.

69	III.- Las tesis de recepción del socialismo anteriores a 1896
70	1.- Literatura socialista en Chile entre 1850-1860
72	2.- Núcleo de la Asociación Internacional de Trabajadores en Chile
79	3.- Los exiliados de La Comuna
81	IV.- La recepción del socialismo en Chile (1896-1915)
83	1.- Víctor Arellano, un temprano lector de El Socialista
90	2.- Centro Social Obrero, Unión Socialista y Partido Socialista
98	3.- Partido Obrero Francisco Bilbao
108	4.- Demócratas, doctrinarios y socialistas
114	5.- Autoexilio y aprendizaje
116	6.- La influencia belga en Recabarren y el POS
120	7.- La formación del POS
126	8.- Orígenes y fundamentos del programa del POS
139	9.- La recepción del socialismo hacia 1915
142	10.- Materialismo histórico y evolucionismo en el imaginario del POS
145	11.- Socialismo e intelectuales tradicionales en el cruce de siglos
149	Conclusión
151	Bibliografía

DEDICATORIA

Esta tesis se la dedico a Alejandra Ramos Burgos, pues gracias a su irremplazable compañía enfrenté todo mi proceso universitario.

A mi familia, a madre Natalia Bahamondes Acevedo, a mi hermano Víctor Hernández Bahamondes y a mi tía Nora Bahamondes Acevedo.

A Sofía Correa Sutil, a quien conocí el año 2012 en el Seminario de Tesis de Historia Política de Chile y desde aquel momento es mi profesora guía. Le agradezco por su trabajo de dirección de mi tesis, responder a mis consultas con sabios consejos y dedicarle tiempo a leerla.

A Jaime Massardo, a quien conocí cuando esta tesis apenas era una idea, sus lúcidas reflexiones sobre la recepción del socialismo científico en Chile y Latinoamérica, me ayudaron a responder mis dudas.

A Alfonso Hernández Molina, por alimentar mis inquietudes intelectuales.

A Felipe Reyes Vallejos, amigo, colega y compañero.

Al Grupo de Estudios Marxistas, espacio de aprendizaje y de difusión de la teoría en el que milité cuatro años.

A la organización política y cultural argentina Razón y Revolución, y a los investigadores del país hermano Juan Kornblihtn y Juan Iñigo Carrera, cuya producción científica de la formación social argentina y latinoamericana, me ha inspirado y colmado de preguntas acerca del objeto de esta tesis, y por sobre

todo, porque señalan el camino para responder prácticamente a la pregunta de qué hacer.

INTRODUCCIÓN

El objeto de la presente investigación es la recepción del socialismo científico por los dirigentes de la clase obrera chilena en el periodo 1896-1915.

Dado que el socialismo científico encuentra sus orígenes en otras latitudes, y sus fundamentos aparecen como ajenos respecto a cualquier otra tradición intelectual preexistente en el país, nuestra investigación es tanto una historia de la recepción de las ideas, como aquella que versa sobre el rol de los intelectuales en la construcción de la teoría.

Los límites temporales de la investigación están determinados entre 1848 y 1915. Formulamos que este marco temporal es lo suficientemente amplio para recabar información que sea coherente con un proceso real de recepción del marxismo en Chile, y no meramente fechas arbitrarias que encierren entre sí cuestiones de índole distinta, cuyo único vínculo sea el tiempo. Este escenario temporal entroncará con acontecimientos históricos universales de suma importancia para el porvenir de la doctrina socialista, tales como la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1864, el proceso revolucionario de la Comuna de París en 1871, la fundación de la Internacional Socialista en 1891, el surgimiento de partidos socialistas en numerosas naciones del orbe (Alemania 1875, Austria 1888, Rusia 1898, España 1879, Argentina 1896) y la primera revolución rusa de 1905. Durante esta época previa a la gran revolución soviética de 1917, los cultores y seguidores de las

teorías de Marx lucharán por su hegemonía en el movimiento socialista mundial, y por la definición ideológica de aquel en relación a otras doctrinas que cohabitan en dicho movimiento.¹

En el ámbito interno, esta tesis centra su atención en un proceso de expansión de nuestra especificidad histórica como fragmento nacional del mercado mundial. Este periodo se caracterizó por la superación de la crisis de 1876 por la Guerra del Pacífico, conflicto bélico cuya victoria para el Estado de Chile significó la apropiación de la zona salitrera, posibilitando el desarrollo del capital en su conjunto mediante la valorización de la renta apropiada por la exportación del salitre. Consecuentemente, asistimos a un periodo en que la clase obrera se organizó política y socialmente, proceso que si bien no derivó en la disputa del mando estatal que ejercía la burguesía chilena sobre el proceso de modernización posibilitado por la explotación del salitre, la situó como actor específico y con el correr de los años relevante, en el campo político y de la lucha de clases en general.

En esta tesis demostraremos que el pensamiento marxista en Chile está presente desde 1896 como una tendencia más del acervo cultural de los cuadros dirigentes de la clase trabajadora, conviviendo –muchas veces mixogenizado- con otras vertientes del socialismo y del pensamiento democrático en general, sin exhibir las notas distintivas que lo caracterizaron

1 HOBBSAWM, E. 2011. *Cómo cambiar el mundo*. 1ed. Buenos Aires. Ed. Crítica. Pp. 27-57.

desde la revolución soviética de 1917. Del mismo modo, demostraremos que en el periodo surgieron elementos originales que son fruto del mestizaje de influencias socialistas con el acervo cultural con que previamente contaba la clase trabajadora o el sector dirigente de ella.

Al mismo tiempo, esta tesis busca problematizar las ideas que se han propuesto por la historiografía sobre la naturaleza del sujeto popular que dará origen al semillero político de los primeros cuadros del socialismo en Chile, el Partido Democrático.

La investigación que proponemos, pretende dar cuenta de las diversas tradiciones teóricas y políticas del socialismo propugnado por Marx y sus seguidores, que influyeron en Chile. En otras palabras, comprender el proceso de recepción de las ideas”. Asimismo, esta investigación reconocerá cómo el proceso de formación y diferenciación de la dirigencia de una clase social o un sector de ella, se corresponde idealmente en el desplazamiento de sus anteriores concepciones por otras nuevas, entre las que el socialismo ocupa un lugar protagónico, y también de las adaptaciones sincréticas con las que se tradujo el marxismo al ethos predominante en los sectores sociales que le fueron receptivos.

En los dos primeros capítulos de esta investigación expondremos acerca del objeto y el sujeto de la recepción del socialismo científico en Chile. El tercer capítulo es una revisión bibliográfica de aquellas posiciones historiográficas que sostienen la recepción temprana del socialismo científico, es decir, anterior

a la fundación de la Internacional Socialista o Segunda Internacional. Una vez que sometamos a prueba estas tesis, concentraremos nuestro estudio en la revisión bibliográfica y de fuentes primarias que sugieren una recepción del socialismo científico con posterioridad a la fundación de la Internacional Socialista.

Alrededor de la recepción del pensamiento marxista en Chile no se ha estructurado un programa de investigación dedicado exclusivamente a su propio esclarecimiento, lo que lleva al profesor Jaime Massardo a reconocer que “el estudio de las formas de circulación de la cultura política que permite la llegada a Chile de lo que se ha dado en llamar marxismo, es un trabajo ausente hasta el momento en la historiografía chilena”². Por lo mismo podemos afirmar que Chile se ha quedado a la zaga de la tendencia representada por José Aricó³, Michael Lowy⁴ o Raúl Fonet-Betancourt⁵, quienes han estudiado y expuesto la recepción del marxismo en Latinoamérica como un tema de primera importancia.

2 MASSARDO, J. 2008. La formación del imaginario político de Luís Emilio Recabarren, 1 ed. Santiago. Ed. LOM. P. 189.

3 ARICÓ, J. 2010. Marx y América Latina. 1 ed. México. Ed. Fondo de Cultura Económica.

4 .LOWY, M. 2007.El marxismo en Latinoamérica. 1 ed. Santiago. Ed. LOM.

5 FORNET-BETANCOURT, R. 2001.Transformaciones del marxismo. Historia de la recepción del marxismo en América Latina. 1 ed. Ed. Universidad Autónoma de Nueva León.

Entendemos que este vacío historiográfico en caso alguno será colmado por la presente investigación, empero nos sentiremos dichosos contribuyendo en semejante empresa. En lo que respecta a las nuevas perspectivas, somos partícipes de la idea de que este tema en particular es importante para la actualidad del marxismo como teoría y práctica política, en especial para las nuevas generaciones a las que el autor de la presente pertenece, quienes se hayan hasta cierto punto contra su voluntad, en la posición de precursores del momento nuevo que posiblemente se avecina.

RESUMEN

La recepción del socialismo científico en Chile hasta el Primer Congreso del Partido Obrero Socialista de 1915, constituye el objeto de estudio de la presente Tesis de Grado.

Para acometer esta labor, revisaremos como fuente secundaria bibliografía acerca de la teoría del socialismo científico, la historia del marxismo y el socialismo en Europa y Argentina, la formación y actividad política de la clase obrera chilena y la recepción del marxismo en Chile. Asimismo, estudiaremos artículos de prensa socialista de España, Argentina y Chile.

El resultado de esta investigación dará cuenta del periodo y origen nacional del socialismo que arriba a tierras chilenas, de los sujetos que desplegarán esta actividad y sus formas de representación de estas ideas.

I

EL OBJETO DE LA RECEPCIÓN

1.- El Marxismo

Un primer momento ineludible para la determinación del objeto de la investigación es el esclarecimiento conceptual del “marxismo”. A este respecto, es un hecho conocido por la historiografía que el concepto mismo de marxismo es problemático, que Marx abjuró de esa denominación y que el común de los historiadores lo entienden como un neologismo derivado de sus disputas con Bakunin y luego difundido *urbi et orbi* por la Segunda Internacional. Nosotros si bien estamos de acuerdo con estas críticas, tenemos razones muy poderosas para mantenerlo como concepto límite, que define una determinada tradición teórica de otras vertientes del socialismo decimonónico como el fourierismo, el owenismo, el proudhonismo, el blanquismo, el bakuninismo etc. Pensamos que hay dos tendencias que debemos evitar a este respecto. Primero, entender al marxismo como un corpus teórico acabado, concepción promovida desde la Segunda Internacional. Por otra parte, es igualmente peligrosa cierta tendencia que termina negando la especificidad misma del marxismo como una tradición distinta de otras, y la diluye en una suerte de socialismo en general.⁶ Ello tiene

6 HOBBSAWM, E. 2011. *Cómo cambiar el mundo*. 1ed. Buenos Aires. Ed. Crítica. Pp. 219-220.

implicaciones para la historia misma, pues negar las diferencias y definiciones en pos del mero temor al dogmatismo, termina oscureciendo los procesos históricos en una noche en que todos los gatos son pardos. Así entendemos al marxismo hasta antes de la revolución soviética y la difusión del leninismo, como una tradición teórica abierta por Carlos Marx, que pretende influir en un movimiento socialista y obrero que claramente le excede en alcance político. Somos partícipes de la idea esbozada por Aricó⁷ de que el conocimiento de la obra de Marx que tuvieron la Segunda y la Tercera Internacional, ignora la naturaleza real de su proyecto, limitado y deformado, circunscrito a la recepción de ciertas ideas de Marx, fundamentalmente aquellas popularizadas por Engels. Sin embargo ello no es óbice para emplear el concepto de marxismo como tradición teórica que ajustándose o no al pensamiento o el proyecto de investigación del maestro, efectivamente existió en la política y la lucha de clases del tránsito de siglos, y que desde esa época tendió conscientemente a diferenciarse de las otras vertientes del pensamiento socialista. Por lo mismo, el valor que le adjudicamos en esta tesis al marxismo es puramente histórico, es decir, servirá para diferenciar en la prensa, documentos políticos y los escritos teóricos de la época, aquellas inspiraciones intelectuales que estén basadas en dicha tradición, mas carece de peso teórico para pronunciarnos en el debate filosófico de qué es o qué podría ser

7 ARICÓ, J. 2012. Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo. 1 ed. México. Ed. Fondo de Cultura Económica. Pp. 58-59.

realmente el marxismo, discusión de la que daremos cuenta en el capítulo siguiente.

Ahora bien, una tradición teórica no le pertenece a su fundador, sino a un movimiento cultural que se aglutina en torno a determinadas ideas fuerza. Las adiciones, interpretaciones y mestizajes ideológicos, principalmente con el positivismo⁸, vanguardia del laicismo en algunos países de habla hispana como España y Argentina, son igualmente parte de lo que hemos denominado tradición marxista. El mismo concepto de socialismo científico será esbozado por Engels en su "Del socialismo utópico al socialismo científico", obra que tendrá gran difusión en los espacios de habla castellana, y que señala un decurso teórico que fundará la ideología de la Segunda Internacional, consistente en la legitimación científicista del discurso socialista, al estilo de la biología evolucionista.⁹ Muchos de los más grandes teóricos de la Segunda Internacional como Augusto Bebel, Carlos Kautsky y Eduardo Bernstein, así como algunas de las más brillantes mentes socialistas de principios de siglo en Latinoamérica como Juan Bautista Justo y José Ingenieros, se declararán abiertamente darwinistas. Se trata de un clima cultural de la época que influyó fuertemente en el marxismo. No somos partidarios de negarle la titularidad de marxistas a estas interpretaciones, pues estas, aunque más de algún marxista

8 FORNET-BETANCOURT, R. 2001. Transformaciones del marxismo. Historia de la recepción del marxismo en América Latina. 1 ed. Ed. Universidad Autónoma de Nueva León. Pp. 34-38

9 MASSARDO, J. 2008. La formación del imaginario político de Luís Emilio Recabarren, 1 ed. Santiago. Ed. LOM. Pp. 189-193.

disienta justificadamente en ello desde un punto de vista filosófico, contribuyeron a la construcción de una ideología emancipatoria de masas proletarias, y plantearon problemáticas teórico-prácticas así como derroteros estratégicos sin los cuales es imposible entender el decurso del marxismo como teoría en las décadas siguientes.

2.- Socialismo Científico

Una aproximación al contenido del socialismo científico desde la inmediatez, diría relación con su definición al interior del campo del conocimiento humano. Probablemente la imposibilidad de este ejercicio reside en que esta concepción desde un principio resistió su encasillamiento en conceptos como teoría histórica, filosofía, economía, sociología, ciencia o teoría política, pese a que en su seno pueda identificarse más de un planteamiento historiográfico, filosófico, económico, sociológico o político. Ahora bien, hay poderosas razones para abandonar esta polémica, pues el socialismo científico pretende justamente superar aquellas escisiones unilaterales que el pensamiento se representa en el objeto.

Un punto de partida para esta reflexión, es saber qué concepto tenían Marx o Engels acerca de su propia actividad teórica, y especialmente su concepción materialista de la historia. El problema de este camino reside en que el objeto de la presente investigación no es el materialismo histórico tal como lo pensaron y concibieron sus fundadores, sino el materialismo histórico cognoscible para sus receptores nacionales, en una época en que sólo algunas obras habían sido traducidas completamente al castellano¹⁰, o incluso

10 El primer año corresponde a la fecha de su publicación, y el segundo a la primera edición en castellano:

-La Guerra Civil en Francia. 1871. 1871.

publicadas en su idioma original¹¹, pues buena parte de la obra de Marx y Engels consistió en manuscritos preparatorios o destinados a su propio esclarecimiento, y borradores de libros efectivamente publicados.

Más aún, la mayor parte de la literatura dedicada a la explicación de sus premisas metodológicas fundamentales, permanecieron inéditas para el público hispano hasta mediados del siglo XX como “La Ideología Alemana”, las “Tesis sobre Feuerbach” o los manuscritos de 1858 conocidos como “Grundrisse”. Incluso el primero, tomo de “El Capital” a saber El proceso de producción del capital, no fue una obra de propagación masiva entre la

-El Manifiesto Comunista. 1848. 1872.

-La Miseria de la Filosofía. 1847. 1891.

-Tomo 1 de El Capital. 1867. 1898.

-Salario, Precio y Ganancia. 1898. 1906.

-Contribución a la Crítica de la Economía Política. 1859. 1910.

11 -Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel: Introducción. 1844.

-La sagrada Familia, Crítica de la crítica crítica. 1845.

-La Lucha de clases en Francia. 1850.

-Tomo 2 de El Capital. 1884.

-El 18 Brumario de Luís Bonaparte. 1885.

-Tesis sobre Feuerbach. 1888.

-Crítica del Programa de Gotha. 1891.

-Tomo 3 de El Capital. 1895.

-Introducción General a la Crítica de la Economía Política. 1903.

-Teorías de la Plusvalía. 1910.

militancia socialista en España a pesar de estar traducida al castellano desde 1896.¹²

Para los efectos de este capítulo, resultará explicativo situar la atención en un texto con gran difusión en el campo socialista del cruce de siglos que constituye el marco temporal de nuestra investigación, como es “Del socialismo utópico al socialismo científico”, texto que apareció por vez primera entre 1876 y 1878 en “*Vorwärts*” de Leipzig, órgano propagandístico del Partido Socialista Alemán. El texto formaba entonces parte de la obra escrita por Federico Engels “La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring”, más conocida como “Anti-Dühring”. En 1880, Paul Lafargue publica una traducción francesa de los tres primeros capítulos con el título “Socialisme utopique et Socialisme scientifique”, que Engels no objetó¹³. La obra fue traducida por Antonio Atienza y publicada por partes en la tirada ordinaria del periódico madrileño “El Socialista” entre 1889 y 1890¹⁴. Esta obra es, según la opinión del mismo Engels, la que más se tradujo junto al “Manifiesto Comunista”¹⁵.

12 NARVÁEZ LEÓN, A. Antecedentes históricos de la recepción de El Capital en España y Latinoamérica. P. 9

13 Información: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/dsusc/> Última visita 7 de octubre de 2015.

14 MASSARDO, J. 1995. La recepción de Engels en América latina. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Engels hoy: Aportes y perspectivas a cien años de su muerte, realizado en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 28 y 29 de noviembre de 1995.

15 MASSARDO, J. 2008.P. 192.

Para Engels, el materialismo histórico es una concepción que sintetiza tres tradiciones del pensamiento moderno: el idealismo alemán, el materialismo y la economía política inglesa. Lamentablemente Engels no ofrece en este texto una mayor explicación de la concepción materialista suya y de Marx. Para ser sinceros, existen razonables dudas sobre si ambos autores pensaban exactamente lo mismo sobre el punto. Engels se limita a señalar que el materialismo histórico considera a la producción y tras ella, el cambio de los productos, como la base de todo orden social. La producción bajo determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo se expresa en relaciones sociales entre clases. Por ende, la naturaleza de las revoluciones políticas y los cambios sociales no ha de hallarse en lo que los hombres pensaban o se representaban, sino en las transformaciones operadas en el modo en que estos hombres producen y cambian los productos de su trabajo.¹⁶

Para profundizar en el sentido de la concepción materialista de la historia, se hace preciso condensar en pocas líneas su trasfondo epistemológico, en otras palabras exponer acerca de lo que Marx entendía como actividad científica. Abordaremos los Manuscritos de 1857-1858, cuya difusión en la época objeto de estudio es inexistente, pero que servirá de guía para comprender aquello que no está manifiesto en el texto de Engels. De acuerdo

16 ENGELS, F. 1892. Del socialismo utópico al socialismo científico. En: MARX, C. ENGELS, F. Obras escogidas en dos tomos. Moscú. Ed. Lenguas extranjeras. Tomo II. P. 141.

a este texto, para la nueva concepción del mundo la relación conciente del sujeto con su objeto es la reproducción en el pensamiento del objeto real, cuyas categorías expresan idealmente determinaciones, momentos, formas de actividad del objeto. El conocimiento científico es la reproducción por el pensamiento de la totalidad concreta, que en cuanto síntesis de las determinaciones es el objeto real del conocimiento, antes intuido, luego abstraído en cada una de sus determinaciones, para finalmente reproducir su movimiento como totalidad. Pues bien, el movimiento de las sociedades humanas, es decir, la historia, solo puede entenderse como totalidad, y por ende ser objeto de la ciencia, si el sujeto cognoscente reproduce este movimiento en el plano del pensamiento.¹⁷

De este modo, se identifican ciertas determinaciones simples, comunes a toda historia humana, las condiciones para que los hombres hagan historia, es decir, la necesidad que se realiza en la historia.¹⁸ Aparece que el ser genéricamente humano reside en la capacidad para transformar al medio en un medio para sí, y por ende la producción y adaptación del medio coincide con la transformación del mismo por el trabajo.¹⁹ La historia es comprendida como un proceso histórico-natural sustentado en que los seres humanos

17 MARX, C. 1982. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse. 2 ed. México. Ed. Siglo XXI. Pp. 20-22

18 MARX, C. ENGELS, F. 1974. La Ideología Alemana. 5 ed. Ed. Pueblos Unidos. P. 28.

19 IÑIGO CARRERA, J. 1993. El desarrollo del capital en acción revolucionaria conciente. Buenos Aires. Versión Web. P. 3.

controlan conscientemente su metabolismo, su intercambio de materia con la naturaleza orgánica e inorgánica por medio de su autoactividad consciente, su trabajo, desplegado en un medio conscientemente producido que materializa la voluntad. Actividad y necesidad que si bien se realizan conscientemente por y para los individuos, no se reduce a este momento. Los individuos son como tales nodos particulares de relaciones sociales. Su actividad metabólica individual aparece desde el principio, sin siquiera saberlo, mediada por las formas sociales de producción y reproducción de la vida propia y ajena, que son la forma concreta de su metabolismo. Así tenemos que el metabolismo social es su propia historia, su propio automovimiento que en cada expresión particular del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, es realizado como determinadas relaciones sociales de producción, que organizan y dan forma al metabolismo de cada sociedad en particular.

Las regularidades y tendencias que explican el surgimiento, desarrollo, crisis y cambio de estas formas de metabolismo social es el objeto de la ciencia histórica. Marx comprende que la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social y las relaciones sociales de producción vigentes, es que las segundas en la medida que realizan la necesidad de la primera, reproducen su desarrollo. La realización de esta necesidad de desarrollo de las fuerzas productivas bajo la forma de determinadas relaciones sociales vigentes acaban obstaculizando ese desarrollo, la necesidad se realiza cambiando estas formas por otras, en una sucesión de conmociones

revolucionarias en que la clase portadora de las potencias del desarrollo de las fuerzas productivas, ejerce eficazmente la violencia política sobre la clase anteriormente dominante, para instaurar las nuevas relaciones sociales de producción, y con ello, nuevas relaciones políticas, jurídicas y formas de conciencia social.

Teniendo en cuenta estas notas acerca del método, retornemos al texto de Engels, quien desarrolla una explicación general del movimiento histórico hacia el capitalismo desde el seno del feudalismo europeo. El feudalismo fue un paso necesario, pues contribuyó a desarrollar las potencias del trabajo individual tanto en el agro como en las artesanías, y por ende, sentó las bases de una sociedad en que el trabajo social existe bajo la forma de una multiplicidad de trabajos privados articulados en el mercado, es decir, la producción generalizada de mercancías que es el capitalismo. Sin embargo, ese proceso no podía completarse sin liberar al productor directo de la dependencia personal, es decir, de la explotación extraeconómica que bajo las formas de la esclavitud y la servidumbre mantenía a los productores directos asimilados como medios de producción.²⁰

A diferencia de la edad media señala Engels, en el capitalismo la producción es crecientemente socializada por el desarrollo de los modernos medios de comunicación y la gran industria. Sin embargo, por tratarse de una

20 ENGELS, F. 1892. Pp. 141-147.

sociedad de producción generalizada de mercancías, rige la apropiación privada del producto social por los propietarios de los medios de producción.²¹ Para que la nueva sociedad pudiese desarrollar las potencias del trabajo social como trabajo privado, se hacía necesario liberar a los productores directos de todo medio de trabajo que les permitiese reproducirse autónomamente. Es el paso de la propiedad privada basada en el trabajo a la propiedad privada sustentada en el capital o acumulación originaria²², vale decir, la expropiación de los pequeños propietarios rurales y urbanos. Es bajo este proceso que la población laboriosa de una nación deviene en proletariado, vale decir obreros, trabajadores doblemente libres, cuya única propiedad para intercambiar es su fuerza de trabajo, mercancía con aptitud de ser consumida productivamente por el sujeto que la compra para así generar más valor de lo que vale su compra, es decir, producir plusvalía.²³

Sobre la base del control científico de las fuerzas naturales como fuerzas industriales, como fuerzas del trabajo social, el capitalismo posibilita la expansión de la materialidad humana a una escala infinitamente superior a las formas anteriores de producción. Esta sociedad organizada a partir de la producción e intercambio de mercancías por individuos libres de toda forma de dominación personal y servidumbre, dirigidos en cada unidad productiva por el

21 *Ibíd.* Pp. 142-145.

22 MARX, C. 1867. *El Capital*. 3 ed. México. Ed. Fondo de cultura económica. Tomo I. Pp. 607-649.

23 MARX, C. 1867. Pp. 136-147.

interés del capitalista, es decir el propietario de los medios industriales por valorizar su capital, posibilita el desarrollo de la técnica por la competencia entre capitales por disminuir el precio unitario de las mercancías, pues al desarrollar las fuerzas productivas del trabajo social aumenta la cantidad de mercancías, empleando un tiempo de trabajo social inferior a los menos eficientes. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social no debe entenderse como mero progreso técnico, es la transformación del modo como se articula el trabajo social, así la gran industria moderna organiza al obrero colectivo como controlador de un gran autómatas, regido dentro del espacio particular de cada unidad productiva por criterios de eficiencia técnica y dirección científica.

Sin embargo, las relaciones mercantiles entre productores atomizados, expresadas jurídicamente en el régimen de propiedad privada y políticamente en el Estado liberal burgués, impiden a unos productores inmiscuirse en la organización correspondientemente independiente del trabajo de los demás.²⁴ Es decir, si bien el capitalismo sobre la base del control científico de las fuerzas naturales como fuerzas productivas, permite el despliegue de las potencias del trabajo social, lo hace en el ámbito reducido de capitales particulares cada vez más concentrados y centralizados por la competencia y las crisis periódicas, formas en que se manifiesta la necesidad de superación

24 IÑIGO CARRERA, J. La razón histórica de existir del modo de producción capitalista y la determinación de la clase obrera como sujeto revolucionario. P. 10.

de las relaciones privadas, es decir mercantiles, por el control conciente y directo del proceso de metabolismo social.²⁵

La lucha de clases es la forma consciente, concreta y directa que adoptan las relaciones sociales de producción.²⁶ Los obreros como propietarios vendedores de su mercancía fuerza de trabajo compiten entre sí. Sin embargo, enfrentados atomizadamente al capitalista, son inermes para vender su mercancía por su valor. Al desarrollar relaciones de solidaridad a partir de su propio interés individual de vender la fuerza de trabajo por su valor, anulan la competencia mutua.²⁷

Sin embargo, la explotación capitalista no es un proceso que se reduce al restringido espacio de la empresa, el proletariado en cuanto clase es explotado por el conjunto de la burguesía, la plusvalía extraída por cada burgués es distribuida por la competencia entre capitales de todas las ramas económicas.²⁸ Al interior de una rama, aquellos capitales más concentrados, es decir, de mayor tamaño, capaces de concentrar medios de producción en mayor escala, obtienen ganancias más altas en proporción al capital adelantado, que aquellos capitalistas pequeños cuyo capital en salarios por

25 ENGELS, F. 1892. Pp. 150-151.

26 IÑIGO CARRERA, J. La razón histórica de existir del modo de producción capitalista y la determinación de la clase obrera como sujeto revolucionario. Pp. 22-23.

27 IÑIGO CARRERA, J. La razón histórica de existir del modo de producción capitalista y la determinación de la clase obrera como sujeto revolucionario. Pp. 14-15.

28 MARX, C. 1894. El Capital. 2 ed. México. Ed. Fondo de cultura económica. Tomo III. Pp. 178-201.

adelantar es proporcionalmente superior.²⁹ A nivel de la competencia entre ramas, aquellos capitales situados en una rama de la producción menos rentable que otras, se desplazarán hacia aquellas con mayores tasas de ganancia, hasta que dicha tasa se iguale entre las distintas ramas, movimiento compensatorio que opera por la disminución de los precios causado por el exceso de oferta.³⁰ Este proceso de formación de una tasa de ganancia media, consecuencia de la competencia entre capitales, tiende históricamente a la baja, provocando crisis periódicas de sobreproducción, en que los capitales sobrantes se funden en los sobrevivientes, concentrando aún más el capital.³¹

Para mediar los efectos de la competencia entre capitales, y entre todas las clases de la sociedad, emerge como representante político del capital social el Estado burgués, jurídicamente construido a partir de la propiedad privada, la libertad individual, la autonomía de la voluntad y la igualdad ante la ley, formas ideales que adquieren las relaciones entre poseedores vendedores de mercancías.³²

La clase obrera se enfrenta al Estado, la lucha de clases deviene en lucha política, porque sus intereses exceden el ámbito particular de la empresa y de

29 KORNBLIHTT, J. 2008. Crítica del marxismo liberal. 1 ed. Buenos Aires. Ed. Razón y revolución. Pp. 16-17.

30 KORNBLIHTT, J. 2008. Pp. 17-19.

31 MARX, C. 1894. Pp. 213-231.

32 LARRAÍN, J. 2007. El concepto de ideología. 1 ed. Santiago. Ed. LOM. Pp. 86-92.

las relaciones privadas entre trabajo asalariado y capital. Gracias a su propia actividad, obtiene reformas que le permite sostener de mejor manera su existencia vital, a la vez que conquista posiciones políticas gracias al sufragio universal y la organización de partidos obreros. Sin embargo, dichos paliativos conseguidos en periodos de crecimiento económico, son borrados violentamente en tiempos de crisis, emergiendo en su seno tendencias que reconocen la necesidad de eliminar a la burguesía como clase, para iniciar su camino a una forma de organización social que, partiendo del enorme progreso técnico del capitalismo, apropie el capital, tome el control de su propia relación social enajenada y desarrolle las potencias del trabajo directamente socializado.³³ Es decir, “es el mismo capital quien acaba clamando por una revolución social que lo libere del lastre que le impone la subsistencia de una clase social a la que él mismo no deja más potencialidad que el consumirlo improductivamente”.³⁴ En palabras de Engels, “se trata que la sociedad, abiertamente y sin rodeos, tome posesión de esas fuerzas productivas, que ya no admiten otra dirección que la suya”.³⁵ El proletariado es la única clase capaz de abolir revolucionariamente toda sociedad de clases, destruyendo al estado burgués e instaurando su propia república, la dictadura del proletariado,

33 IÑIGO CARRERA, J. La razón histórica de existir del modo de producción capitalista y la determinación de la clase obrera como sujeto revolucionario. Pp. 36-37.

34 *Ibidem*. P. 36.

35 ENGELS, F. 1892. P. 153.

expropiando forzosamente a la burguesía este capital social estatal, para posteriormente expropiarla del conjunto del capital.

Contra lo que pudiera pensarse, la potencia revolucionaria de la clase obrera no reside en su pobreza material o en el carácter explotador del trabajo a que se ve obligada por necesidad, sino en la naturaleza congénitamente social de su trabajo como obrero colectivo, capaz de reorganizar la sociedad, centralizando el capital en sus manos y dirigiendo científicamente los procesos de producción a una escala internacional, desarrollando aún más las potencias del trabajo social, sentando las bases objetivas para el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad.³⁶ Este programa tiene elementos económicos nuevos para las expectativas políticas de la clase obrera, pues descarta toda concepción “pequeñoburguesa” o precapitalista que defienda la decadente propiedad privada artesanal o campesina, propugnando la socialización de los modernos medios de producción por el proletariado organizado como clase dominante.³⁷

Este horizonte comunista no es la implantación de un ideal, sino la negación y superación de la sociedad de clases. Es decir, los comunistas no inculcan una exterioridad, un ideal moral a los obreros, sino promueven su autonomía política, el descubrimiento de sus intereses objetivos de clase, lo

36 MARX, C. 1894. P. 759.

37 *Ibidem*. Pp. 154-155.

que sólo es posible a través de la misma lucha de clases, y su existencia ideal,
la crítica científica del capitalismo.

3.- Los vaivenes del socialismo en la cuenca trasatlántica

En lo que prosigue, expondremos el decurso temporal y geográfico del socialismo científico desde la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores hasta las formas nacionales que adoptarán estas ideas, formas que constituyen la materia inmediata sobre las cuales los receptores del socialismo en Chile acometerán su obra.

El decurso de la investigación demostrará que el socialismo que llega a Chile desde 1890 y que predominará en todo el periodo que abarca esta investigación, responde esencialmente a las expresiones de la cultura política que supo centralizar y orientar la Internacional Socialista fundada en Bruselas en 1891. Del mismo modo, esta vertiente del pensamiento político socialista estará mediada por las tradiciones nacionales que forzosamente constituyen, por causas ligadas a la familiaridad idiomática, el predominio de determinadas culturas nacionales sobre otras y la posición geográfico-comercial, su tránsito para llegar al lejano Chile. Así, el socialismo que llega a Chile es indirectamente alemán, mediado por las interpretaciones francesas y belgas, las traducciones españolas, y la actividad de los socialistas argentinos.

A.- La AIT

La constitución de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en 1864 consolida un largo proceso político en el que los dirigentes de la clase obrera europea trataron infructuosamente de organizarse a escala continental. Ya desde 1832 con el manifiesto de los obreros de la ciudad francesa de Lyon en solidaridad con una huelga de obreros ingleses, se advierte la tendencia de la clase obrera a superar en su lucha las fronteras de los Estados nacionales, a confraternizar con sus pares de otras nacionalidades y comprender rudimentariamente la naturaleza mundial del régimen social que los oprime y explota.³⁸

El estado mayor de la dirigencia obrera europea, producto del destierro y la proscripción, estará compuesto básicamente por emigrados, quienes fundarán en 1834 la *Jeune Europe*, luego en 1846 los Cartistas³⁹ y los proscritos en Londres fundarán la *Association of Fraternal Democrats*, que tomará contacto con la *Association Democratique* de Bruselas de la que Marx es vicepresidente. Hacia 1853 se funda en Londres el Comité Central Democrático Europeo por emigrados y proscritos que a ese entonces se

38 KRIEGEL, A. 1986. Las internacionales obreras. 1 ed. Paris. Ed. Orbis. P. 7.

39 Movimiento popular surgido en Reino Unido que corresponde a la primera etapa del movimiento obrero, pero que a diferencia de otras expresiones como el ludismo tuvo una índole esencialmente política, debiendo su nombre a la Carta del Pueblo redactada en 1837 en que propuso el sufragio universal, la dieta parlamentaria, voto secreto y la conformación de las circunscripciones electorales de acuerdo a la población, para así dar a la clase obrera una mayor intervención en la política parlamentaria.

cuentan por millares. En 1856 se funda la *International Association* que si bien se desvanecerá en 1859, mantiene una línea de continuidad con la AIT pues muchos de sus antiguos dirigentes estarán presentes en ella.⁴⁰

La AIT surge de la confluencia de las dos tradiciones del movimiento obrero más importantes del periodo, los sindicatos ingleses o *Trade Unions* y el movimiento obrero francés. Respecto a la clase obrera inglesa, había logrado un gran crecimiento de sus filas especialmente de las secciones más calificadas y sostenido con cierto éxito la lucha económica, aunque sus aspiraciones políticas no superaban el reformismo cartista. En cuanto a Francia, predomina una generación de dirigentes impregnados de las ideas de Proudhon quienes procuran mantener la lucha obrera al margen de las preocupaciones políticas, matizan sus posiciones respecto a la oposición liberal y preconizan la asociación obrera a través del cooperativismo.⁴¹

Entre 1864 y 1867 la influencia de la AIT es modesta, sus inicios son difíciles. Las secciones continentales apenas alcanzan Francia, Suiza y Bélgica. En Alemania su influencia es débil esencialmente por el predominio de los seguidores de Lasalle en el movimiento obrero de ese espacio nacional. Tanto en España como en Italia no hay secciones. Ya en estos tres años se advierte un creciente distanciamiento entre los *Trade Unions* y los emigrados y

40 KRIEGEL, A. 1986. P. 7.

41 *Ibíd.* Pp. 7-8.

representantes del movimiento obrero allende el Canal de la Mancha. Los congresos de Ginebra y Lausana celebrados en 1866 y 1867 respectivamente, manifiestan que la posición dominante en ese entonces propugnaba la generalización del mutualismo y el intercambio de reciprocidad como medios para la emancipación obrera, en perjuicio de la acción política y la huelga.⁴²

Será la crisis de 1867 la que apuntalará a las masas hacia la Internacional Obrera, y al mundo hacia un periodo de guerras y revoluciones que alcanzará su pico en 1871 con la Comuna de París. Una oleada de huelgas se propaga entre 1868 y 1869 por Suiza, Bélgica y Francia, lo que propicia la expansión de la influencia de la Internacional, formándose nuevas secciones, ampliando su alcance hacia los EEUU, España, Italia y Alemania, y madurando sus posiciones políticas en los congresos de Basilea y Bruselas hacia un programa de transformaciones radicales que significan la superación del capitalismo como la socialización de los medios de producción en manos de los productores directos.⁴³

El punto culmine de este proceso se da con la guerra franco-prusiana y la revolución del proletariado parisino.⁴⁴ La comuna de París si bien en un principio fue observada con poco optimismo por Marx por tratarse de una insurrección con escasas posibilidades de vencer al ejército prusiano y al

42 *Ibíd.* Pp. 9-10.

43 *ibíd.* Pp. 10-12.

44 *Ibíd.* Pp. 13-14.

derrotado ejército francés, fue posteriormente valorada como la forma de gobierno al fin descubierta para la dictadura del proletariado⁴⁵, inició la tarea de expropiar a la burguesía, y porque su organización democrática, que colocaba a la comunidad en directa administración de las funciones gubernamentales, llevaba en germen la abolición del Estado por la sociedad regulada.

Tanto por la derrota de la revolución como por el distanciamiento cada vez más marcado entre las tendencias internas en el seno de la AIT, esta desaparecerá definitivamente en 1873⁴⁶, dejando tras de sí partidos y grupos en cada país, que con el tiempo pondrán nuevamente sobre la mesa la organización internacional de la clase obrera.

45 MARX, C. 2003. La guerra civil en Francia. Ed. Fundación Federico Engels. P. 71.

46 KRIEGEL, A. 1986. P. 14.

B.- El largo y sinuoso camino a una nueva Internacional

Desde 1880 se inicia una nueva fase en la historia del movimiento obrero internacional tras la dolorosa derrota de la Comuna de París. La expansión de la industria y de las relaciones de producción capitalistas hacia nuevos espacios como los Estados Unidos, el oeste de Rusia, Escandinavia y el sur de Europa, además de su desarrollo acelerado en la Alemania recientemente unificada, supuso un crecimiento de la clase obrera a nivel internacional, de sus organizaciones sindicales y políticas.⁴⁷ Bajo este contexto, emergieron y se desarrollaron múltiples organizaciones de filiación socialista en diversos estados nacionales, entre las que consideramos el Partido Socialdemócrata Alemán (1875), el Partido de los Trabajadores de América en los Estados Unidos (1876), el Partido Socialista Obrero Español (1879), el Partido Obrero Francés (1882), el Grupo Emancipación del Trabajo en Rusia (1883), Partido Obrero Belga (1885), Partido Laborista Noruego (1887), el Partido Socialista Suizo (1888), el Partido Socialdemócrata de Austria (1888), el Partido Socialdemócrata Sueco (1889), y el Partido Laborista Independiente del Reino Unido (1893).⁴⁸

47 KRIEGEL, A. 1986. Pp. 17-19.

48 LORA, G. 1989, Historia de las cuatro Internacionales. 2 ed. La Paz. Ed. Partido Obrero Revolucionario. P. 32.

Entre las filas socialistas no hubo inmediato consenso en torno a la necesidad de organizar al proletariado a nivel internacional, al contrario, toda la vertiente que podemos identificar como marxista desestimó un derrotero semejante a la espera que se desarrollaran al menos en Francia, Inglaterra y Alemania partidos socialistas fuertes⁴⁹. Así Marx estimaba “que la coyuntura crítica para una nueva asociación internacional de los trabajadores no ha llegado todavía y por esta razón (...) todos los congresos obreros o socialistas, en la medida en que no estén directamente relacionados con las condiciones existentes en éste o cualquier otro país, no sólo son inútiles sino perjudiciales. Siempre se desvanecerán en innumerables generalidades banales y anticuadas”⁵⁰. Al mismo tiempo, aún no cicatrizaban las heridas de la escisión de los anarquistas, quienes dominaban al movimiento obrero en el sur de Europa.⁵¹

Pese a esto, en 1889 con ocasión de la Exposición Internacional de París con motivo del centenario de la toma de la Bastilla, se convocan en París dos congresos internacionales, uno dominado por los socialistas guesdistas franceses, y el otro por los sindicalistas de la Federación de Trabajadores Socialistas de Francia que se ganaron el apoyo de los *Trade Unions* británicos. El Partido Socialdemócrata Alemán a través de sus dirigentes Liebknecht y

49 KRIEGEL, A. 1986. P.19.

50 MARX, C. 1881. Carta a Ferdinand Domela Nieuwenhuis.

51 LORA, G. 1989. P. 32.

Bebel, junto con los socialistas suizos y belgas, buscarán en vano un acuerdo entre estas tendencias. Finalmente ambas iniciativas logran reunirse en julio de ese año. Ideológicamente el Congreso estuvo dividido entre la tendencia moderada de la federación y el guesdismo del partido francés⁵², en un clima en el que los dos bandos, según el socialista inglés Hyndman “se atacaban mutuamente”.⁵³

Sin embargo, esta iniciativa no fructificó como organizadora de la Internacional por la oposición de la socialdemocracia alemana, especialmente de Engels, quien unos días antes del Congreso decía a Paul Lafargue que los alemanes “no pueden permitirse jugar a organizaciones internacionales, que por el momento son tan imposibles como inútiles”, y que combatirán la “nostalgia de una reconstitución de la Internacional en una u otra forma”.⁵⁴

Dos años después las condiciones cambiaron por la división del bando moderado o posibilista en 1890. Esto permitirá a Engels, quien a la sazón se encontraba en Bruselas, organizar un Congreso en dicha capital en agosto de 1891, en el que los marxistas resultaron victoriosos, imponiéndose tanto en el terreno de los principios como de la táctica.⁵⁵

52 KRIEGEL, A. 1986. P.20.

53 LORA, G. 1989. P. 33.

54 KRIEGEL, A. 1986. P.20.

55 *Ibidem*

La nueva Internacional estará impregnada de la certeza del inminente e ineluctable derrumbe del capitalismo, siendo la tarea del socialismo organizar al proletariado para el último asalto, y de la Internacional en particular, coordinar las batallas nacionales en que necesariamente se fraguará la revolución mundial. Esta apuesta teórica y política, deberá enfrentar las nuevas complejidades que la lucha social impondrá en los países desarrollados, pues en este periodo de cruce de siglos las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera ocuparán un lugar central entre las preocupaciones de sus dirigencias políticas.⁵⁶

56 KRIEGEL, A. 1986. Pp. 20-21.

C.- La Socialdemocracia Alemana

Las tradicionales formas de organización de la clase obrera alemana, acicateadas por la industrialización y la presión del Estado que intentaba controlar la depresión económica de 1874, se condensaron en formas nacionales. De este modo, la Unión General de Obreros Alemanes, fundada por Ferdinand Lasalle en 1863, y el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán dirigido por Auguste Bebel y Wilhelm Liebknecht, escindido de la organización de Lasalle en 1869 por el congreso de Eisenach, se reunifican en el congreso de Gotha de 1875, formando el Partido Socialista Alemán. Esto constituirá un hito de unidad e inflexión para un movimiento obrero que no se sobreponía de la derrota de la Comuna de París.⁵⁷

La emergencia del movimiento fue inmediatamente percibido por el Imperio Alemán, que en efecto promulgó 1878 las leyes antisocialistas. La dirección política del partido compatibilizó trabajo legal y parlamentario en Alemania con un trabajo clandestino en la ciudad suiza de Zurich, donde se editaba por Eduard Bernstein el periódico “Sozialdemokrat” desde 1880 distribuyéndose clandestinamente por Alemania, y se irradiaba hacia el

57 MASSARDO, J. 2008. Pp. 189-190.

conjunto del movimiento obrero internacional con la revista científica "Die Neue Zeit", fundada en Sturgart por Karl Kautsky en 1883.⁵⁸

En París en 1889, el partido está en el centro de la fundación de la Internacional Socialista, constituyéndose en su partido guía. Las elecciones de febrero de 1890 precipitan la caída de Bismarck, y manifiestan la fuerza política de la socialdemocracia, acarreado como consecuencia la derogación de las leyes antisocialistas en 1891⁵⁹.

El socialismo de la segunda internacional o socialdemocracia, es la primera tradición del pensamiento marxista. Su característica esencial no reside en su pretendido carácter científico, sino en las razones por las que sería científico dicho socialismo. La científicidad del socialismo residiría en su capacidad de prever el tránsito de una sociedad capitalista a otra socialista, fundada en que el carácter contradictorio de la economía capitalista la induciría necesariamente a un derrumbe de cuyos escombros florecería la nueva sociedad. Dado que el derrumbe es inevitable, la política socialdemócrata se centra en preparar a la clase obrera para ello, a través de la lucha sindical y parlamentaria. No existe preocupación por la formación subjetiva del movimiento obrero, cuestión central en el pensamiento de un Lenin o un Gramsci, forjadores de una nueva época para la teoría marxista. Su

58 *Ibíd.* P. 190.

59 *Ibíd.*

concepción de la sociedad se sustenta en el célebre Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política de 1858: la sociedad tiene una infraestructura económica y una superestructura política e ideológica que se haya determinada por aquella. Por lo mismo se confía en que el proletariado actuará históricamente de acuerdo a su posición de clase, impulsado por la crisis económica. La labor de la socialdemocracia se limita a inducir desde afuera de la clase obrera la conciencia de clase.

Quizá el debate de la socialdemocracia alemana que mayor importancia tendrá para la estrategia mundial de la revolución socialista hasta por lo menos el estallido de la Primera Guerra Mundial, será el sostenido por el socialista alemán Eduard Bernstein y el centro ortodoxo del partido encabezado por Karl Kautsky.⁶⁰ Mientras el centro del partido sostenía la inminencia del derrumbe del sistema capitalista por la progresiva polarización de las clases sociales producto de su desarrollo, y la sostenida pauperización de amplias capas del proletariado, Bernstein apoyándose en el prólogo de Engels a La Lucha de clases en Francia de 1896 y la estadística, cuestionaba la veracidad científica de la inevitabilidad del derrumbe y la revolución obrera. Aún más, elevaba sus críticas al mismo Marx, a su método dialéctico como el medio por el cual introdujo tendenciosamente la necesidad del derrumbe del capitalismo sin someter a prueba sus premisas. Para Bernstein se hacía necesario revisar y

60 KRIEGEL, A. 1986. Pp, 24-25.

rectificar la teoría, expurgarla de todo oscurantismo dialéctico, lo que en otras palabras significaba asumir la ausencia de necesidad histórica en el derrumbe del capitalismo y la revolución socialista. Según este autor, el capitalismo había creado las condiciones para superar sus propias contradicciones sin la necesidad de su derrumbe, alcanzando niveles de planificación económica tanto por la trustificación⁶¹ de los capitales como por la participación del Estado en la producción, alejando las consecuencias disolventes de las crisis en el orden social, ideas que adelantan las teorías de imperialismo que predominarán en la Internacional Comunista. Despojado de necesidad histórica, el socialismo acabaría como expresión de anhelos morales de justicia y progreso, que por lo mismo habrían de convencer a la mayor parte de la humanidad para volverse fuerza histórica.⁶²

61 Proceso de monopolización del capital.

62 ARICÓ, J. 2012. Pp. 61-68.

D.- La fundación del socialismo en España

Hacia 1864, durante el Congreso de La Haya, la AIT se había dividido entre quienes se mantenían fieles al Consejo General de Londres y la Alianza Internacional de la Democracia Socialista inspirada por Miguel Bakunin. En España, guiados por Giuseppe Fanelli, la abrumadora mayoría adhiere a las posiciones de la Alianza. La minoría de partidarios del Consejo dirigido por Marx, un pequeño grupo que apenas alcanzaba la cincuentena en 1870, es expulsado de la Federación regional española, forman la Nueva Federación Madrileña, entre quienes encontramos a Pablo Iglesias, Francisco Mora y José Mesa⁶³.

Después del golpe militar de 1874, Mesa se exilia en París, trabando relaciones directas con el Consejo General de la Internacional. Desde fines de 1876 trabaja con los socialistas franceses cercanos a Paul Lafargue retornados del exilio post Comuna Jules Guesde, Gabriel Deville y Emile Massard, colaborando en el diario L'Égalité fundado en 1877. Este medio es enviado periódicamente a Madrid, donde en 1879 se constituye un pequeño grupo socialista en dicha capital, con miras a formar un partido socialista. Con grandes dificultades para su implantación, Iglesias y sus colaboradores fundan

63 MASSARDO, J. 2008. P. 223.

en 1886 el periódico El Socialista y en 1888 celebran el primer congreso del Partido Socialista Obrero Español.⁶⁴

Entre la literatura vertida en las páginas de El Socialista de Madrid podemos encontrar traducciones castellanas de los resúmenes y simplificaciones esquemáticas de las obras de autores alemanes que elaboraban los franceses. Entre ellas encontramos un extracto popular de la obra de Engels “La revolución de la ciencia de Eugenio Duhring”. Este extracto fue escrito por Paul Lafargue e intitulado “Del Socialismo utópico al Socialismo Científico”. También una traducción castellana de “La guerra civil en Francia” de Carlos Marx⁶⁵; y una traducción castellana –la primera- del “Manifiesto del Partido Comunista” de Carlos Marx y Federico Engels.⁶⁶

Otra forma de literatura socialista que es recurrente entre los números de "El Socialista", son folletos y artículos de autores franceses como “El Parlamentarismo” de Emile Basly, “Babeuf y la conjuración de los Iguales”, “La huelga general” y “Estudio acerca del Socialismo Científico” de Gabriel Deville, “Justicia e injusticia del cambio capitalista”, “La religión del capital” y “La

64 *Ibidem*. Pp. 223-224

65 El Socialista. Madrid. N° 2-12. 19 de marzo de 1886-28 de mayo de 1886. Hemeroteca Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. En: <http://archivo.fpabloiglesias.es/>. Última visita 7 de octubre de 2015.

66 El Socialista. Madrid. N° 14. 11 de junio de 1886 - 6 de agosto de 1886. Hemeroteca Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. En: <http://archivo.fpabloiglesias.es/>. Última visita 7 de octubre de 2015.

jornada legal reducida a ocho horas” de Paul Lafargue, y “Colectivismo” de Jules Guesde.⁶⁷

También hallamos correspondencia política como la "Carta de Engels" al Partido Obrero Francés en el décimo aniversario de la Comuna de París, cartas de las organizaciones socialistas de Rusia y de Francia, documentos partidarios de naturaleza programática, entre los que consideramos principalmente el programa del Partido Socialista Obrero Español que se extiende por los primeros ocho números de El Socialista, noticias sobre el acontecer de la lucha de clases, el movimiento obrero internacional, de economía y política, y biografías de Carlos Marx⁶⁸ y de Federico Engels.⁶⁹

Dadas las condiciones políticas adversas y la irrelevancia del grupo socialista más allá de Madrid, condiciones que conjuran contra la reproducción de una capa de productores de conocimiento, el novel PSOE sustituye la elaboración teórica y política original adaptada a las realidad social, política y económica de la Península, traduciendo artículos y folletos de socialistas franceses como Guesde, Lafargue y Deville publicados originalmente en "Le Socialiste y L'Egalité".⁷⁰ Los escritos españoles se limitan a noticias y artículos

67 MASSARDO, J. 2008. P. 224.

68 El Socialista. Madrid. N°12. 28 de mayo de 1886. P. 4. Hemeroteca Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. En: <http://archivo.fpabloiglesias.es/>. Última visita 7 de octubre de 2015.

69 El Socialista. Madrid. N°13. 4 de junio de 1886. Hemeroteca Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. En: <http://archivo.fpabloiglesias.es/>. Última visita 7 de octubre de 2015.

70 MASSARDO, J. 2008. P. 224.

de coyuntura. Con ello no afirmamos que los autores españoles carecieran de méritos intelectuales, pues la frecuencia semanal de *El Socialista* y la calidad de su contenido revela que el grupo socialista de Madrid si bien carecía de originalidad teórica, era poseedor de un compromiso militante inquebrantable, un buen equipo de traducción y de nutridas conexiones con el movimiento socialista y obrero internacional. Semejante proceder contribuyó por una parte a la difusión masiva del socialismo francés no sólo en España sino en México, Argentina y por medio de esta última, Chile. Pero a la vez condicionó el contenido de esta recepción a las limitaciones del socialismo francés de aquel entonces, despojado del refinamiento filosófico y las preocupaciones científicas propias del socialismo alemán.⁷¹

71 *Ibíd.*

E.- El socialismo en la Argentina

Como señaláramos anteriormente, la recepción del socialismo en Chile se da en un contexto de difusión de la ideología de la Internacional Socialista. El decurso seguido por estas ideas en su tránsito por distintos pasajes nacionales tuvo como escala necesaria la Argentina. Así, una descripción del tránsito de las ideas puede condensarse del siguiente modo:

“Las ideas socialistas siguen las vías férreas y los canales del capital mercantil, desembarcan sobre los muelles de Buenos Aires y de Santos con el trabajo inmigrado, remontando los ríos en el vientre de los cargueros donde se iban quedando a lo largo de los caminos o en la militancia trashumante de los crotos de Argentina”⁷²

La historia del socialismo argentino principia con la constitución de secciones de la AIT en Buenos Aires (1870) y Córdoba (1873). Frente a la división y posterior disolución de la Primera Internacional Obrera, las secciones argentinas seguían la orientación de Marx. Esta fue una característica del socialismo argentino, pues las agrupaciones socialistas no anarquistas vinculadas al movimiento obrero adhirieron, desde su inicio, a la teoría del socialismo científico, característica que continuó y se consolidó hacia 1894 con

72 PARIS, R. 1978. Socialisme y communisme en Amérique latine. En: MASSARDO, J. 2008. Pp. 214-215.

la fundación del periódico socialista La Vanguardia, y en 1896, año de fundación del Partido Socialista Argentino.⁷³

Considerando el peso del socialismo argentino en el socialismo chileno, creemos necesario detenernos en algunos detalles personales de los militantes que ejercieron las tareas de dirección.

La primera gran personalidad del socialismo argentino es Germán Ave Lallemand, inmigrante alemán, quien no militó en el Partido Socialista Argentino, pero sí formó parte del Club Vorwarts, asociación de obreros inmigrantes alemanes antimonárquicos ligados a la socialdemocracia de dicho país.⁷⁴ Sus inquietudes intelectuales y políticas lo llevarán a mantener colaboración con la revista científica de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit* desde 1894.⁷⁵ Se presentó por única vez en 1896 como candidato independiente del Partido Socialista Argentino por la diputación de Buenos Aires como segunda opción junto a Juan Bautista Justo, posteriormente en San Luís, su provincia de juventud, desplegará una actividad política más cercana a la Unión Cívica Radical y al gremio de los hacendados, participando como articulista en su medio de prensa "La Agricultura".⁷⁶ Este extraño giro

73 IÑIGO CARRERA, N. 1997. Documentos para la historia del partido socialista. En: Razón y Revolución. reedición electrónica. www.razonyrevolucion.org última visita 7 de octubre de 2015. N° 3. P. 12.

74 FERRARI, R. 1993. Germán Ave-Lallemand. San Luís. Pp. 3 y 9.

75 *Ibidem*. P. 3.

76 *Ibidem*. P. 10.

para nuestro tiempo, resultaba del todo natural para un convencido de la existencia en la Argentina de 1890 de un regresivo “régimen del caudillaje”, en oposición al más progresivo “régimen burgués puro” de la Unión Cívica Radical, “campeona valiente y desinteresada de la democracia, de las garantías institucionales y de la libertad burguesa” que, “obedeciendo a la acción civilizadora del capital” se alza en su revolución de 1890.⁷⁷

La figura más perenne del socialismo argentino sin duda es Juan Bautista Justo, quien entre 1882 y 1888 se encontraba en Austria estudiando medicina. Allí además de aprender alemán, leyó a Herbert Spencer, Charles Darwin, Gabriel Deville, Paul Lafargue, Robert Malthus, Georges Plejanov, Franz Mehring, Eduard Bernstein, Friedrich Engels y Karl Kautsky. Ya en la Argentina, en 1896, Justo se suscribe a "Die Neue Zeit", asimilando la ideología de la Internacional Socialista de sus mismas fuentes, difundiéndola por "La Vanguardia"⁷⁸. Es decir, Justo completa sus estudios superiores y es activo lector, en un ambiente colmado de lo más granado de la biología, la economía política y la teoría socialista de su tiempo. La base científica que adoptó en Europa, enriqueció su pensamiento socialista. Para Justo el materialismo histórico marxista adolecía de una base científica poco explícita, que si bien permitía explicar los fenómenos históricos sobre una base

77 GARCÍA COSTA, V. 1985. El Obrero: Selección de textos. Buenos Aires. Ed. CEAL. P. 47.

78 MASSARDO, J. 2008. P. 215.

económica, no podía fundamentar esta teoría sobre la base de un programa de investigación de la realidad material más amplio y en constante evolución, la ciencia moderna, y más específicamente la biología. Pero esta subordinación del marxismo al programa de las ciencias naturales no cae en el reduccionismo que se suele atribuir a Justo, pues este reconoce la novedad de la historia humana, cuyas bases reales efectivas son el trabajo y la técnica, los que a su vez tanto subordinan como separan la historia de la biología.⁷⁹

Nota aparte a la estilización filosófica del marxismo de Juan Bautista Justo, se reconoce que en su tiempo no se había trazado la genealogía filosófica de Marx, especialmente con la filosofía clásica alemana y particularmente con Hegel, carencia que en palabras de José Aricó afectó todo el socialismo de la Segunda y Tercera internacional.⁸⁰

Otro dirigente importante es José Ingenieros, quien como ya veremos ejercerá influencia sobre las primeras iniciativas socialistas en tierras chilenas. Su vocación filosófica intenta integrar el materialismo histórico marxista en el fundamento del materialismo biológico, es decir, lo social es en último análisis reducible a lo biológico. Para Ingenieros el materialismo histórico es un aporte científico parcial o regional respecto al cuerpo de las ciencias naturales.⁸¹

79 FORNET-BETANCOURT, R. 2001. Pp. 39-48.

80 ARICÓ, J. 2012. Pp. 58-59.

81 FORNET-BETANCOURT, R. 2001. Pp. 48-55

La perdurable influencia del socialismo marxista en la Argentina, se manifiesta claramente en la literatura y prensa de los intelectuales socialistas que posteriormente fundarán el Partido Socialista Argentino. Así, en 1890 Germán Ave Lallemand señala, en el primer editorial de "El Obrero": "Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos en esta república, como campeones del proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el núcleo de una nueva clase, que inspirada por la sublime doctrina del socialismo científico moderno, cuyos teoremas fundamentales son: la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la supervalía -los grandes descubrimientos de nuestro inmortal Carlos Marx- acaba de tomar posición frente al orden social existente"⁸². Del mismo modo Juan Bautista Justo, que consideraba a "Marx, el teórico más grande del socialismo"⁸³, escribe en el primer editorial de "La Vanguardia", el 7 de abril de 1894: "Venimos a difundir las doctrinas económicas creadas por Adam Smith, Ricardo y Marx, a presentar las cosas como son, y a preparar entre nosotros la gran transformación social que se acerca".⁸⁴

82 El Obrero 12/12/90. En: ODDONE, J. 1983. Historia del Socialismo Argentino. Buenos Aires, Ed. CEAL. Volumen 2. p.217.

83 El socialismo, 1902. En: JUSTO, J: La realización del socialismo. Buenos Aires. Ed. La Vanguardia, 1947, p. 175.

84 IÑIGO CARRERA, N. 1997. Pp. 12-13.

La orientación originariamente marxista y las nutridas relaciones con la socialdemocracia europea del Partido Socialista Argentino, explica que sea un individuo de este país, a saber Juan Bautista Justo, quien traduzca por primera vez a la lengua castellana, en fascículos en 1897 y como libro en 1898, el primer volumen de “El Capital”. Ese mismo año traduce al castellano el “Prólogo a la Contribución a la Economía Política” de Carlos Marx, para tomarlo como explícito punto de partida teórico de su análisis, en su explicación del desarrollo de la historia argentina en términos de lucha de clases.⁸⁵

Los socialistas trasandinos demostraron el desarrollo capitalista en Argentina, cuando una importante gama de intelectuales socialistas y filosocialistas europeos de la Segunda Internacional (Enrico Ferri⁸⁶, antes los socialistas belgas⁸⁷), concebían la estructura social y económica latinoamericana y argentina en particular como precapitalista o preindustrial, y por ende incapacitadas para que en su seno puedan construirse las bases del socialismo.

85 *Ibidem*. P. 13.

86 GRACIANO, O. El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en la primera década del siglo XX. En: *A contra corriente*. edición electrónica: http://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_10/articles/Graciano.pdf. Última visita 7 de octubre de 2015. P. 2

87 GELI, P. 1998. Imágenes de la Argentina en la prensa socialista belga (1889-1930). En: *En los deltas de la memoria: Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*. Ed. Leuven University Press. Pp. 63-70.

Sus esfuerzos científicos, inspirados en las lecturas de Juan Justo del último capítulo “la teoría moderna de la colonización” del volumen 1 de “El Capital”, se volcaron hacia el estudio de la estructura capitalista del agro pampeano, calificándolo de capitalismo ausentista, según ellos dominado por una clase de terratenientes propietarios de las porciones más fértiles del suelo, cuya explotación estaba dirigida por la burguesía agraria arrendataria que efectúa las inversiones de capital para incrementar la productividad, dividida internamente en una gran burguesía agraria y una pequeña burguesía agraria (los chacareros), y el proletariado rural. Concluían que la pervivencia del terrateniente obstaculizaba el desarrollo capitalista en la Argentina pues los verdaderos capitalistas agrarios, los chacareros, se veían privados de capital por el canon pagado al terrateniente y preferían no invertir dado que al término del contrato las innovaciones técnicas accederían a la propiedad inmueble. Sobre esta estructura social se plantea la necesidad de modernizar el capitalismo argentino, en base a una alianza entre el proletariado y la pequeña burguesía.⁸⁸ Así, el programa del socialismo argentino propone la expropiación de las tierras a los terratenientes y su distribución en manos de la pequeña burguesía agraria, deviniendo en *farmers* al estilo norteamericano o australiano.

88 ODDONE, J. 1983. Historia del Socialismo Argentino. Buenos Aires, Ed. CEAL. Volumen 2. Pp. 271-272.

II

EL SUJETO DE LA RECEPCIÓN

1.- Significados de la recepción

El estudio sobre la difusión de las ideas impone una primera condicionante, estos procesos suelen ser fragmentarios y provocados por actos no intencionados a un objetivo claro de difusión o propaganda de ideas. Al respecto son identificables determinadas oleadas culturales cuyo arraigo en el país en cuestión es dispar, y entre aquellas que logran asentarse, dan origen a tradiciones intelectuales autóctonas, cuya posibilidad de cristalización en publicaciones periodísticas, panfletarias o teóricas, partidos, programas, organizaciones o grupos de estudio, es igualmente disímil.

Una cuestión de orden teórico que debemos esclarecer es el significado mismo de la recepción, que abarca múltiples contenidos y sentidos. La recepción no resiste las fechas exactas, pues en sí misma es un proceso teórico-político que se despliega difusamente en el tiempo. Así, investigar qué obras arribaron al territorio de la república, es distinto a la indagación de su difusión e interpretación por sus interlocutores. Por otra parte, no es lo mismo el efecto de obras leídas en lenguas foráneas que aquellas traducidas al castellano, lo que varía de acuerdo a la magnitud cuantitativa de la inmigración europea y el acervo cultural de un pueblo.

Entendemos por recepción en un sentido amplio o débil como un proceso, es decir, un conjunto de actos sociales por los cuales una tradición teórica extranjera es inculcada en el ámbito nacional. En un sentido fuerte, la primera se arraiga en la cultura política de un pueblo, grupo o clase social, conformando una tradición autóctona que sin cortar los invisibles hilos que la unen con las tradiciones que contribuyeron a su surgimiento, es capaz de producir teoría de forma autónoma, lo que para el socialismo científico significa responder a las problemáticas vitales que plantea el desarrollo de una forma social de carácter nacional. Esto último entraña la capacidad de un movimiento de clase a nivel nacional de formar intelectuales orgánicos y de absorber capas de intelectuales tradicionales, así como construir una infraestructura material⁸⁹ e ideal⁹⁰ que conforma lo que Rosa Luxemburgo denominó preclaramente como espacio público proletario.

89 Nos referimos a prensa obrera y/o socialista, editoriales, bibliotecas socialistas, dinero, espacios físicos, etc.

90 Básicamente, la existencia de un debate más o menos permanente entre diversas tendencias, partidos y movimientos políticos, grupos de lectura e intelectuales “tradicionales”.

2.- La recepción del socialismo en la historiografía nacional

La recepción del socialismo marxista en Chile ha sido objeto de múltiples estudios vinculados a las tradiciones historiográficas comunistas o socialistas, personalizadas en Hernán Ramírez Necochea, Fernando Ortiz Letelier, Julio Cesar Jobet, Carlos Díaz, Eduardo Devés y Marcelo Segall. Sin embargo, tanto por su enfoque metodológico como por las prioridades políticas de su objeto de conocimiento, la recepción fue relegada a la calidad de mera prehistoria, prolegómeno de una fase superior, la de los grandes partidos obreros.

Una vez disuelto el influjo de estas organizaciones sobre el proletariado chileno, surge de los historiadores inspirados en la nueva historia social, una interpretación que aspira superar el vicio teleológico de las posiciones teóricas anteriores, lo que para el estudio de la formación de la clase obrera en Chile significa una “historia del status quo”⁹¹. Por lo mismo no resulta extraña su mayor preocupación por la autonomía del proceso de formación de la clase obrera chilena respecto a su resultado. Para esta nueva interpretación no puede haber una historia de la recepción del socialismo en Chile, aislada de las circunstancias concretas que atravesó una clase que interviene en su proceso de formación.

91 ILLANES, M. 2003. Chile Des-centrado. 1 ed. Santiago. Ed. LOM. P. 15.

En esta tesis asumimos la necesidad planteada por la nueva historia social, de enfocar el estudio en un sujeto concreto, y no en un proceso que solo puede hallar sentido en un resultado puesto desde lo exterior, como es la recepción del socialismo científico. Estamos firmemente convencidos que sólo una investigación de los intelectuales obreros, es decir, de la actividad de quienes dirigieron culturalmente a las masas laboriosas organizadas, puede brindarnos un cuadro realista de la vida histórica de estas ideas.

Pensamos que el método propio de la historiografía tradicional de la izquierda consistente en “presentar y exponer toda fluctuación de la política y la ideología como una expresión inmediata de la estructura”⁹² no nos permite abordar la historia de un fenómeno ideológico o político. Esto porque disuelve su diferencia específica en una matriz externa de necesidad histórica, “cuya única virtud es precisamente ser transhistórica”⁹³. En cambio, propiciamos en esta investigación un enfoque que centrado en la necesidad, pueda dar cuenta de las formas necesarias de su manifestación, como también de aquellas formas no vinculadas directamente a esta necesidad, derivadas muchas veces del “error de cálculo y las necesidades de cohesión interna de las organizaciones”⁹⁴, cuya omisión frustra la construcción de un concepto de lo

92 GRAMSCI, A. 1986. Cuadernos de la Cárcel. 1 ed. Ed. Era. Tomo 3. P. 161.

93 MARX, C. 1877. Carta al Director de Otechéstvennie Zapisky. En: MARX, C. ENGELS, F. 1934. Correspondencia Marx y Engels. 1 ed. Leningrado. Ed. Instituto Marx-Engels-Lenin. Tomo 3. P.

94 GRAMSCI, A. 1986. Pp. 161-163.

político como diferenciación interna de la totalidad social. Pretendemos así dar cuenta de este preciso momento teórico, imprescindible para la formulación de una cultura emancipatoria de la clase trabajadora.

3.- Determinar al sujeto

Responder a la interrogante acerca del sujeto de la recepción, pregunta cuya fundamentación ya ha sido abordada anteriormente, requiere tener en cuenta el necesario sesgo ilustrado con que la cultura socialista se presenta a los ojos chilenos. Probablemente sea una redundancia, mas nunca es baladí considerar que el socialismo arribó a tierras chilenas bajo códigos cuya interpretación no eran accesibles para la mayoría de las masas laboriosas, ya sea por la forma de lenguaje escrito desconocida para la enorme masa, por las barreras idiomáticas y por la complejidad de sus contenidos cuya verdadera inteligencia fue patrimonio de pocas mentes. Por ende, y a modo de hipótesis interpretativa, el sujeto receptor del socialismo corresponde al segmento ilustrado de alguna de las clases sociales subalternas o facciones de estas clases que conformaron la sociedad chilena a fines del siglo XIX. Si bien la confirmación y enriquecimiento de esta hipótesis es en sí el objeto de esta investigación, y por tanto para no sacrificar la coherencia lógica de la exposición sus resultados no pueden adelantarse a ella misma, afirmamos la necesidad de describir en lo que sigue de esta sección, las líneas fundamentales del proceso de formación de esta capa ilustrada.

Esta tarea principiará con una crítica al artesanado, concepto acuñado por nuestra historiografía al grupo social que desplegó una serie de movimientos políticos y sociales del siglo XIX en Chile, como el Partido

Democrático, e indirectamente vinculado a la recepción del socialismo. Al respecto consideramos que tras esta denominación confluyen grupos social y laboralmente heterogéneos, cuya unidad es atribuida a la posesión y empleo de medios de trabajo manuales y medios de producción de pequeña escala. El artesanado en cuanto productor se caracterizaría más que nada por dirigir atomizadamente en pequeña escala un proceso de trabajo subjetivamente dependiente de la pericia manual del artesano que lo controla en su totalidad, que se despliega de manera individual o mínimamente colectiva, en cuyo caso se organiza dividiendo verticalmente el proceso de trabajo, con el objeto de ofrecer su producto en el mercado interno de bienes o servicios.⁹⁵ El problema del concepto es que no representa las relaciones sociales que este proceso de trabajo reproduce –a parte de su relación general como productor-vendedor individual de mercancías-, y por ende no nos permite determinar los intereses materiales diversos que emergen de esas relaciones. Así, bajo este solipsismo sociológico, la única necesidad que le emerge es protegerlo de la competencia frente a otros vendedores de mercancías. La ausencia de un criterio para determinar la naturaleza social del artesanado, se explica en parte porque los censos no distinguen entre los dueños de los talleres y sus operarios, quedando ambos englobados en la categoría de artesanos.⁹⁶ Además existen

95 GONZÁLEZ LE SAUX, M. 2011. De empresarios a empleados. 1 ed. Santiago. Ed. LOM. P. 58.

96 *Ibidem*. Pp. 50-51.

razones teóricas para ello, específicamente por ciertas tendencias historiográficas que niegan el carácter capitalista –y por ende antagónico- de las relaciones de trabajo “artesanal” en la segunda mitad del siglo XIX, hallando más adecuado plantear una solución de continuidad entre estos y las artesanías coloniales e indígenas⁹⁷, sin atender a los significativos cambios operados en el espacio social desde el inicio del desarrollo capitalista en Chile. Con esto nos referimos esencialmente al surgimiento de un mercado de trabajo asalariado urbano que a la postre, relega las categorías medievales de maestro, oficial y aprendiz, que dan cohesión al artesanado como relación social, a meras formas jurídicas de expresar coloquialmente una nueva relación social.

Por lo anterior, consideramos mucho más enriquecedor en cuanto a la determinación del sujeto, definir las relaciones sociales que reproduce por el proceso de trabajo artesanal y su realización mercantil. De este modo, no será lo mismo un artesano que trabaja para sí mismo que un artesano que emplea un reducido número de operarios. Mientras el primero se limita a reproducir su propia vida con la venta del producto de un trabajo que desarrolla con medios propios, el segundo cambia dinero por la fuerza de trabajo de obreros, para que produzcan con medios ajenos un producto que le es ajeno para reproducir una vida igualmente ajena. Fracturar teóricamente al artesanado, nos permite

97 GREZ TOSO, S. 1997. De la regeneración de pueblo a la huelga general. 1810-1890. 1 ed. Santiago. Ed. Ril. Pp. 41-58.

descubrir su escisión real, y comprender la real naturaleza de los conflictos acaecidos en el seno de su aparente unidad, desde una fecha tan temprana como 1849, año en que observamos una protesta de los obreros sastres de Santiago contra la decisión de los dueños de talleres de rebajar sus salarios⁹⁸, lo que indica el reconocimiento por estos operarios de su condición de asalariados, y un germen de disolución de las lealtades, es decir, de las relaciones de dependencia personal que estructuraron la artesanía local.

Otra diferenciación que nos hace dudar de la adecuación del concepto de artesano al objeto de estudio, es la existente entre procesos de trabajo propiamente artesanales y aquellos de naturaleza manufacturera. Los primeros consisten en procesos laborales individuales o mínimamente colectivos, en pequeña escala, sin división del trabajo y subjetivamente dependiente de la pericia manual del artesano que lo controla en su totalidad, condiciones todas que los circunscriben materialmente a un mercado local de bienes o servicios.⁹⁹ Entre los artesanos coloniales, había artesanos productores de mercancías demandadas por el complejo burocrático-hacendado como los orfebres, boteros y pintores, y productores de mercancías demandadas por la dispersa masa de pequeños campesinos, peones e inquilinos como las

98 GONZÁLEZ LE SAUX, M. 2011. P. 54.

99 *Ibíd.* P. 58.

tejedoras, sastres y zapateros. Esta categoría corresponde a formas de organización gremial que se extinguirán a mediados del siglo XIX.¹⁰⁰

Entre 1830 y 1850 emergen o se desarrollan nuevos sectores de la producción como la tipografía y la construcción, cuyos procesos de trabajo son manufactureros, es decir, el empleo por un capital pequeño o mediano de una masa de fuerza de trabajo colectiva, organizada en una división funcional, es decir horizontal, que induce su especialización técnica, que controla en cuanto obrero colectivo un proceso de trabajo mediado por herramientas y en algunos casos por máquinas accionadas por la fuerza humana auxiliada de la mecánica. El caso de la manufactura gráfica es manifiesto, es una importación europea cuyo estado del arte entre 1830 y 1890, periodo en que arriba y se desarrolla en Chile¹⁰¹, opera bajo relaciones sociales y técnicas de producción diferentes a la artesanía, en aquella operan entre 5 y 20 operarios asalariados con categorías como litógrafos, tipógrafos, encuadernadores, etc., con sus respectivos aprendices, cuyo medio esencial es una máquina-herramienta accionada por la fuerza manual que se transmite por un mecanismo de torno o palanca llamada prensa.

Tanto como relación social y técnica de producción, resulta irreal comprender como artesanos a los sectores propietarios de manufacturas y

100 GREZ TOSO, S. 1997. P. 246.

101 *Ibidem*. Pp. 91-93.

tampoco a sus operarios. Bajo estas consideraciones acerca del modo en que la materialidad social tras el artesanado lo disuelve como concepto, aparece como lo que es realmente, una pequeña relación capitalista con su correspondiente pequeña burguesía urbana, propietaria de un taller muchas veces trabajado por ella misma y dependiendo del tamaño del establecimiento, operado por unos pocos obreros, que por su pequeña escala de producción sólo pueden producir para el estrecho mercado interno de la época.

4.- Liberalismo popular

Una interpretación acerca de la naturaleza de las ideas del movimiento popular del siglo XIX es aquella que las subsume bajo la categoría de liberalismo popular, a saber un conjunto de ideas proteccionistas de adelanto económico, y de libertades políticas y morales, asimiladas por el movimiento artesanal, democrático y mutualista desde la Sociedad de la Igualdad y la participación popular en las guerras civiles de 1850 y 1859, y que tenderá a tomar cuerpo durante las décadas de 1860 y 1870 con la liberalización y democratización de la sociedad y el Estado.¹⁰² Se entiende liberal por pertenecer al arco o familia liberal, en contraste al arco pelucón, mas contrasta con el liberalismo oficial por su política proteccionista, su interés en abolir la guardia nacional y su carácter antioligárquico.

Así, para entender la lógica de las prácticas que se le atribuye al liberalismo popular, es decir su determinación particular, requiere atender aquello que estos sujetos pensaban, sus concepciones de mundo mas o menos difusas o sistemáticas, pues la adscripción de la militancia popular al liberalismo no estaba mediada por grandes formulaciones teóricas, pero si por un sentido de pertenencia al ethos liberal. Todo aquello que hace el hombre pasa por su cerebro, y por ende en la determinación histórica siempre a

102 *Ibíd.* P. 521.

posteriori del fenómeno, cabe importante participación a los factores concientes, que son en un sentido general, la forma en que se representan inteligiblemente las necesidades.

La predisposición de artesanos y obreros cualificados al liberalismo, se explica por el propósito declarado de los sectores más avanzados de este último a romper con el pasado colonial, promover la cooperación, la instrucción, el ahorro y la previsión, todo esto a fin de alcanzar la “regeneración del pueblo”¹⁰³. Por su vocación modernizadora de las costumbres manifestada en la laicización de las instituciones públicas y la sociedad, y en concordancia con semejante aptitud, la instauración de la democracia como sistema de gobierno, objetivos coincidentes con los propugnados por el segmento organizado de artesanos y obreros cualificados.¹⁰⁴

La incorporación de propietarios de talleres y obreros cualificados en el horizonte cultural de modernización y progreso de la elite liberal, significa su integración simbólica a la esfera ampliada de clase de la alta burguesía chilena, expresado en su reconocimiento como “obreros y artesanos honrados y laboriosos”, “ciudadanos”, “educados”, y de “clase media”, frente al bajo pueblo, el peonaje gañan sujeto-objeto de todos los vicios.¹⁰⁵ Valoración que

103 *Ibíd.* P. 524.

104 GREZ TOSO, S. Los artesanos chilenos del siglo XIX. Un proyecto modernizador-democratizador. Pp. 2-6. edición electrónica: en www.archivochile.cl. última visita 7 de octubre de 2015.

105 GONZÁLEZ LE SAUX, M. 2011. Pp. 60-61 y 72-76.

más allá de su eficacia, propone la conformación del espíritu a determinadas tareas y jerarquías sociales asumidas éticamente como buenas, políticamente como legítimas, y técnicamente como prestigiosas, disciplinamiento del espíritu productor de capacidades de dirección social que tendrán suma importancia en el rol que jugará la franja culta y políticamente activa de los operarios de talleres artesanales o manufactureros, especialmente los tipógrafos, en la recepción –chilena- del socialismo.

A modo ejemplar, la condena moral al alcoholismo, la ignorancia y toda clase de vicios atribuidos en el imaginario de la elite a la peonada, como factor de identidad y diferenciación de los “artesanos y obreros honrados y laboriosos”, expresada en los requisitos económicos, de educación y decencia para ingresar a filarmónicas o sociedades mutuales¹⁰⁶, se reproducirán más tarde en la actividad de organizaciones propiamente socialistas como el POS. Pero esta vez con un carácter diferente: la educación, la vida sana y virtuosa, el fomento del ahorro y el cooperativismo, la participación gremial y política, como formas de emancipación de la vida bárbara y abyecta a que los arrastraba el orden burgués, formas por las que cultivaron capacidades y relaciones dirigentes respecto a sus pares de clase, y formas de ensayo, de preparación para aquella gran emancipación que era el socialismo.

106 *Ibíd.* Pp. 72-76.

5.- Alianza frente a la crisis

A continuación describiremos sucintamente la dinámica de la lucha proteccionista entre 1870 y 1880, para de este modo comprender tanto los supuestos materiales que posibilitaron la cohabitación del liberalismo popular con el liberalismo oficial, como la ruptura de estos supuestos y consiguientemente, primero el distanciamiento de estas posturas y el liberalismo oficial, para en un capítulo posterior explicar la ruptura interna del liberalismo popular que preparará los ánimos y las inteligencias para la nueva concepción del mundo objeto de esta tesis.

La crisis económica de la década de 1870, impulsará el desarrollo de relaciones políticas entre la burguesía fabril, la pequeña burguesía urbana de carácter artesanal o manufacturero, y sectores cualificados de obreros.¹⁰⁷ Esta alianza alcanzará su apogeo entre 1876 y 1878, acicateada por la crisis financiera mundial y la expansión económica de los competidores de Chile, que provocaron desde 1873 una declinación en el precio del cobre, la plata y el trigo, las principales exportaciones chilenas¹⁰⁸. La difícil coyuntura económica puso a prueba las clases sociales dependientes del mercado interno, las que se organizarán hacia 1876 formando la Sociedad Escuela

107 ORTEGA MARTÍNEZ, L. 2005. Chile en ruta al capitalismo. 1 ed. Santiago. Ed. LOM. P. 317.

108 *Ibidem*. Pp. 403-428.

Republicana y un año antes la Sociedad Industrial, ambas con un programa proteccionista.¹⁰⁹

Las aspiraciones económicas del artesanado y los industriales nacionales se dirigían a la reforma de la Aduana, institución de suma importancia considerando que durante todo el siglo la mayor proporción de entradas fiscales provenía de la tributación del comercio exterior. Su normativa que desde 1834 estaba precisamente dirigida a aumentar las arcas fiscales por la tributación de las importaciones¹¹⁰, y se inspiraba en la libertad de comercio, que necesariamente favorecía la muy productiva industria británica frente a la ineficiente producción nacional. De este modo, la mayor parte de las materias primas industriales y artesanales importadas estaban sujetas a gravámenes *ad valorem* que iban de 15% al 25%, mientras muchos de los bienes manufacturados eran internados con arancel cero, lo cual era considerado como una competencia injusta. Las aspiraciones proteccionistas de los industriales y el artesanado se orientaban a la supresión de dichos gravámenes, reemplazando el impuesto *ad valorem* por un derecho específico, y gravando los artículos manufactureros de procedencia foránea, similares a los elaborados en el país.¹¹¹

109 GREZ TOSO, S. La reivindicación proteccionista artesanal. Chile (1826-1885). Edición electrónica en www.archivochile.cl. última visita 1 de junio de 2015. P. 7.

110 ORTEGA MARTÍNEZ, L. 2005. Pp. 61-67.

111 *Ibidem*. Pp. 318-321.

En 1876, el grueso de las asociaciones de artesanos, mutualistas y de industriales, junto con el recientemente fundado Partido Liberal Democrático, apoyarán la campaña electoral de Benjamín Vicuña Mackenna para los comicios presidenciales de ese año, caracterizada por multitudinarios mítines.¹¹² En 1877 el gobierno impondrá nuevos gravámenes¹¹³, y en 1878 decretará la inconvertibilidad de los billetes bancarios¹¹⁴, apremiado por la difícil situación financiera provocada por la desmonetización mundial de la plata.¹¹⁵ Pese a este agravamiento de la situación de los industriales, estos se reagruparán con el apoyo del Estado y la Sociedad Nacional de Agricultura en la Sociedad de Fomento Fabril SOFOFA, que a diferencia de la Sociedad Industrial exhibirá un carácter técnico, de fomento, promoción y difusión de la actividad industrial.¹¹⁶ Este cambio de postura de los industriales se explica por la posibilidad de un resultado exitoso en la Guerra del Salitre, que aseguraría un mercado interno más dinámico como efectivamente sucedió, a parte, sus intereses proteccionistas encontraron eco legislativo en la década de 1890¹¹⁷, por lo que ya no era necesario aliarse con los artesanos y obreros, al contrario

112 *Ibíd.* P. 319.

113 *Ibíd.* P. 324.

114 GREZ TOSO, S. La reivindicación proteccionista artesanal. Chile (1826-1885). P. 4. también en ORTEGA MARTÍNEZ, L. 2005. P. 311.

115 ORTEGA MARTÍNEZ, L. 2005. P. 411.

116 *Ibíd.* P. 324.

117 *Ibíd.* P. 325.

acabaron integrados al complejo social dominante¹¹⁸. El ciclo de desarrollo posibilitado por el triunfo del capital y el Estado chilenos en la Guerra del Salitre contribuirá al abandono de las aspiraciones proteccionistas de los industriales, quienes ya no las necesitaban por el tipo de cambio bajo que posibilitaba el plus de exportaciones salitreras.

Del mismo modo, la lectura plebeya (obrero cualificado y propietario artesanal o manufacturero) del ideario liberal se distanciará del liberalismo oficial, adquiriendo notas distintivas hacia la década de 1880, pues los intereses de estas capas sociales se separarán de los sectores favorecidos por el crecimiento postguerra del Pacífico.¹¹⁹ Posteriormente en 1886, la Sociedad Escuela Republicana y el movimiento popular organizado, brindarán un apoyo condicionado a la candidatura liberal de José Manuel Balmaceda.¹²⁰ Será sobre la base de aquella asociación que se constituirá el Partido Democrático en 1887, que significará un quiebre definitivo con el liberalismo oficial.¹²¹

118 *Ibíd.* Pp. 325-326.

119 GREZ TOSO, S. 1997. P. 525.

120 GREZ TOSO, S. Los artesanos chilenos del siglo XIX. Un proyecto modernizador-democratizador. P. 6.

121 GREZ TOSO, S. Los proyectos nacionales del siglo XIX. Edición electrónica: en www.archivochile.cl. última visita 7 de octubre de 2015. P. 5.

6.- El Partido Democrático

Si bien una historia del Partido Democrático excede el objeto de esta tesis, el análisis de sus tensiones internas y sobre todo de las fuerzas sociales que cohabitan en él y le dan forma a su programa, resultará esclarecedor para comprender el impulso receptor del socialismo que se desarrolló en algunas de sus filas.

Primero, el proceso de desarrollo capitalista posibilitado por la conquista de las regiones salitreras de Tarapacá y Antofagasta, indujo cambios en la composición social chilena, esencialmente el surgimiento del proletariado minero en el Norte Grande, el fortalecimiento de las grandes industrias en los principales centros urbanos del país, la emergencia del proletariado moderno urbano en esos centros, el aumento de las fuentes de ingreso fiscal y por ende, la posibilidad para muchos industriales grandes y pequeños de ser protegidos por el Estado.¹²²

Tanto por su composición social como por los intereses reflejados en su programa, el Partido Democrático constituye la forma más orgánica que adquirió la alianza entre la pequeña burguesía y los operarios especializados de las manufacturas de menor escala.

122 GREZ TOSO, S. 1997. Pp. 564-567.

Entre los sectores de la pequeña burguesía vinculados al “movimiento artesanal” y al Partido Demócrata, estaban los dueños de imprentas, sastrerías, lancheros, y el gremio de la construcción. Esta facción de clase al momento de la constitución del partido gozaba de una experiencia de lucha y organización, y de un programa definido, cuyo núcleo central era el proteccionismo. Sus intereses económicos inmediatos consistían en la liberalización de los aranceles que gravaban importaciones de materias primas, el aumento de los derechos de importación sobre todo artículo manufacturado en el extranjero similar a los producidos por la industria del país, y la subvención directa de las industrias importantes que se establecieran en Chile.¹²³

Asociada a esta capa se hallaban algunos profesionales liberales de posición independiente como abogados, periodistas y médicos. Estos elementos intermedios fueron captados por la alianza social “artesanal” mediante las mutuales y sus relaciones profesionales con los pequeños manufactureros¹²⁴, y pasaron a ocupar tareas de dirección intelectual en el partido como Malaquías Concha, a la postre presidente del partido.

La otra fuerza que confluyó originariamente en el partido es un segmento de la clase obrera, es decir, individuos carentes de medios de producción

123 ORTÍZ LETELIER, F. 1985. El movimiento obrero en Chile 1891-1919. 1 ed. Madrid. Ed. Michay. P. 284.

124 GONZÁLEZ LE SAUX, M. 2011. P. 52 y 75-76.

como talleres y fábricas, forzados por ello mismo a vender su fuerza laboral a otros sujetos poseedores de estas condiciones de la producción a cambio de un salario. Más precisamente, afluyó al partido una facción urbana, que desempeñaba su trabajo en oficios manufactureros, y entre ellos, un sector cuantitativamente reducido, más cualificado y remunerado¹²⁵, pues en la constitución del partido son esenciales las sociedades mutuales que solo logran agrupar a este segmento.¹²⁶ Sus intereses inmediatos se vieron reflejados en el partido, pues en su programa se propone subvencionar por el Estado las sociedades mutuales, la organización por el Estado de la asistencia pública a favor de los enfermos, ancianos e inválidos del trabajo, y abolir impuestos que pesan sobre el trabajo y las importaciones de productos alimentarios.¹²⁷

Estas facciones de clases, que mantuvieron una estrecha colaboración en múltiples iniciativas, entre las que se destaca la oleada de protestas provocada por la crisis de 1876¹²⁸ ya descrita, se organizaron en partido en 1887, conciliando los programas anteriormente descritos bajo un proyecto de transformación democrática del orden político, que se expresa en la abolición de la guardia nacional, la disminución del ejército permanente, la autonomía

125 GREZ TOSO, S. Los artesanos chilenos del siglo XIX. Un proyecto modernizador-democratizador. P. 2

126 GONZÁLEZ LE SAUX, M. 2011. Pp. 72-73.

127 ORTÍZ LETELIER, F. 1985. Pp. 283-284.

128 GREZ TOSO, S. 1997. Pp. 461-483.

comunal, la dieta parlamentaria y la elección directa del jefe de Estado.¹²⁹ El predominio de la pequeña burguesía artesanal en la dirección del Partido Democrático, halla sus fundamentos en la influencia que los pequeños patronos ejercen sobre sus operarios, y por ende, en su capacidad de traducir como demandas populares sus propios intereses.¹³⁰

Su primera prueba de fuego serán las protestas de 1888, promovidas y dirigidas por el partido, en que se acaudilló al pueblo de Santiago para exigir al gobierno de Balmaceda la baja de la tarifa de los tranvías, previamente aumentada en 5 centavos por la compañía que los administraba.¹³¹ La plana dirigente del partido será encarcelada y procesada, lo que le granjeará la simpatía popular.¹³² Posteriormente dirigirá la protesta contra el aumento del impuesto a la carne argentina¹³³ y múltiples iniciativas contra la política inmigratoria del gobierno de Balmaceda.¹³⁴ Estas acciones, sustentadas en una política tendiente a defender el poder adquisitivo del salario obrero en el ámbito del consumo e impedir su disminución por la competencia de los

129 ORTÍZ LETELIER, F. 1985. Pp. 282-283.

130 GONZÁLEZ LE SAUX, M. 2011. P. 53.

131 GREZ TOSO, S. 1997. Pp. 672-678

132 *Ibíd.* Pp. 678-682

133 *Ibíd.* Pp. 682-684

134 *Ibíd.* Pp. 688-691

inmigrantes europeos, permitirán al partido expandir su influjo al resto de las provincias del país y atraer algunas masas del proletariado urbano.

El carácter de la conformación social de la militancia del Partido Democrático manifestó sus limitaciones para la huelga de 1890 que tuvo epicentro en el Norte Grande y Valparaíso, pues en dicho proceso el Partido Democrático no ejercerá rol alguno en su dirección. El partido prefería la lucha en el terreno político-institucional, el levantamiento de las reivindicaciones proteccionistas del artesanado y de defensa del nivel de vida del proletariado en la esfera del consumo, más que la defensa activa del valor de la fuerza de trabajo contra el capital por medio de la huelga. Por otra parte, a pesar que el partido carecía de bases fuertes en el Norte Grande, en las ciudades del centro como Valparaíso y Santiago donde contaba con sus principales fuentes de apoyo popular, el partido no prestó apoyo a la huelga, al contrario, su principal preocupación fue desligarse de ella y denunciar la violencia ante las autoridades ¹³⁵.

135 *Ibíd.* Pp. 746-747.

7.- El sujeto de la escisión

Volvemos acá a un problema antes apenas esbozado, la necesidad de plantear la recepción del marxismo en Chile como la actividad de determinados sujetos.

El desentendimiento del Partido Democrático por las luchas de los sectores más modernos y por ende, más descalificados del proletariado de las grandes industrias y manufacturas, expresa la distancia entre las capas que se aglutinan en dicha organización y las capas más modernas del proletariado, provocada por el proceso de desarrollo capitalista de las últimas décadas del siglo XIX y sus sucesivas crisis. Mientras unos inermes para enfrentar la competencia de la gran industria nacional y extranjera bregaban por una salida proteccionista otros, siendo portadores de una potencialidad histórica superadora de la crisis, no lograron construir un programa que le de forma y por ende la exprese, más allá del mutualismo y la protección al poder adquisitivo del salario obrero. Dicho momento aún no le llegaba al proletariado de la manufactura moderna y la gran industria, por no asimilar las capas sociales de las que provienen los intelectuales, es decir, aquellos capaces de articularlo a través de un programa. Mas, el mismo proceso de desarrollo capitalista en sus núcleos del Norte Grande y las grandes urbes de la zona central, arrastró para fines de la década de 1890 a una pléyade de elementos de dirección del sector de la clase obrera antiguamente aglutinado en el

programa proteccionista y de “regeneración popular”, hacia el trabajo político de dirección moral e intelectual del sector más concentrado y competitivo de la economía nacional.

El proceso en que el estado mayor intelectual de la clase obrera se articula es precisamente la especificidad histórica de la recepción del socialismo en Chile. A diferencia de otros espacios sociales en que las ideas fueron promovidas y difundidas por sujetos pertenecientes a los grupos intelectuales progresistas de la burguesía y la pequeña burguesía, como Argentina o Alemania, en Chile este sujeto desarrolló la recepción del socialismo científico experimentando su proletarización, su tránsito de pequeña burguesía a obrero de alta especialización, como es el caso de Recabarren¹³⁶, ocupado por las pequeñas y medianas manufacturas y oficios de servicios urbanos, es decir la capa no propietaria de aquello que se llamaba contemporáneamente artesanado. Esta capa, inducida por la decepcionante e infructuosa política del Partido Democrático, y por la frustración de su ascenso social que constituye su proletarización, lenta pero progresivamente abandonó esas posiciones, y comprendió la necesidad de expandir su labor a sectores con mayor potencial revolucionario.

Si bien el tránsito a la proletarización es un claro inductor de necesidad material en la politización de este sujeto, su determinación particular requiere

136 GONZÁLEZ LE SAUX, M. 2011. Pp. 62-63.

atender aquello que estos sujetos pensaban, sus concepciones de mundo. Los sujetos que concretamente son influidos por ideas socialistas son sectores con un grado de acceso a la escritura, al aprendizaje de las ciencias básicas y el disciplinamiento de la conducta para el desarrollo de la práctica política, el aprendizaje de un oficio cualificado y muchas veces, el cultivo de un oficio vinculado al mundo de la cultura escrita como los tipógrafos. Se trata de sujetos con ideas políticas de carácter democrático e igualitario, previas a cualquier acercamiento con nociones socialistas. Son sujetos con experiencia en la dirección de organizaciones humanas, en parte por su oficio y su actividad gremial, pero también su inmersión en el mundo de la cultura letrada y técnica, le posibilitaba ejercer una posición como intelectual, como inculcador de tareas vitales entre sus pares.

III

LAS TESIS DE RECEPCIÓN DEL SOCIALISMO ANTERIORES A 1896

Llamamos tesis de recepción temprana a las interpretaciones historiográficas, que afirman una recepción del socialismo marxista en Chile antes de la década de 1890, es decir anterior a la Internacional Socialista. A continuación sus premisas serán examinadas y sometidas al escrutinio de la crítica, para posteriormente ocuparnos de las investigaciones que sostienen las tesis de recepción tardía, es decir aquellas posteriores a 1890.

1.- Literatura socialista en Chile entre 1850-1870

En lo que nos interesa, los efectos de la revolución de 1848 en Chile significarán la afluencia de literatura socialista hasta el momento desconocida, no tanto por la lejanía o las barreras culturales o idiomáticas, sino porque es precisamente desde 1848, que puede hablarse de una literatura socialista en Europa.

La revolución de 1848, fue la primera revolución en Europa en que la clase obrera apareció con perfiles propios¹³⁷. Para el pensamiento marxista significa un hito fundacional, no porque desde aquí puede identificarse como vertiente política del socialismo, sino porque sus causas, decurso y fracaso plantearán a todos los socialistas problemas que hasta el momento no se habían presentado. Marx y Engels abordarán el desafío articulando un proyecto de investigación de la anatomía de la sociedad burguesa, es decir, de la economía política. Asimismo, la reacción y el destierro avizoran la necesidad de contar con una organización internacional de los trabajadores.

Los autores que tendrán mayor difusión en Chile durante el periodo son Pierre-Joseph Proudhon, Luis Blanc, Henri de Saint Simon y Charles Fourier¹³⁸, es decir prácticamente toda la literatura socialista importada o

137 ARICÓ, J. 2012. P. 47.

138 RAMÍREZ NECOCHEA, H. Historia del Movimiento Obrero en Chile. P. 146.

editada en Chile corresponde a lo que con posterioridad será denominado socialismo utópico. No resulta extraña esta constatación si consideramos que los autores socialistas con mayor influencia en el ciclo de revoluciones de 1848 son precisamente ellos, que durante el siglo XIX el socialismo es interpretado como corriente cultural ilustrada por una pléyade de autores, y que las diferenciaciones teóricas devienen paulatinamente en políticas sólo a partir del fracaso de dicha experiencia revolucionaria. La única obra de Carlos Marx que Ramírez Necochea identifica en su investigación es “Misere de la philosophie: response a la Philosophie de la misere”, publicada en 1847, traducida al francés y depositada en un catálogo de la Librería de Morel y Valdés del año 1854¹³⁹.

139 *Ibidem*. P. 146.

2.- Núcleo de la Asociación Internacional de Trabajadores en Chile

La historiografía nacional no ha identificado otro tiempo más pretérito que alrededor de 1871, para fijar el punto de partida de las influencias del pensamiento u obra política de Marx. La hipótesis de este punto de arranque se funda en la supuesta creación de la sección chilena de la Primera Internacional¹⁴⁰.

La tesis de recepción temprana del pensamiento marxista en Chile coincide con los acontecimientos de la Comuna de París que renovaron las energías revolucionarias acumuladas desde el fracaso de las revoluciones de 1848, llamaron el interés de muchos obreros cultos, y a la vez su fracaso determinó el exilio de algunos de sus dirigentes al cono sur. Asimismo, esta tesis es coherente con la fundación en Buenos Aires el año 1872 de la primera sección sudamericana de la Primera Internacional¹⁴¹, y la traducción ese mismo año por primera vez al castellano del Manifiesto Comunista, tarea asumida en España por José Mesa Leompart.

Semejante evidencia será sometida a prueba, y no excluye, como hemos atestiguado anteriormente, la presencia anterior de obras impresas en idiomas

140 SEGALL, M. 1953. Desarrollo capitalista en Chile. Cinco ensayos dialécticos. 1 ed. Santiago. Ed. Pacífico. P. 280.

141 FORNET-BETANCOURT, R. 2001. P. 16.

extranjeros circulando entre la población inmigrante y los círculos cultos de la época

La actividad e influencia en la cultura política de la AIT en tierras chilenas es una hipótesis de vinculación temprana con el movimiento obrero internacional cuya veracidad no ha sido comprobada.

Tengamos en cuenta que al Congreso de Basilea de la AIT celebrado en 1869, no asistirá ningún delegado sudamericano, y sólo un representante norteamericano, es decir, se trató de una organización cuyo alcance orgánico - por las condiciones históricas del periodo- se limitó al horizonte europeo. Esto no quiere decir que la influencia del ideario de la AIT fuera completamente ajeno al discurso e imaginario de algunos chilenos, después de todo, las noticias arribaban con inaudita velocidad por los modernos medios de comunicación y transporte, y había literatura socialista de distinto sesgo al menos desde 1848. De este modo, tenemos que las primeras referencias de la fundación de la Internacional llegan a Chile en las prensas del influyente medio santiaguino de tendencia montt-varista, El Ferrocarril, publicándose crónicas sobre el congreso que realizó la Internacional en Ginebra en el ejemplar del 30 de octubre de 1866, y sobre "La Internacional, Marx y Bakounin" en el número del 20 de febrero de 1875.¹⁴²

142 RAMÍREZ NECOCHEA, H. Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ed. Progreso. P. 31.

A pesar del inevitable hábitat europeo de la AIT, coincidente con las relaciones y condiciones de vida moderna que impulsaron su creación, existen algunos indicios cuya reconstrucción y significado podría constatar la efectividad de vinculaciones orgánicas de chilenos con la AIT. Así Francisco Mora, organizador del Partido Socialista Obrero de España, en una carta a Federico Engels en ese entonces Secretario para los países de lenguas latinas del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores, en Lisboa el 5 de junio de 1871, escribe:

“Con los portugueses, gracias a los cuales la Internacional será llevada a Brasil, será entonces posible formar una serie de federaciones regionales en Buenos Aires, Montevideo y Valparaíso”¹⁴³

La carta fue considerada por vez primera en la historiografía nacional por Marcelo Segall, quien datándola el 8 de junio de 1871, la interpreta del siguiente modo: “Se han dado los primeros pasos para la constitución de un núcleo de la Internacional en Valparaíso”¹⁴⁴

La carta original expresa que llevar la Internacional de Portugal al Brasil, considerando los estrechos lazos lingüísticos y culturales que unen a la ex metrópolis con su otrora colonia, es una posibilidad, un hecho potencial que

143 Carta reproducida por Max Nettlau, en *La primera Internacional en España (1868-1888)* René Lambert, Amsterdam, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, 1969, citado en MASSARDO, J. 2008. P. 184. También en *Construyendo el futuro. Correspondencia política (1870-1895)*. Ed. Trotta, 1998. P. 45.

144 SEGALL, M. 1953. P. 280.

aún no acontece. Por lo mismo, al afirmar que desde Brasil se propagará hacia los puertos comerciales de las naciones del Cono Sur, Francisco Mora no dice que estén constituidas en aquellos, tampoco que se han dado los primeros pasos, sino que esboza un plan, un programa de los movimientos generales de difusión de la actividad y organización de la AIT hacia Sudamérica, sin que tengamos suficiente información respecto a la efectiva constitución de grupos en Chile ligados a ella.

Respecto a la actividad del hipotético núcleo, Segall considera que Eduardo de la Barra es un portavoz de la sección chilena de la Internacional¹⁴⁵, basado en su obra “Francisco Bilbao ante la sacristía”. Efectivamente de la Barra plantea la inevitabilidad del surgimiento de la Internacional en Chile debido a la desgraciada condición de sus trabajadores, mas esto no es prueba de su vínculo militante con la AIT, sino mas bien evidencia de la simpatía que generó en algunos círculos ilustrados a que pertenecía¹⁴⁶.

Otras evidencias de la actividad del núcleo de la AIT en Chile dicen relación con la fundación del Club Obrero Teutonia y el Centro Carlos Marx de Santiago¹⁴⁷, de las que se conoce solo su existencia. El presidente del primero, Adolfo Walter, junto con Carlos Schulz, miembro del segundo y presidente de

145 SEGALL, M. 1964. Biografía social de la ficha salario. En: Mapocho. Santiago. n°2. Tomo II P. 125. En: GREZ TOSO, S. 1997. P. 514.

146 GREZ TOSO, S. 1997. Pp. 514-515.

147 SEGALL, M. 1953. Pp. 281-282

la Unión de Carpinteros, habrían organizado la Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso en 1887. A esa organización perteneció el chileno Juan Agustín Cornejo, fundador de la Sociedad de Artesanos de Valparaíso en 1858 y miembro fundador de la Sociedad Republicana Francisco Bilbao en 1873, agrupación de artesanos y obreros que procuraba la regeneración moral, intelectual y material de los asociados¹⁴⁸. Cornejo fundará la agrupación regional del Partido Democrático en Valparaíso. En 1887 Cornejo organizará en Valparaíso la manifestación callejera en solidaridad con los directores del Partido Democrático presos en la cárcel pública de Santiago.

Según Segall, los vestigios de la AIT pueden también rastrearse por la actividad cultural alemana posterior a 1870, como la fundación en Copiapó del Club Alemán de Artesanos y un club de lectura (Leseverein), o la existencia de ediciones de Meissner y Dietz, editores de la socialdemocracia alemana en la provincia de Valdivia¹⁴⁹.

El mismo historiador plantea que las sociedades de tipógrafos de Santiago y Valparaíso surgieron como mutuales prudhonistas y de resistencia, y que de 1870 a 1880 sus miembros más audaces trataron de transformarlas

148 RAMÍREZ NECOCHEA, H. Historia del Movimiento obrero en Chile. P. 83

149 SEGALL, M. 1953. P. 282.

en secciones chilenas de la AIT, lo que efectivamente sucedió, mas adhirieron a la fracción jurasiana dominante en España¹⁵⁰, de filiación bakuninista.

Las tensiones internas de la AIT entre marxistas y bakuninistas, entre autoritarios y antiautoritarios, esencialmente por el problema de la disciplina interna de la asociación, y la actitud del movimiento obrero respecto de la política¹⁵¹, llevaron a su división en dos partidos, la Asociación Internacional de Trabajadores posteriormente radicada en Nueva York, leales al Consejo de Londres comandado por Marx, y la Alianza de la Democracia Socialista seguidores de Bakunin. En 1876 la AIT será formalmente disuelta. La división y disolución tenderá a la formación de federaciones nacionales o regionales, cada cual adherente a alguna de estas fracciones y tradiciones del movimiento obrero internacional. Para 1881, un grupo de trabajadores de Santiago, a partir de la iniciativa de dos miembros de la Federación de Montevideo emigrados a Chile, constituyeron una sección chilena de la Asociación Internacional de Trabajadores “que nunca dio señales de vida”.¹⁵²

Si bien la Sociedad Escuela Republicana nunca manifestó simpatías por la AIT, la reconocía como “asociación de obreros (...) conocida por el nombre de La Internacional”, juzgaba algunas de sus ideas, planteando que si bien “no

150 SEGALL, M. 1971. La Commune y los ex communards en un siglo de América latina. En: Boletín de la Universidad de Chile. Santiago. N° 109-110, P. 30. En: GREZ TOSO, S. 1997. P. 515.

151 KRIEGEL, A. 1986. P.14.

152 INGENIEROS, J. 1899. El socialismo en Argentina. En: MASSARDO, J. 2008. P. 185.

son del todo sanas y juiciosas, tienen un poder bastante grande en los pueblos principales del globo”, para luego describir sus congresos y asambleas.¹⁵³

En conclusión, es posible inferir que la tesis de un núcleo de la AIT en Chile no ha sido probada, la afirmación de su existencia se basa -por el momento- en conjeturas que tienen su origen en hechos dispersos, testimonios indirectos y opiniones, no en evidencia documental. Sin embargo, la evidencia pone al descubierto que la AIT contó con el conocimiento y la simpatía de algunos elementos del mundo popular ilustrado.

153 GREZ TOSO, S. 1997. Pp. 513-514.

3.- Los exiliados de La Comuna

Para 1885, según cifras censales, estaban vecindados en Magallanes 103 franceses. ¿Alguno de estos inmigrantes era partidario o simpatizante de la Comuna de Paris? Efectivamente, a principios de 1874 arribaron a Punta Arenas, procedentes del puerto de Buenos Aires, un centenar de inmigrantes italianos y franceses. Una parte logró asentarse exitosamente, pero otra no encontrando oportunidades laborales, acaudillándose tras un zapatero de apellido Roux Grillé, protestaron y enviaron una representación al cónsul francés en Chile. Acto seguido, Diego Dublé Almeida, gobernador del Territorio de Colonización de Magallanes, deportó algunos de ellos a Montevideo a mediados de 1875. Ya para 1889, los pocos comunistas franceses que quedaban en Magallanes no desarrollaban actividad política alguna¹⁵⁴¹⁵⁵.

La historiografía nacional ha tendido a sobrevalorar estos hechos. Marcelo Segall¹⁵⁶ y Hernán Ramírez entienden que eran “300 franceses considerados comunistas y que habían sido desterrados de su país por su participación en la Comuna de Paris”¹⁵⁷. Esta exageración tiene su origen en

154 BONACIC-DORIC, L. 1937. Resumen histórico del Estrecho y la Colonia de Magallanes. Punta Arenas. En: La nueva época yugoeslava.. ed. Enero de 1937/mayo de 1939. Pp. 161-163.

155 CONTARDI, J. La pequeña babel magallánica 1888-1889. Punta Arenas. P. 15.

156 SEGALL, M. 1971. La Commune y los ex communards en un siglo de América latina. En: Boletín de la Universidad de Chile N° 109-110, Santiago. P. 30. En: GREZ TOSO, S. Op. cit. P. 515.

157 RAMÍREZ NECOCHEA, H. Origen y formación del Partido Comunista de Chile. P. 32.

una carta del Embajador de Francia en Chile de 1871, señalando que en Chile “habían tantos partidarios de las ideas de la Comuna como de la Asociación Internacional de Trabajadores en la cual, se dice, que muchos se afiliaron”¹⁵⁸. Por otra parte, el término comunista en el Chile de esa época se aplicaba a los partidarios del movimiento insurreccional de la Comuna de París en 1871¹⁵⁹.

En conclusión, si bien es efectiva la presencia de *excommunards* en el territorio austral, a partir de la evidencia podemos inferir que su influencia política fue nula entre los chilenos por las barreras lingüísticas y culturales, tuvo alguna influencia marginal en el radio de su comunidad nacional o entre la inmigración europea de aquellos años en Magallanes, y que en su mayoría se comportaron como cualquier inmigrante deseoso de obtener éxito económico y reconocimiento social en el país de acogida¹⁶⁰.

158 *Ibidem*.

159 ESCOBAR Y CARVALLO, A. 1959. Chile a fines del siglo xix. En: Occidente, año XIV, N°119, Santiago julio/agosto de 1959, p. 14. En: MASSARDO, J. 2008. Pp. 183-184.

160 GREZ TOSO, S. 1997. Pp. 518-519.

IV

RECEPCIÓN DEL SOCIALISMO CIENTÍFICO EN CHILE

De acuerdo con lo investigado, no existen pruebas contundentes que permitan acreditar que el socialismo científico arribó a tierras chilenas en 1870, periodo coronado por la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores y la fallida revolución obrera en Francia. Por ende, tanto por el descarte de la tesis de una recepción temprana, como por los resultados de la siguiente investigación, la recepción del pensamiento marxista en Chile se dará desde la última década del siglo XIX.

En el periodo objeto de la investigación que a continuación se expondrá, pueden distinguirse dos subperiodos en lo relativo al tipo de vínculo entre el naciente socialismo chileno y el movimiento socialista internacional. En el primero, que media entre 1896 y 1906, los nexos chilenos con el movimiento y la intelectualidad socialista internacional se caracterizan por ser esporádicos e indirectos. Especial importancia como medios de transmisión de las ideas, tendrán la correspondencia con militancia trasandina, la internación de literatura y especialmente prensa, de las organizaciones socialistas de lengua castellana. Esto constituye la diferencia específica con el subperíodo que se abre desde 1907 con la militancia de Recabarren en el Partido Socialista Obrero de Argentina y sus contactos con el Buró Socialista Internacional de Bruselas, instancias que habilitan su asimilación directa de las fuentes de la

teoría que en la apertura del siglo eran predominantes para orientar la actividad política de la clase obrera internacional.

1.- Víctor Arellano, un temprano lector de “El Socialista”

Víctor José Arellano Machuca, exoficial del bando balmacedista en la guerra civil de 1891¹⁶¹, de militancia liberal democrática¹⁶², escribe en 1893 “Catolicismo y socialismo”¹⁶³, y tres años más tarde “El capital y el trabajo”¹⁶⁴. Ambos textos son reconocidos por buena parte de la historiografía sobre el período como precedente de una literatura socialista, y a Arellano como el primer escritor socialista identificable¹⁶⁵. Concentraremos nuestra atención en la segunda publicación pues “Catolicismo y socialismo”, polémica con la pastoral antisocialista del arzobispo de Santiago Mariano Casanova¹⁶⁶ del mismo año, si bien exhibe cierta recepción de socialismo utópico, por citar el clásico “Viaje a Icaria” de Etienne Cabet o su pronunciamiento sobre polémicas propias de los utopistas como la comunidad de bienes y de mujeres, para los objetivos de la presente tesis carece de mayor importancia.

161 ARELLANO MACHUCA, V. 1892. Batallas de Concón y Placilla. Buenos Aires. P. 7.

162 GREZ TOSO, S. 2011. Historia del comunismo en Chile. 1 ed. Santiago. Ed. LOM. P. 21.

163 ARELLANO MACHUCA, V. 1893. El catolicismo y el socialismo. Valparaíso. Ed. Imprenta El Arrayán. Publicado en El Journal de Iquique, Pp. 4-26. En: DEVÉS, E. DÍAZ, C. 1987. El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933. Ed. Documentas. Pp. 21-27.

164 ARELLANO MACHUCA, V. 1896. El capital y el trabajo. Valparaíso. Ed. Tipografía Nacional. Pp. 46-61. En: DEVÉS, E. DÍAZ, C. 1987. Pp. 27-32. También En: GREZ TOSO, S. 1995. La cuestión social en Chile: Ideas y debates precursores (1804-1902). En: Fuentes para la historia de la República. Santiago. Ed. DIBAM. Vol. VII. Pp. 437-455.

165 GREZ TOSO, S. 2011. Historia del comunismo en Chile. 1 ed. Santiago. Ed. LOM. P. 38.

166 GREZ TOSO, S. 1995. La cuestión social en Chile: Ideas y debates precursores (1804-1902). En: Fuentes para la historia de la República. Santiago. Ed. DIBAM. Vol. VII. Pp. 401-410.

Escrito en 1896, “El capital y el trabajo” se publica como libro compuesto de dos estudios separados del mismo nombre: uno de Francisco Próspero De Bezé¹⁶⁷ y otro de Víctor José Arellano, impreso en Valparaíso por Tipografía Nacional.

Es difícil discernir entre aquellos elementos originales del pensamiento socialista de Arellano y las referencias textuales que cita. Lo que sí es manifiesto es que el autor domina al menos un texto que tuvo gran difusión en América latina, “Del socialismo utópico al socialismo científico”¹⁶⁸ de Federico Engels.

Abordando el contenido de “El capital y el trabajo”, constatamos que en él se citan dos pasajes del tercer capítulo de la obra de Engels. El contexto de la primera cita es una crítica al Estado liberal moderno, según la cual los estados tienen por deber fundamental la protección de las libertades, propiedades y derechos individuales¹⁶⁹. De la lectura del texto, podemos inferir que Arellano pretende argumentar contra la concepción liberal del Estado una concepción

167 Francis Prosper De Bezé. Ingeniero y masón francés, nacido en 1850. Probable emigrado tras la caída de la Comuna de París, radicado en la ciudad argentina de Córdoba desde 1883. Allí se dedicó a la astronomía, la matemática y la ingeniería hidráulica. Según los registros argentinos, desaparece de la vida nacional desde 1892. Aparece en Chile publicando con Arellano el texto en análisis. Permanece en Chile por lo menos hasta 1920, haciendo publicaciones siempre ligadas con la cuestión social. Información de: “Francisco Próspero de Bezé. Cuando los astrónomos tropiezan con la tierra de aquí”. Edgardo Ronald Minniti Morgan. 2005. En: <http://historiadelaastronomia.wordpress.com> Última visita: 7 de octubre de 2015.

168 ENGELS, F. 1892. Del socialismo utópico al socialismo científico. En: MARX, C. ENGELS, F. Obras escogidas en dos tomos. Moscú. Ed. Lenguas extranjeras. Tomo II. Pp. 92-161.

169 ARELLANO MACHUCA, V. 1896. El capital y el trabajo. Valparaíso. Ed. Tipografía Nacional. Pp. 46-61. En: DEVÉS, E. DÍAZ, C. 1987. P. 28.

de clase. Según Arellano, “ninguna injerencia(...) en la dirección de la sociedad actual tienen los proletarios; los establecimientos llamados gobiernos nada o bien poco les favorecen; el Estado es dirigido por los monopolizadores de los bienes de la tierra”¹⁷⁰; frente a esta concepción del Estado “responden los adversarios de la actual capitalización por intermedio de uno de sus hombres más sobresalientes, Federico Engels”¹⁷¹. En la cita Engels postula una concepción instrumental del Estado, es decir, el Estado como aparato de fuerza al servicio de los intereses de la clase dominante, que al resguardar las condiciones materiales de la producción de los ataques de los obreros y de los capitalistas individuales actúa como un capitalista ideal¹⁷². Engels reconoce que el Estado es un producto de la sociedad de clases cuando los intereses de clase se vuelven irreconciliables¹⁷³. Enseguida, Arellano expone que el proceso de socialización de las fuerzas productivas, es decir, de la industria y de todas las condiciones materiales de producción, ha comenzado bajo el capitalismo más avanzado, lo cual es en su parecer parte de la solución de la contradicción fundamental de la sociedad burguesa¹⁷⁴, a saber, entre fuerzas

170 *Ibíd.*

171 *Ibíd.*

172 *Ibíd.*

173 ENGELS, F. 1987. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. 12 ed. Madrid. Ed. Fundamentos. P. 212. También En: ENGELS, F. 1972. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Santiago. Ed. Quimantú. Pp. 207-208.

174 ARELLANO MACHUCA, V. 1896. *Ibíd.*

productivas cada vez más sociales y relaciones sociales de apropiación privada, idea que está presente en la extensa referencia a la nota final de la misma obra que Arellano también reproducirá. Esta primera cita termina desarrollando de manera abreviada la resolución de la contradicción, mediante el reconocimiento del carácter social de las fuerzas productivas, lo que se concreta por la apropiación¹⁷⁵ por la sociedad de fuerzas demasiado poderosas como para soportar otra conducción que la suya¹⁷⁶.

Culminando una extensa cita de un texto de Louis Blanc, en una nota a final de texto, Arellano copia la parte final del tercer capítulo de “Del socialismo utópico al socialismo científico”¹⁷⁷ un resumen y clasificación de la trayectoria del desarrollo histórico según la concepción del socialismo científico, sin citarla¹⁷⁸. ¿Qué función cumple en el texto de Arellano? Por la referencia a Blanc, podemos concluir que la cita tiene por objeto reafirmar su esbozo histórico, a saber, el paso del régimen de las corporaciones al antagonismo entre trabajo asalariado y capital.

175 En concordancia con lo expuesto en El Manifiesto, el proletariado empleará su poder político para arrebatar paulatinamente todo el capital a la burguesía. El programa de transición al socialismo comprende la centralización de todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, en manos del proletariado organizado en clase dominante. MARX, C. ENGELS, F. 1970. Manifiesto comunista. Santiago.Ed. Universitaria. Pp. 44-45.

176 ARELLANO MACHUCA, V. 1896. En: DEVÉS, E. DÍAZ, C. 1987. P. 29.

177 FEDERICO ENGELS. 1892. Pp. 159-161.

178 ARELLANO MACHUCA, V. 1896. En: DEVÉS, E. DÍAZ, C. 1987. P. 30.

Especial mención requiere el pasaje¹⁷⁹ del capítulo XXIII de “El Capital” de Marx, “La ley general de la acumulación capitalista”. Su contenido expresa cómo el desarrollo del capitalismo produce sobrepoblación obrera (ejército de reserva industrial), y sobreproducción de capital¹⁸⁰. En 1896 aún no se publicaba la primera traducción completa al español del primer volumen de dicha obra “el proceso de producción del capital” por el intelectual socialista argentino Juan Bautista Justo (1898). Es materia de esta investigación resolver si Arellano conocía la obra por medio de prensa, los resúmenes de Gabriel Deville o Carlo Cafiero, folletos o facsímiles de capítulos de “El Capital” que circulaban en Chile, por una cita trasladada en otra obra o por una traducción francesa o en otra lengua.

Sostenemos que Arellano trasladó la cita de una referencia que hace Engels de la exacta expresión que hace Marx, en el tercer capítulo de “Del socialismo utópico al socialismo científico”¹⁸¹, porque sería realmente casualidad que Engels y Arellano citen exacta y textualmente la misma referencia, y porque así puede desprenderse del hecho que de acuerdo a lo investigado, Arellano conoce el socialismo de Marx por la senda de difusión que supo abrir la traducción francesa de Lafargue.

179 *Ibíd.* P. 31.

180 MARX, C. 1999. *El Capital*. 3ra ed. México. Ed. Fondo de Cultura Económica. Tomo 1.. P. 547.

181 ENGELS, F. 1892. Pp. 148-149

Otros tópicos que nos ayudan a entender el imaginario político socialista de Arellano, y en parte las claves hermenéuticas desde las que se da una recepción del pensamiento socialista marxista en Chile a fines de siglo XIX, son las aseveraciones originales que hace Arellano. Entiende que entre capitalistas y trabajadores existe un antagonismo, y que el capital explota al trabajo. Mas no explica qué puede significar la explotación, ni el mecanismo específico por el cual ésta se produce en una sociedad capitalista. Sólo señala que el pueblo alimenta las riquezas de los capitalistas y que el trabajador es obligado tributario del capitalista. En otras palabras desconoce el concepto de plusvalía, a pesar de ser nombrado en “Del socialismo utópico al socialismo científico”¹⁸². Intuye que el obrero asalariado se halla en la necesidad económica de vender sus fuerzas al capitalista. Desde su particular perspectiva, el talento, la capacidad, son capitales, luego el hombre es también un capital, idea particularmente ajena a la tradición marxista, pero que será constantemente reproducida en otros autores chilenos que posteriormente trataremos.

En conclusión, en lo que alcanzan nuestros conocimientos, de las citas, de las coincidencias textuales y el desconocimiento de un término tan importante como la plusvalía, nombrada sólo en el capítulo segundo de “Del socialismo utópico al socialismo científico”, podemos concluir que Arellano no

182 *Ibíd.* P. 139.

conoce más que el tercer capítulo de esta obra, muy probablemente traído a Chile por alguna edición facsimilar de “El Socialista” de Madrid, específicamente los números 240¹⁸³, 247¹⁸⁴ y 249¹⁸⁵ entre octubre y diciembre de 1890. ¿El tránsito por estas tierras de Francisco Próspero de Bezé habrá sido la vía por la que Arellano conoció las páginas de “El Socialista”? Dicha hipótesis puede ser descartada, dado que en el mismo prólogo de su obra colectiva se da cuenta que Arellano y de Bezé escribieron cada uno su estudio por separado pues el primero residía en Valparaíso y el segundo en la capital, entrevistándose personalmente en Valparaíso en 1896 para “conversar sobre la situación de las clases obreras de las industrias y de los capitales”¹⁸⁶, mas de la lectura del estudio del francés puede inferirse sin demasiada dificultad la distancia ideológica entre ambos, pues de Béze es un liberal contrario a las huelgas y al socialismo, propugnando la armonía entre clases.¹⁸⁷

183 El Socialista. Madrid. N°240 10 de octubre de 1890 P. 4. Hemeroteca Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. en: <http://archivo.fpabloiglesias.es/> Última visita 18 de mayo de 2015.

184 El Socialista. Madrid. N°247 28 de noviembre de 1890 P. 2. Hemeroteca Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. en: <http://archivo.fpabloiglesias.es/> Última visita 18 de mayo de 2015.

185 El Socialista. Madrid. N°249 12 de diciembre de 1890 P. 2. Hemeroteca Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. en: <http://archivo.fpabloiglesias.es/> Última visita 18 de mayo de 2015.

186 DE BEZE, F. ARELLANO MACHUCA, V. 1896. La cuestión del día. El capital y el trabajo. Valparaíso. Ed. Tipografía nacional. P. VIII.

187 Ibidem. Pp. 14-36.

2.- Centro Social Obrero, Unión Socialista y Partido Socialista

Entre 1896 y 1912 se conformó en el seno del Partido Democrático una heterogénea e incipiente corriente socialista¹⁸⁸, que como veremos ahora, en un primer periodo procuró infructuosamente organizar iniciativas independientes, para luego desarrollar este espíritu de escisión en la interna del partido.

A mediados de 1896 el Partido Democrático pacta su ingreso en la Alianza Liberal. El descontento de un importante sector de su militancia, producto de la separación de aguas ideológicas entre aquello que Sergio Grez llama liberalismo popular y las primeras orientaciones socialistas, se expresará tanto en la formación de una disidencia interna que insinúa en diez años la célebre disputa entre reglamentarios y doctrinarios, como en la escisión de grupos de militantes. En junio de 1896 son expulsados del partido los tipógrafos Hipólito Olivares y José Gregorio Olivares, quienes desde las prensas de “La Igualdad” propugnaban un camino de independencia partidaria y de estrecha colaboración con la Confederación Obrera de Santiago, organización cuyos dirigentes y masas eran esencialmente de filiación demócrata¹⁸⁹.

188 GREZ TOSO, S. 2011. Historia del comunismo en Chile. Santiago. 1 ed. Ed. LOM. P. 25.

189 GREZ TOSO, S. 2007. Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “La Idea” en Chile 1893-1915. 1 ed. Santiago. Ed. LOM. Pp. 29-32

Paralelamente, en febrero de 1896 se forma en Santiago el Centro Social Obrero, agrupación con un marcado tinte clasista y abocado a la defensa de los intereses de los trabajadores, sin mezclarse en las contiendas políticas de los partidos burgueses. A fines de abril de ese año, producto de su actividad de denuncia y apoyo a los obreros de diversas ramas, dilatará sus filas con más de 400 afiliados. Numerosos militantes del Partido Democrático, como también individuos sin militancia partidista, pasarán a engrosar sus filas, entre quienes se cuentan los Olivares. En noviembre se funda el periódico “El grito del pueblo”, su órgano de propaganda¹⁹⁰. En su número 2 del 29 de ese mes, un anónimo escribe en él bajo el pseudónimo *Karl Marx* un breve artículo intitulado “El socialismo en Chile”. Su autor describe que “las ideas llegaron allende los Andes”, que el Centro Social Obrero se funda en las “ideas redentoras del socialismo”, plantea que “los proletarios son explotados por los burgueses –lo que acá se llama aristocracia-, y que algún día el proletariado será el soberano”¹⁹¹.

Contemporáneamente un veinteañero Alejandro Escobar y Carvallo, recientemente expulsado de la Escuela de Artes y Oficios, mantenía correspondencia con los redactores de la novel revista bonaerense “La Montaña”, José Ingenieros y Leopoldo Lugones, y con el fundador del Partido

190 *Ibidem*. Pp. 30-32

191 MARX, K. 1896. El socialismo en Chile. En: El grito del pueblo. Santiago. N° 2. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. P. 38.

Socialista trasandino Juan Bautista Justo. Ingenieros enviaba desde la Argentina diversos materiales a las nascentes organizaciones populares chilenas, entre ellos los periódicos “La Vanguardia” de Buenos Aires y “El Socialista” de Madrid, también su folleto “¿Qué es el socialismo?” reproducido en Chile por la revista masónica “La Cadena de Unión”, y una gran cantidad de libros de doctrina, diarios, revistas y folletos de estudio, algunos de los cuales fueron reproducidos en Chile¹⁹².

El primer semestre de 1897 Alejandro Escobar y Carvallo, entusiasmado por sus novedosas amistades y lecturas trasandinas, propone a Belarmino Orellana, a la sazón periodista del medio radical “La Lei” y dirigente del Centro Social Obrero, crear el Partido Socialista en Chile, ofrecimiento que éste no aceptó, pero sí lo invitó a una reunión con obreros radicales, entre quienes Luís Olea y Magno Espinoza siguieron a Escobar en su idea de formar el partido¹⁹³.

Tras varias reuniones en que se sumaron más obreros, se funda la Unión Socialista como organización de propaganda socialista, destinada a organizar el futuro partido. Se acordó un programa transitorio similar al del Partido Democrático pero con un discurso más radicalizado, con referencias explícitas a la lucha de clases y el socialismo, sosteniendo como objetivo central de la

192 MASSARDO, J. 2008. Pp. 185-186.

193 GREZ TOSO, S. 2007. Pp. 35-36

organización la promulgación de una nueva constitución política del Estado acorde a las doctrinas socialistas.¹⁹⁴

Fundan ese mismo año su órgano de propaganda “El Proletario”, en cuyos números podemos advertir los senderos de recepción de un ideario socialista difuso, tensionado por la ilusión de poseer una ciencia revolucionaria cuya aplicación resuelve los problemas de la práctica política revolucionaria, así “las armas de la razón, templadas en el yunque de las teorías de Marx abrían una nueva fase en que tras numerosas decepciones que había sufrido las clases trabajadoras les hacían acogerse ahora bajo la bandera del socialismo”¹⁹⁵. Lectura que se apropió no tanto un método para desarrollar la tarea de conocimiento sobre la realidad que ventilaría las posibilidades y condiciones para la superación del capitalismo, sino una doctrina, un ideario de lucha que justificaría el socialismo como fin, concepción que entronca con el modo en que la Internacional Socialista y sus organizaciones afines entendían las relaciones entre teoría y práctica política, por ejemplo la división sin mayor mediación entre programa mínimo y programa máximo.

Es notable constatar la pluralidad de opiniones -o confusiones- resultantes del escaso conocimiento de las ideas vertidas en “El Proletario” respecto a la táctica que debía seguir la clase obrera para triunfar, aunque

194 Programa de la Unión Socialista. El Proletario, N° 3, Santiago octubre de 1897, P. 4. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. Pp. 39-40.

195 GREZ TOSO, S. 2007. P. 37.

siempre se entiende por triunfo la conquista del poder. De este modo, un artículo afirma que “la lucha de clases, desconocida hasta ayer en Chile se desarrolla a partir de este momento poniendo frente a frente a burgueses y proletarios”¹⁹⁶. Tengamos en cuenta que para esta época se entiende por lucha de clases más que una realidad, un medio específico, consistente en acción directa, distinto a la acción parlamentaria o la acción mutua. Lo anterior contrasta con otros artículos en que se insinúa cierta línea evolutiva o científica que no solo reniega de la lucha de clases entendida del modo que definimos más arriba, sino de toda praxis, en que “la conquista del poder no se hará por la guerra de cada explotado contra su explotador (atentado) ni por la de todos los explotados contra todos los explotadores (rebelión), sino por la científica aplicación combinada, de las leyes naturales de Carlos Darwin, con las leyes económicas de Carlos Marx, o sea, la proximidad de la última fase de la evolución natural, la revolución económica, político-social”¹⁹⁷. El tensionamiento entre discurso revolucionario y justificación científicista que advertimos como botón de muestra en “El Proletario”, pero que es propia de la literatura socialista del periodo, da cuenta de la subalternidad de la clase obrera respecto a la ideología que en el cruce de siglos nutría como sustancia ética al proceso de modernización capitalista que estaba sufriendo el mercado

196 *Ibidem*.

197 ESCOBAR Y CARVALLO, A. 1897. Nuestra respuesta. *El Proletario*. Santiago, N° 2, octubre de 1897. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. P. 45

mundial, y en consecuencia la nación. La ideología progresista es precisamente una forma en que se articula la hegemonía de la burguesía sobre las clases subalternas, tendiendo lazos más o menos orgánicos con estas, consistentes en la posibilidad de un ascenso ilimitado de las fuerzas productivas y por ende, la ampliación de las oportunidades de mejoría material y cultural para todas las clases. El hecho de que este discurso científicista tuviera en este caso orígenes socialistas no niega lo anterior, sino que delimita una entre otras fuentes a través de las cuales los obreros y sus dirigentes incorporaron a su acervo, a su cultura de clase, este sustrato ideológico.

En octubre de 1897, la Unión Socialista se inaugura formalmente con un mitin que fue dispersado por una banda de garroteros mandada por el gobierno, y ésta inmediatamente se disolvió. Una parte de la militancia de la fallida Unión Socialista entre quienes contamos a Alejandro Escobar y Carvallo, Magno Espinoza y Luís Olea, emprenderán la senda de la acracia, otros volverán inmediatamente a las filas del Partido Democrático, y otros mantendrán el empeño por fundar en Chile una organización socialista, entre los que se cuenta en su cargo directivo José Gregorio Olivares. Estos últimos proclaman en diciembre de ese año la creación del Partido Socialista de Chile. Su órgano de propaganda fue "El Martillo". Elaboran en diciembre de 1898 un programa similar al de la Unión Socialista, encabezada con una declaración de

fe en que se profundizan sus definiciones programáticas¹⁹⁸, entendiendo que los socialistas luchan “por la implantación de un sistema social en que todos los medios de producción estén socializados, en que la producción y el consumo se organicen libremente de acuerdo con las necesidades colectivas, por los productores mismos, para asegurar a cada individuo la mayor suma de bienestar, adecuado en cada época al desenvolvimiento progresivo de la humanidad”¹⁹⁹. Esta declaración de principios denota una clara influencia del socialismo argentino, particularmente del programa del periódico “La Montaña” escrito por José Ingenieros en 1897, que es textualmente copiado²⁰⁰.

Su teoría del Estado asimila algunas ideas de Engels planteadas en “Del socialismo utópico al socialismo científico”, concibiéndolo como “un fenómeno resultante de la apropiación privada de los medios de producción”, y augurando las condiciones para “la supresión del Estado, a saber, la transformación en propiedad social de la propiedad privada”²⁰¹.

Esta organización se extinguirá rápidamente el mismo año de su fundación, pasando su militancia a engrosar las filas del Partido Democrático en 1902.

198 GREZ TOSO, S. 2007. Pp. 39-41.

199 Programa del Partido Socialista. El Martillo N° 1. Santiago julio de 1897. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. Pp. 57-58.

200 DEL BRUTTO, B. José Ingenieros, de La Montaña a la sociología de la simulación. en Historia crítica de la sociología argentina. Horacio González compilador. Ed. Colihue. P. 144.

201 Programa del Partido Socialista. El Martillo N° 1. Santiago julio de 1897. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. Pp. 57-58.

Como iniciativas independientes a estos movimientos, cuyo establecimiento fue en la capital de la República, surgen en esos años organizaciones de filiación socialista en otras ciudades del país. Así en 1898 se funda el Partido Socialista de Punta Arenas y en 1902 el Partido Demócrata Socialista de Valparaíso, ambos de efímera existencia y conformados por ex militantes del Partido Democrático desencantados por sus prácticas de alianzas con los partidos burgueses.²⁰²

202 GREZ TOSO, S. 2011. P. 25.

3.- Partido Obrero Francisco Bilbao

Señalábamos anteriormente que la integración del Partido Democrático en la Alianza Liberal provocó una importante fuga de militancia, y que de ello surgen las iniciativas anteriormente descritas. Sin embargo, y más allá de esa escisión, algunos militantes del Partido Democrático se separarán con posterioridad, probablemente inquietos por los resultados que el pacto con la Alianza tenía en el partido y su relación con las masas. Entre ellos, el médico homeópata Alejandro Bustamante, miembro del Directorio General del Partido Democrático y su representante ante la Alianza Liberal hasta noviembre de 1897, cuando fue suspendido de sus derechos políticos dentro del partido por tres años por haber faltado a los reglamentos y la disciplina²⁰³. Junto con Ricardo Guerrero, según algunos, el primer marxista chileno²⁰⁴, y Estanislao del Canto, general en retiro de filiación congresista, fundan en 1898 el Partido Obrero Francisco Bilbao²⁰⁵, cuyo medio de propaganda será “El Trabajo”.

En sucesivas asambleas celebradas entre 1898 y el año siguiente, se aprueba un programa encabezado por un preámbulo que a modo de profesión de fe socialista prescribe los fundamentos de la existencia del socialismo en Chile en “el vasallaje económico del proletariado, el servilismo del pueblo, es

203 GREZ TOSO, S. 2007. P.41

204 SEGALL, M. 1953. P. 310.

205 GREZ TOSO, S. 2007. Ibidem.

decir su explotación por el capitalista”. Según los autores del documento, “la explotación divide a la sociedad en dos ramas desiguales, la aristocracia que monopoliza el suelo y los elementos de trabajo y que dispone del Estado para defender sus privilegios, y que se mantiene usurpándole 7/8 de lo que produce la otra clase, el proletariado, cuya única posesión es su trabajo”²⁰⁶.

Del mismo modo la profesión de fe plantea los objetivos finales del partido, a saber la conquista política del Estado por la clase obrera a través del sufragio universal, el arma más poderosa en manos del obrero, como momento determinante del proceso de “emancipación intelectual y legal de la clase obrera” que “será obra del artesano mismo”.²⁰⁷ Esta conclusión evoca aquella célebre consigna de la Primera Internacional normalmente atribuida a Flora Tristán: “La emancipación de los proletarios será obra de los propios proletarios o no será”. La obra del gobierno de los obreros consistirá en sucesivas reformas para así instaurar el socialismo, “eliminando el monopolio de los elementos de trabajo por la propiedad común, es decir, de todos los habitantes del Estado”.²⁰⁸

El ideario de esta profesión de fe está difusamente inspirado en algunas ideas del socialismo argentino, particularmente la declaración de principios del

206 Programa del Partido Obrero Francisco Bilbao. Imprenta Chile. Santiago 1899. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987.Pp. 63-64.

207 *Ibidem*.

208 *Ibidem*.

Partido Socialista de 1896 escrita por Juan Bautista Justo, de la que se copian algunas ideas. Así mientras la Declaración de Principios del Partido Socialista Argentino reza: “la libertad económica, base de toda otra libertad no será alcanzada mientras los trabajadores no sean dueños de los medios de producción”²⁰⁹, la profesión de fe socialista emplea la misma frase sustituyendo la propiedad de los trabajadores sobre los medios de producción por la propiedad de los obreros sobre el fruto íntegro de su trabajo²¹⁰, idea extractada de otro documento programático influyente en aquel periodo histórico del movimiento obrero internacional, el programa del Partido Socialdemócrata Alemán aprobado en el congreso de reunificación celebrado en la ciudad de Gotha en 1875, de influencia lasalleana.²¹¹

El programa propiamente tal, es decir, la explicitación propositiva de su proyecto político, establece un conjunto de reformas políticas y democráticas destinadas a ampliar las libertades civiles asociativas y secularizar la sociedad, declarándose antagónico al Partido Conservador y a la oligarquía en general. Entre las propuestas económicas del programa se consideran los intereses de las distintas clases subalternas de la sociedad. Así el programa de la clase obrera propende a su mejoramiento material por medio de la regularización de salario mínimo, contrato mutuo obligatorio en las relaciones laborales,

209 *Ibíd.*

210 *Ibíd.*

211 <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/gotha2.htm> Última visita 7 de octubre de 2015.

reducción de la jornada laboral diaria a 8 horas, regulación del trabajo infantil y de las mujeres, protección y gratuidad en servicios de asistencia de salud y de ancianos, gratuidad en la enseñanza, política estatal de vivienda obrera, abolición de impuestos que gravan al trabajo o al consumo, y la explotación de los talleres fiscales por las sociedades obreras. Respecto de las capas medias rurales se propone una política de colonización y ocupación en las tierras baldías, exenciones de impuestos territoriales a la pequeña propiedad y la promulgación de una ley agraria que proteja al inquilinaje y a los agricultores en general. Para las capas medias urbanas propone una política arancelaria proteccionista de la industria nacional, la libertad de profesiones y la exención de todo impuesto al trabajo. Distingue entre las capas poseyentes a los industriales, es decir, a los capitalistas en general que tendrán que adaptarse a las normas laborales, de seguridad social y tributarias, a cambio de la protección a la industria nacional, y la oligarquía compuesta por aristócratas feudales del agro y monopolistas, sobre quienes impondrá la carga tributaria y establecerá límites a la propiedad latifundista aboliendo la perpetuidad de la propiedad raíz estableciendo un plazo máximo de 80 años transcurrido el cual se subastará por el Estado.²¹²

Como vemos, el programa y la profesión de fe guardan entre sí coherencia ideológica, las ideas expresadas en el preámbulo se realizan en el

212 Programa del Partido Obrero Francisco Bilbao. Op. cit. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. P. 64-66.

programa. No es dable sostener que la separación y tensión entre los fines últimos y fines próximos, entre programa máximo y programa mínimo propios de los programas socialistas europeos y del partido socialista argentino, haya tenido lugar en el programa del Partido Obrero Francisco Bilbao, pues la profesión de fe es mínima en sus aspiraciones por más que sus autores afirmaran su carácter socialista. Una vez en el poder el partido se limitaría a democratizar el capital, regular las relaciones laborales y superar las trabas feudales que en su juicio impedían un progreso material y cultural a la clase obrera.²¹³

En 1900 cambian el nombre de la organización a Partido Socialista, con un nuevo programa que guarda claras similitudes con el anterior, pero descartando la “innovación del pacto social”, la confiscación de los bienes eclesiásticos, la abolición de la perpetuidad de la propiedad raíz, y declarándose enemigo no solo del Partido Conservador y la oligarquía en general sino también del anarquismo²¹⁴.

Se excluye la profesión de fe como preámbulo del programa, pero su contenido es desarrollado en números posteriores de “El Trabajo” a través de dos artículos, “El Socialismo” y “Catecismo Socialista”. En ambos textos se advierte que la preocupación política central de este partido es su

213 *Ibidem*. P. 66.

214 *Ibidem*. Pp. 64-66.

diferenciación con el Partido Democrático, y por ende las discusiones acerca de las relaciones entre socialismo y democracia tendrán una centralidad incuestionable en la breve historia de su prensa, aspecto que resaltaré más adelante en Recabarren.²¹⁵ Para este grupo, socialismo y democracia prima facie se oponen. La democracia “sin cambios a la estructura social, es meramente un calmante, un medio de transacción entre el pueblo y sus explotadores, en que estos no realizan nada a favor de las necesidades del pueblo”²¹⁶. Sólo con el socialismo la democracia pasará a ser la forma de gobierno en la que el pueblo ejerce la soberanía, dictando y sancionando las leyes por sí mismo, para que impere sobre todos los habitantes del Estado²¹⁷.

En “Catecismo Socialista”, escrito por Alejandro Bustamante en 1900, se propone un diálogo entre un democrático y un socialista, al estilo del “Diálogo entre campesinos” de Enrico Malatesta, bastante difundido en la época²¹⁸, el que también inspirará los diálogos entre un democrático y un socialista escritos por Recabarren. Este texto alcanzará cierto nivel de difusión décadas más tarde entre la militancia del Partido Obrero Socialista, tal como atestigua en sus memorias Elías Lafertte, pese a que Recabarren lo rechazaba, pues “más que

215 Supra 139-142.

216 Programa del Partido Socialista antes “Francisco Bilbao” Imprenta Esmeralda. Santiago 1901. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. P. 70.

217 Ibídem. P. 76.

218 JAIME MASSARDO. 2008. P. 187.

iluminar, confundían la mente de cualquiera con sus contradicciones y sus ensaladas ideológicas”.²¹⁹

En este texto, Bustamante desarrolla un conjunto de temáticas centradas en la tensión y diferenciación entre socialismo y democracia, y entre las distintas corrientes del socialismo, a la vez que explica pacientemente algunas propuestas del programa acerca de la enseñanza y los impuestos.²²⁰

Ensayo además conceptos acerca de la clase obrera como aquella conformada por todo hombre que material o intelectualmente trabaja por el progreso y bienestar de la colectividad humana. Ligado con el texto de Víctor Arellano, reconoce al trabajo humano, sea intelectual o manual, como único capital productor, y las relaciones entre capital y trabajo en el proceso productivo, pues “el capital es muerto en relación al trabajo que es vivo”²²¹, lo cual evoca la distinción que Marx hace entre trabajo vivo o activo y trabajo muerto o cristalizado.

En el texto se advierte la distinción entre el socialismo científico al cual adhiere el partido, frente a un socialismo anarquista o revolucionario y un socialismo evolucionista, definición de lineamientos políticos que encontraremos diez años más tarde con Recabarren.

219 LAFERTTE GAVIÑO, E. 1961. Vida de un comunista. 1ed. Santiago. Ed. Austral. P. 101.

220 Programa del Partido Socialista antes “Francisco Bilbao”. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. Pp. 70-80.

221 *Ibidem*. Pp. 71-72.

El socialismo científico que propugnan, tendría sus orígenes en Alemania inspirado en Marx y Bebel. No se basa en la lucha de clases, “en el odio del pobre contra el rico”, sino que consiste en una “tendencia universal de mejoramiento humano y social” dentro de “la libertad, el orden, el estudio y la justicia”, basada en “ideales de justicia, libertad, igualdad y fraternidad”²²². Su correspondencia con el sentido evolucionista de la Unión Socialista es evidente. El medio de acción de este socialismo científico es esencialmente político institucional, pretende emplear el sufragio universal para, a través de sucesivas reformas legales cambiar la suerte del proletariado, e implantar el socialismo, sin rechazar la acción gremial de resistencia. El socialismo científico a través de la justicia hará innecesario al anarquismo. El cambio que proponen implica “emancipar social, intelectual y legalmente a la clase obrera del yugo capitalista por actos pacíficos y de orden, por medio del sufragio”.²²³ Aparentemente hay una conexión entre Alejandro Bustamante y Víctor Arellano o la edición de “El Socialista” en que se inspiró, por la referencia al Prometeo encadenado en alegoría al proletariado de que habla Marx en “El Capital”. En su prefiguración de la sociedad socialista en la que a cada cual se le dará según su trabajo, todos los habitantes del Estado serán ricos, por medio de la relación y regulación científica basada en la mutua utilidad entre el capital y el

222 *Ibidem*.

223 *Ibidem*.

trabajo por el Estado, estatuyendo contratos mutuos y obligatorios para todas las empresas, repartiendo las utilidades en partes equitativas, los obreros se empeñarán en producir más, debiendo remunerarse al capitalista no por ser propietario sino por su rol como obrero intelectual y por el riesgo de emprender.²²⁴

El socialismo evolutivo no acepta los medios de propaganda por el hecho de los anarquistas, no se desentiende de la participación política del obrero y busca meramente el mejoramiento material de los obreros por gremios y sociedades de resistencia empleando la huelga²²⁵.

El socialismo revolucionario o anarquista que tiene sus orígenes en Italia con Malatesta, llega a Chile desde la Argentina con escritos de Leopoldo Lugones y Adrián Patoni.²²⁶ Para Bustamante la filosofía anarquista concibe al trabajo como humillante para el hombre, por eso emplean y justifican la huelga. En contraste, Bustamante la rechaza utilitariamente, pues “la huelga promueve la ociosidad de los trabajadores”. Este socialismo revolucionario pretende dar a cada cual según su necesidad, persigue la eliminación de la clase propietaria e instaurar la comunidad de bienes. Su estrategia se basa en la propaganda por el hecho o sea la violencia de clase.²²⁷ Según Bustamante, esta vertiente del

224 *Ibíd.* Pp. 63-78.

225 *Ibíd.* P. 71.

226 *Ibíd.*

227 *Ibíd.*

socialismo es utópica porque al propender al “suicidio del Estado”, dicho acto requeriría de un “pensamiento único”, lo que es imposible en una “sociedad multipensadora”.²²⁸

El Partido Socialista ex Partido Obrero Francisco Bilbao desapareció en 1901 y la mayoría de sus miembros retornaron al Partido Democrático.²²⁹

228 *Ibidem*. Pp. 69-80.

229 MASSARDO, J. 2008. P. 188.

4.- Demócratas, doctrinarios y socialistas

Sobre el estado de recepción del socialismo en el seno del Partido Democrático, en el periodo que media entre la guerra civil de 1891 y el exilio de Recabarren en Argentina en 1906, nos da noticia una carta enviada por este al director del diario “La Tarde” en marzo de 1898. En el documento Recabarren entiende por socialismo la “igualación de las grandes fortunas”, concepción que claramente entronca con las nociones difusas del Partido Democrático.²³⁰ El socialismo aún aparece traducido en su ideario en clave democrática o liberal, mientras quienes propugnaban una lectura más radical ocupaban posiciones marginales en el partido, cuando no abrazaban lozanamente el anarquismo.

A continuación centraremos nuestro estudio en la seguidilla de conflictos internos acaecidos en el Partido Democrático desde 1901 hasta 1912, que expresarán sucesivamente disputas y quiebres ideológicos entre la doctrina oficial del partido y el emergente socialismo, animados tanto por las evidencias empíricas en ocasiones dolorosas que aleccionan la lucha de clases, como por la lenta sedimentación de nuevas ideas en el imaginario político de los sujetos del proceso de escisión.

230 *Ibíd.* P. 211.

En 1901 se celebra en Chillán una convención de la cual el partido resultará dividido entre reglamentarios y doctrinarios por el apoyo de los primeros a la candidatura del liberal Germán Riesco y la adhesión de los segundos a la autonomía partidaria. Entre los doctrinarios, aquel eje político que los había reunido se fue disolviendo en la medida que su directiva apoyaba candidaturas liberales, dándose condiciones suficientes para la radicalización política de un importante segmento, surgiendo un discurso clasista y filo socialista que se expresará en el medio santiaguino “El Derecho” desde octubre de 1902, proclamando la democracia socialista como eje político del partido.²³¹

Mientras tanto Ricardo Guerrero, ideólogo del malogrado Partido Socialista se ocupó en dirigir el periódico “El Pueblo”, desde allí apoyó la huelga de tranviarios de Santiago en 1902 entre cuyos dirigentes se encuentra Alejandro Escobar y Carvallo²³².

Como señalábamos, muchos militantes de los extinguidos partidos socialistas volverán entre 1902 y 1903 a las filas del Partido Democrático, entre ellos Hipólito Olivares, Luís Bartolomé Díaz, Avelino González, y un grupo de ex militantes del partido socialista (ex Partido Obrero Francisco Bilbao) encabezados por Ricardo Guerrero, quienes se unieron al sector de

231 GREZ TOSO, S. 2012. Reglamentarios y doctrinarios, Las alas rivales del Partido Democrático (1901-1909). En: Cuadernos de Historia Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile. N° 37. Pp. 77- 94.

232 SEGALL, M. 1953. P. 312.

Democracia Socialista encabezada por Florentino Vivaceta, Luís Emilio Recabarren e Isaías González²³³. Según algunos, Luís Emilio Recabarren tomó contacto con Guerrero por sus colaboraciones al periódico El Pueblo, incluso postulan que Guerrero fue su mentor socialista²³⁴. En esos años se formará un Partido Demócrata Socialista, también llamado Demócrata Social, grupo de existencia efímera al igual que su medio de propaganda “El Doctrinario”²³⁵.

Los sucesos de Valparaíso conocidos como Huelga de la CSAV en 1904 y la oposición al gobierno de Riesco impulsan la reunificación de los bandos demócratas, sin embargo la brecha ideológica se había ensanchado, haciendo de la unión una apariencia. Recabarren escribirá que los fines de demócratas, socialistas y anarquistas son similares, y que las diferencias son de medios, a la vez que polemiza con el anarquista Alejandro Escobar y Carvallo²³⁶.

Hacia 1904, la concepción del socialismo se encuentra ligada para Recabarren en una corriente al interior del movimiento obrero, que pretende la solución de los problemas concretos e inmediatos de la clase, mas no se concibe como objetivo, sino como un medio más para la emancipación popular entre la democracia y el anarquismo, sólo que el socialismo tiene una

233 GREZ TOSO, S. 2012. Pp. 95-96.

234 SEGALL, M. 1953. P. 313.

235 GREZ TOSO, S. 2012. P. 98.

236 *Ibíd.* Pp. 104-105.

preocupación mayor por las necesidades elementales de las clases trabajadoras.²³⁷

Al año siguiente, la huelga de la carne en Santiago puso de manifiesto las diferencias ya insalvables entre doctrinarios y reglamentarios. Mientras la facción Democrático Socialista del partido la apoyó en las calles, en mítines en que comparten el escenario con los anarquistas, coincidiendo en la orientación ideológica de los discursos, el sector reglamentario parlamentó con el Jefe de Estado y pidió a la muchedumbre irse a sus casas para evitar un baño de sangre, actitud análoga a la vista en 1890.²³⁸ La dirección general del partido expulsó a “los elementos anárquicos”. Para noviembre de 1905 el grupo disidente postuló a Ricardo Guerrero como candidato a diputado. La tensión también se trasladó al interior del bando doctrinario, pues su líder Fructuoso González terminó aliado con Malaquías Concha, jefe de los reglamentarios. La disidencia radical se organizó esencialmente alrededor de la agrupación santiaguina del partido²³⁹.

Con motivo de la desidia de Malaquías Concha y otros parlamentarios demócratas en condenar la descalificación de la elección de Recabarren en 1906, y la dispersión provocada por la lid electoral entre quienes apoyaban la candidatura presidencial de Pedro Montt (doctrinarios) y quienes apostaban

237 MASSARDO, J. 2008. Pp. 211-213.

238 GONZÁLEZ LE SAUX, M. 2011. Pp. 82-83.

239 GREZ TOSO, S. 2012. Pp. 106-108

por Fernando Lazcano (reglamentarios), la facción demócrata socialista postuló a Zenón Torrealba a la presidencia, primer candidato obrero a la más alta magistratura del Estado²⁴⁰. El partido se mantuvo dividido entre 1906 y 1908.

Los sucesos de la lucha de clases, especialmente la huelga de ferrocarriles y la gran huelga de Iquique, nombre con que era conocida antes de la masacre que le ultimó a fines de 1907, vuelven a aglutinar las fracciones demócratas en 1908, pero los sucesivos quiebres habían creado una situación en que convivían al menos dos culturas y estilos de hacer política que tendían a diferenciarse más. En efecto, si bien los llamados de unidad venían de ambos bandos, como en el caso de Ricardo Guerrero en el medio doctrinario “La Reforma”, en la convención celebrada ese año, muchos delegados proponen cambiar el nombre al Partido Democrático a Partido Socialista o Democrático Socialista. Triunfó la facción doctrinaria, mas su victoria fue fugaz²⁴¹.

Para 1908, el partido está de facto dividido en tres corrientes, además de los reglamentarios y doctrinarios, el grupo democrático socialista que encabeza Luís Emilio Recabarren y Alejandro Escobar y Carvallo. Al año siguiente se funda la Escuela Socialista, bajo la dirección intelectual de Alejandro Escobar y

240 *Ibidem*. Pp. 112-115

241 *Ibidem*. Pp. 116-124.

Carvalho, Ricardo Guerrero, Nicasio Retamales y Manuel Hidalgo Plaza. Recabarren no participa en dicha instancia, apoyando al candidato doctrinario a diputado por Santiago Zenón Torrealba, de posiciones ajenas al socialismo²⁴².

En Santiago los miembros de la Escuela Socialista fundaron en septiembre de 1911 un Partido Socialista, y pocos meses después se fundaron por facciones democrático-socialistas organizaciones análogas en Valparaíso y Talcahuano.²⁴³ Sin embargo la mayoría de sus miembros conservaron su militancia democrática, así Ricardo Guerrero participó en la organización de la FOCH y en 1911 postuló como candidato a diputado por el ala socialista del Partido Democrático.²⁴⁴

242 *Ibíd.* P. 125

243 GREZ TOSO. S. 2011. P. 37.

244 SEGALL, M. 1953. P. 313.

5.- Autoexilio y aprendizaje

El exilio de Recabarren en Buenos Aires desde fines de 1906, es un hito fundamental para la recepción del socialismo marxista en Chile. La historia de su autoexilio principia con su elección en marzo de 1906 a diputado demócrata por las circunscripciones de Taltal y Tocopilla. Al momento de asumir su investidura, junto con el también recientemente electo diputado demócrata Bonifacio Veas, se negaron prestar juramento. A razón de ello, la bancada conservadora impugnó la incorporación de ambos diputados obreros a la Cámara de Diputados, argumentando la falta de un requisito para validar el acto de investidura. Sin embargo, la mayoría de la corporación parlamentaria se dio por satisfecha con el juramento nominal, aprobando su incorporación en ella. Pocas semanas después, el radical Enrique Rocuant impugnó la elección de Recabarren, en representación de Daniel Espejo, a saber, candidato radical derrotado por este en dichos comicios, alegando incorrecciones e irregularidades en varias mesas receptoras de Sierra Gorda, Caracoles y Tocopilla. Ausente por enfermedad, Recabarren no pudo asumir su propia defensa en la Cámara, siendo en efecto excluido de la Cámara. La exclusión de Recabarren de la Cámara se enmarca en la disputa presidencial entre Pedro Montt y Fernando Lazcano, y la consecuente división al interior del

Partido Democrático entre quienes apoyaban a algunos de los candidatos y quienes propugnaban el camino de la autonomía partidaria.²⁴⁵

Tras la frustrada ascensión de Recabarren a la Cámara de Diputados, el 2 de octubre de 1906 la Corte de Apelaciones de Tacna resuelve el proceso que desde 1904 era seguido contra él y la plana mayor de la Mancomunal de Tocopilla, por el que se le acusaba de atentado contra la autoridad, fallando una sentencia que descontando los días previos en prisión, equivalía a diez meses de presidio. No dispuesto a soportar este calvario, Recabarren decidió marcharse del país para iniciar un prolongado autoexilio.²⁴⁶

Durante su estancia en la Argentina, militará en el Partido Socialista de ese país, tomará contacto con organizaciones socialistas de Francia, Bélgica y España, hasta su retorno furtivo a Chile en 1908 para ser encarcelado hasta agosto de 1909.²⁴⁷ El clima intelectual y político trasandino y europeo le permitirá beber de las fuentes mismas de la teoría, romper con su democratismo y emprender la tarea de organizar un partido socialista en Chile en analogía a los países que visitó.²⁴⁸ Los detalles de sus experiencias de aprendizaje en aquellos centros serán desarrollados a continuación.

245 PINTO VALLEJOS, J. 2013. Recabarren. Una biografía histórica. 1 ed. Santiago. Ed. LOM. Pp. 49-50.

246 *Ibíd.* Pp. 53-55.

247 MASSARDO, J. 2008. Pp. 24-25.

248 *Ibíd.* Pp. 217-218.

6.- La influencia belga en Recabarren y el POS

Como señalamos anteriormente, el autoexilio permitió a Recabarren entablar una relación más estrecha con las fuentes españolas y argentinas, cuya influencia sobre el socialismo anterior a su partida ya se perfilaba nebulosamente en el periodo 1890-1907. Sin embargo, el elemento cualitativamente distinto que podemos advertir ahora, es la inspiración que genera en Recabarren el socialismo belga, tanto respecto a su concepción de partido, acción y programa político.

Es dable que Recabarren experimentara sus primeras aproximaciones a esta tradición socialista en su estancia en Buenos Aires, y por sobre todo, por la visita que efectúa en 1908 a Bruselas, ciudad en que tenía su asiento la Oficina Socialista Internacional y en cuya conferencia periódica Recabarren inscribe al Partido Socialdemócrata de Chile –escisión del Partido Democrático- como miembro de la Internacional Socialista²⁴⁹, aunque dicho partido aún no existía, pero que revela que ya en ese tiempo Recabarren aspiraba a fundar un nuevo partido sobre la base de la disidencia demócrata-socialista en que milita.

La experiencia socialista belga se sustenta en el entronque en ese país de al menos tres culturas políticas de masas, la tradición inglesa de libertades

249 *Ibíd*em P. 234.

asociativas, el socialismo marxista alemán y el socialismo revolucionario francés²⁵⁰, bajo un contexto de acelerada industrialización capitalista.

En cuanto a la organización, los belgas concebían la identidad entre clase trabajadora y partidos políticos socialistas. De este modo los gremios, sindicatos y cooperativas, es decir, el conjunto de organizaciones de defensa de los intereses económicos de los obreros, se aglutinaban en el partido que organiza la defensa de los intereses de la clase en el parlamento, el municipio y la calle. Es decir, la diferencia entre partido y demás organizaciones obreras era puramente funcional y de alcance, más no existe entre ellos una diferenciación en términos políticos, es decir, entre dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados, vanguardia y masas. Esto lleva a Massardo a sugerir a modo de hipótesis interpretativa, que su “noción de partido corresponde al movimiento de la clase trabajadora en su conjunto”.²⁵¹ Esta concepción ejercerá una determinación en la concepción de partido del POS, inclinada hacia la integración orgánica y política de movimiento obrero y partido obrero, que puede advertirse tanto empíricamente en la relación entre el POS y la FOCH, como teóricamente en la concepción de partido de Recabarren, y en última instancia, del Partido Obrero Belga del que es tributario.

250 *Ibidem*.

251 *Ibidem*. Pp. 235-236.

Respecto a la acción del partido, la tradición política belga la concibe en tres ámbitos, el parlamento, el municipio y la calle, es decir la acción directa.²⁵²

Por último, el programa de transformación socialista que se propone por esta tradición será la socialización de los medios de producción por medio de la expansión de las cooperativas obreras de producción y consumo en detrimento de las fábricas capitalistas²⁵³, “el arma más formidable de la gran revolución que el socialismo opera para la felicidad humana”. La cooperativa estuvo en el centro de las preocupaciones del socialismo belga porque encarnaba el germen de la ciudad futura, la forma de la socialización de los medios de producción. La conquista del poder político permitiría protegerla, fomentarla, financiarla en desmedro de las empresas capitalistas, finalmente sin indemnización se haría la expropiación pues las cooperativas desplazarían del mercado a las empresas capitalistas. Al no proponerse la expropiación por medio del Estado, y por ende, sin proponerse la necesidad de la revolución como toma del Estado, al partido y la política le caben por función allanarle el camino a la clase obrera en términos de fomento económico y de libertades asociativas y políticas que permitieran avanzar a los otros frentes de lucha, desde el parlamento, el municipio y la lucha en las calles, a la actividad económica de las cooperativas. Esta concepción del poder político como

252 *Ibidem*. Pp. 238-240.

253 *Ibidem*. Pp. 237-238.

garantía, como cerrojo externo de las conquistas económicas, está presente en Recabarren, quien textualmente admite “que el socialismo podrá triunfar con solo su acción económica”, “medios que le son propios”, respecto a los cuales el medio político “no estaría de más”, como un arma más en la lucha del proletariado para “poner las fuerzas del estado al servicio del progreso de su doctrina”.²⁵⁴

La influencia del socialismo belga no se redujo a la pluma de Recabarren. En una conferencia dictada por Cirilo Martín con ocasión de la primera asamblea del POS en Santiago celebrada en 1913, observamos que concibe las diferencias entre socialismo y anarquismo en que este no logra comprender la complejidad del vasto problema social, desarrollando una acción puramente política. En contraste, el socialismo se preocupa por la creación de nuevos organismos de gestión económica de la sociedad futura, especialmente las cooperativas, cuya obra anticapitalista en Europa instauro en lo inmediato las nuevas relaciones sociales. Asimismo, concibe al partido no como un mero órgano electoral, sino como un organismo de transición al socialismo.²⁵⁵

254 RECARBAREN, L. 1912. El Socialismo ¿Qué es y cómo se realizará? Pp. 55-60.

255 Partido Socialista Chileno. La Internacional. N° 1. Santiago, noviembre de 1913. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. P. 119.

7.- La formación del Partido Obrero Socialista

La actividad política de Recabarren tras su autoexilio de tres años en el extranjero se concentró en la provincia de Tarapacá. En dicho espacio social confluían factores que al largo plazo conspirarían a favor de la escisión definitiva de un sector de la dirigencia obrera del Partido Demócrata.

Primero que nada, la provincia en el plano estrictamente social contaba con organizaciones que se remontaban desde la década de 1880, verificándose desde 1890 una fuerte proliferación de mutuales y sociedades por oficio, proceso que alcanza su máxima expresión en 1900 cuando la Mancomunal de Iquique refundió sus prácticas de mutualismo con experiencias más contestatarias derivadas de las sociedades de resistencia. Este proceso ascendente sufrió un reflujo desde 1907 con la matanza en que terminó la Huelga Grande de Tarapacá. La Mancomunal desaparecería unos meses después.²⁵⁶

A su vez, en Tarapacá el Partido Democrático si bien poseía desde 1890 una agrupación provincial, su desempeño fue modesto en cuanto a la convocatoria y los resultados electorales. Hasta el final de la década de 1900, el Partido no exhibió grandes victorias en las lides electorales, posiblemente

256 PINTO VALLEJOS, J. 1999. Socialismo, salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista. En: Historia. Ed. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. N° 32. Pp. 321-324.

por su distancia política de la poderosa Mancomunal de Iquique, empeñada desde 1903 en fundar su propio partido obrero.²⁵⁷ En cuanto al anarquismo, si bien alcanzó modestas posiciones de liderazgo en las sociedades de resistencia, prácticamente se extinguirá tras la matanza de 1907, para no volver a aflorar visiblemente hasta 1916.²⁵⁸ Hasta 1907, el movimiento obrero tarapaqueño no exhibió una trayectoria política comparable a su actividad social.²⁵⁹

La derrota que significó la matanza invirtió los términos de la correlación interna de fuerzas en el seno del movimiento obrero tarapaqueño, pues la represión gubernamental se concentró esencialmente en desarticular las organizaciones sociales, favoreciendo una acción más restringidamente política. La agrupación iquiqueña del Partido Democrático reorganizada desde 1906 por el periódico “El Pueblo Obrero”, será una de las más activas en la defensa de las víctimas de la represión y de los huelguistas. Este cambio en el ordenamiento interno de las filas obreras se manifestará en 1909, año en que el Partido Democrático elegirá su primer representante provincial para la Cámara de Diputados, el tipógrafo editor de “El Pueblo Obrero”, Pedro Segundo Araya, con el apoyo de liberales, radicales y nacionales. Sin

257 *Ibíd.* P. 321.

258 PINTO VALEJOS, J. VALDIVIA ORTÍZ DE ZÁRATE, V. 2001. *¿Revolución proletaria o querida chusma?* 1 ed. Santiago. Ed. LOM. P. 29.

259 PINTO VALLEJOS, J. 1999. P. 323.

embargo, la agrupación democrática iquiqueña seguirá siendo precaria, pues en 1910 “El Pueblo Obrero” desaparecerá poco después de las prensas. Así, cuando Recabarren arriba a la provincia en 1911, prácticamente había desaparecido la agrupación democrática provincial.²⁶⁰

La última batalla de Recabarren por disputar el programa y la dirección política del Partido Democrático se da desde 1911, tres años después de su retorno a Chile. Reorganizó las células democráticas de Tarapacá, se organizaron nuevos grupos democráticos en las oficinas salitreras, se desarrolló una extensa campaña de propaganda y educación socialista tales como conferencias y el establecimiento de una biblioteca sociológica. Ese mismo año fundó el periódico de tendencia democrático-socialista “El grito popular”. Empero, la acentuación del discurso socialista y clasista de los militantes democráticos tarapaqueños no significó su inmediata ruptura con la dirección moderada del Partido Democrático.²⁶¹

Al año siguiente el espíritu de escisión tomó cuerpo en Tarapacá tras una disputa por la candidatura del partido a la diputación de la provincia entre Recabarren y el favorito de la dirección central Pedro Segundo Araya. La ruptura en el seno de “La Democracia” era un hecho consumado.²⁶²

260 *Ibíd.* Pp. 323-324.

261 GREZ TOSO, S. 2011. Pp. 27-28.

262 *Ibíd.* P. 30.

El 21 de mayo de ese año, los obreros demócratas de la oficina salitrera La Cholita, encabezados por José Zúzulich fundan la primera célula del Partido Obrero Socialista. Ese mismo día se funda en Punta Arenas el Partido Socialista Chileno, organización que declaró su intención de caminar hacia la convocatoria a un congreso de todas las organizaciones socialistas del país y que proclamó organizar a la clase trabajadora y propender a su mejoramiento progresivo, económico y político, de acuerdo con los principios del Socialismo Internacional a base científica. El 31 de mayo se organiza una nueva célula del partido en la oficina Cala-cala. El paso decisivo lo dan 21 militantes demócratas del puerto de Iquique encabezados por Recabarren, quienes en la noche del 6 de junio en el local de “El Despertar de los Trabajadores” deciden separarse del Partido Democrático y adoptar el nombre de Partido Obrero Socialista. El ejemplo de estas tres organizaciones germinales será pronto imitado en otros pueblos de la provincia de Tarapacá.²⁶³

Hacia 1913, el novel partido exhibía logros indesmentibles en el plano de la organización social, al menos en la provincia de Tarapacá. En julio de 1912 se fundó el semanario anticlerical “El Bonete” con un tiraje de 2000 ejemplares, aumentó el tiraje de “El Despertar de los Trabajadores” de 1200 en 1912 a 3500 ejemplares al año siguiente, en 1912 se realizaron 60 conferencias, que aumentaron a 76 en 1913 y a 117 en 1914. Se fundaron centros culturales

263 *Ibíd.* Pp. 30-39.

como el Centro Luz y Progreso en abril de 1913, el Grupo Arte y Revolución en junio de 1913, el Centro Luz y Vida, el Centro de Estudios Sociales, y múltiples iniciativas en el ámbito del teatro.²⁶⁴

El crecimiento del POS en Antofagasta se debe a su estrecha relación con el movimiento obrero tarapaqueño. La exitosa gira de propaganda de Recabarren a la provincia entre el 14 de febrero y el 8 de abril de 1913, supondrá la capitalización de su trabajo político en la década anterior con la Sociedad Obrera Mancomunal de Tocopilla.²⁶⁵

En Valparaíso los grupúsculos socialistas desplegarán su acción desde fines de 1912 en alianza con los anarquistas. A fines de 1913 participarán en la Huelga General y en la constitución de la Gran Federación Obrera de Fábricas Unidas de Resistencia, y participarán en la organización de movimientos gremiales de trabajadores.²⁶⁶

En Santiago el partido fue fundado el 20 de octubre de 1912. Desplegaron una actividad de organización del movimiento obrero gremial análoga a la impulsada por sus camaradas porteños. Levantaron en 1913 la exitosa candidatura a regidor por la capital del secretario de la agrupación socialista local, Manuel Hidalgo, sobre la base de una plataforma electoral de reformas. Frente a la crisis económica corolario del estallido de la gran guerra mundial,

264 *Ibídem.* Pp. 35-36.

265 *Ibídem.* Pp. 39-40.

266 *Ibídem.* P. 40.

organizarán *meetings*, que permiten concluir que los socialistas santiaguinos eran capaces hacia 1914 de movilizar masas que antaño solo eran capaces de acaudillar los anarquistas.²⁶⁷

En Talcahuano los socialistas se organizaron en el invierno de 1913 cuando se repartió una proclama del Comité de Propaganda Socialista de la ciudad, llamando a los trabajadores a organizarse gremialmente para defender sus intereses de la clase capitalista y los gobernantes, a fundar cooperativas y a construir un partido obrero de clase.²⁶⁸

A mediados de 1913, veintidós agrupaciones democráticas a lo largo del país adoptaron el nombre de Partido Obrero Socialista. Sin embargo, hasta el primer congreso de 1915, el POS fue una organización política marcadamente nortina, asentada en Tarapacá y Antofagasta. Si bien se formaron agrupaciones socialistas en Santiago, Valparaíso, Concepción, Talcahuano y Punta Arenas, estas fueron frágiles, y en el caso de Santiago, ofrecieron serias dificultades para consolidar su trabajo político y organizarse bajo una dirección unitaria.²⁶⁹

267 *Ibídem.* Pp. 42-43.

268 *Ibídem.* P. 43.

269 *Ibídem.* P. 37.

8.- Orígenes y fundamentos del programa del POS

Desde que Recabarren zarpó del puerto de Buenos Aires en marzo de 1908, mantuvo una estancia por ocho meses en Europa.²⁷⁰ En España, país en que principió su gira por el viejo continente, entabló relaciones políticas con los socialistas madrileños, principalmente Pablo Iglesias, y publicó en “El Socialista” su conferencia sobre el movimiento obrero en Chile dictada el 8 de mayo de 1908 en el Centro Obrero de Madrid²⁷¹.

La influencia del programa del Partido Socialista Obrero Español en los sucesivos proyectos de programas y en el programa definitivamente aprobado por el Congreso del Partido Obrero Socialista Chileno es tan evidente, que en palabras de Jaime Massardo, “permite a la investigación encaminarse a la formulación de una hipótesis interpretativa, a saber, el carácter tributario del socialismo de Recabarren con respecto al socialismo del partido de Pablo Iglesias”.²⁷²

Para nosotros esta hipótesis si bien es acertada, no es dable afirmar que la única influencia sobre el programa del POS sea el programa del PSOE, toda vez que en el periplo de discusión programática es posible constatar la

270 PINTO VALLEJOS, J. 2013. Pp. 73-74.

271 El Socialista. Madrid. N° 1158, 15 de mayo de 1908. Hemeroteca Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. en: <http://archivo.fpabloiglesias.es/> Última visita 18 de mayo de 2015.

272 MASSARDO, J. 2008. P. 222.

integración de elementos de reflexión original en el programa que definitivamente adoptará el congreso de 1915, especialmente en lo relativo a las discusiones que sostendrá Recabarren acerca del programa del Partido Democrático.

Dos series de artículos intitulados “Democracia y Socialismo”, escritos por el líder obrero en 1905 y en 1907, nos permiten describir su tránsito de posiciones democráticas a otras socialistas, con trascendentales consecuencias programáticas.

En la primera serie de textos escrita en 1905, Recabarren afirma “el socialismo evolutivo tiene la misma base que la democracia: la libertad”, ambas ideas caminan “de manera paralela hacia el bienestar de la humanidad, hacia la redención de los oprimidos”. Sus diferencias gravitan en “que el socialismo tiene una preocupación mayor por las necesidades elementales de las clases trabajadoras”²⁷³. Nos enfrentamos a una representación en que socialismo y democracia se complementan, en que Recabarren para definir socialismo recurre a otra noción que le sirve de referencia, signo de la debilidad en la elaboración que por esos años tenía, una aproximación intuitiva, una representación utópica que no logra formalizar.²⁷⁴ Más allá de esta evaluación acerca del grado de penetración de las ideas socialistas en su

273 RECABARREN, L. 1905. Democracia y Socialismo. El proletario. Tocopilla, 23-9-1905. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. P. 85.

274 MASSARDO, J. 2008. P. 213.

imaginario, es dable entender que en su pretensión de integrar el socialismo a la matriz demócrata residen poderosas razones prácticas, tendientes al convencimiento de las facciones del partido que no le eran acólitas, de la ausencia de contradicciones entre ambas doctrinas, llevándolo a identificar en los años siguientes al Partido Democrático con el Partido Socialista Argentino.²⁷⁵

Sólo a partir de diciembre de 1907, momento en que Recabarren se encuentra hace más de un año en la capital trasandina, comienza a aparecer en su literatura una diferenciación entre las nociones de democracia y socialismo.²⁷⁶ Escribiendo en 1907 para la prensa obrera chilena una serie de artículos intitulados “Democracia y Socialismo”, pone en relieve el cambio ideológico que dicha estancia marcó en sus concepciones políticas, tendientes a un alejamiento de la antigua integración de sus primeros esbozos socialistas con el sentido común de su partido, tránsito nada ingenuo si el mismo define que este artículo “no persigue otro objeto que contribuir a la democracia del día, e influir para que la organización política de Chile pueda figurar en la organización del Socialismo Internacional”²⁷⁷, es decir, es un artículo que combate una tendencia predominante en el partido con miras a orientar su actividad hacia una política efectivamente concordante con los intereses de la

275 *Ibíd.*

276 *Ibíd.*

277 RECARBAREN, L. 1905. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. P. 89.

clase obrera, actitud que contrasta con la revisada en 1905. Haciendo directa crítica al texto de 1905, el padre del socialismo chileno sentencia respecto a sus anteriores juicios, que “hasta hace poco tiempo he creído que la Democracia y el Socialismo eran más o menos una misma cosa”, pero el estudio y la presencia en las filas del socialismo trasandino lo han llevado a un “terreno más eficaz y más completo que el de la Democracia” comprendiendo las enormes diferencias entre el programa del Partido Democrático y el Partido Socialista Argentino, frente al cual el primero aparece pálido e insignificante pues sólo es “un programa de reformas por realizar sobre instituciones existentes”, preservándolas como “instituciones coercitivas de la libertad dominadas por la burguesía”, proclamando la reforma, la democratización de las instituciones. Mientras el socialismo si bien propugna “el gobierno como forma primitiva y transitoria para establecer y consolidar la forma de sociedad socialista”, proclama la “desaparición de las instituciones inútiles”, “la socialización común de la propiedad de la tierra y de los medios de la producción”, en el sentido de que sea la sociedad la propietaria, sin indemnización.²⁷⁸

En un artículo posterior de esta serie, Recabarren se dedica a explicar que el programa de la democracia no soluciona el problema del sistema industrial y comercial del capitalismo burgués. Inmediatamente critica la política

278 *Ibíd.* Pp. 88-89.

obrero del Partido Democrático que, como hemos explicado anteriormente se limita a “suprimir los impuestos sobre los artículos de consumo, creyendo de este modo abaratar mucho la vida y hacerla más fácil para el proletariado”. Suponiendo el triunfo político de sus ideas, “los patrones a su vez rebajarían los salarios con el pretexto de que la vida era barata y quedarían los obreros en la misma situación”, lo mismo acontecería con el establecimiento de un salario mínimo, pues la concurrencia entre obreros y capitalistas terminaría quitándoles a unos para darle a otros el mínimo legal. Según Recabarren, la democracia “se ha olvidado que dejando en pie el sistema industrial que actualmente obliga la existencia y concurrencia de patrones y obreros, dejará indefinidamente establecida y legalizada(...) la explotación y la opresión que el patrón hace al obrero”.²⁷⁹ Serán estas reflexiones las que definirán las aguas ideológicas entre el ideario del Partido Democrático y el socialismo que cohabita en su seno como tendencia, y las que permiten ubicar el punto de partida de un Recabarren socialista.²⁸⁰

En 1907 estando militando en el Partido Socialista Argentino, Recabarren escribe para “El Pueblo Obrero” de Iquique un artículo intitulado “A los demócratas de toda la República Chilena”, describiendo que “desde hace algunos años un puñado de proletarios chilenos luchan dentro de las

279 *Ibidem* Pp. 89-90.

280 MASSARDO, J. 2008. P. 214.

agrupaciones del Partido, por ampliar nuestro programa de aspiraciones y de acción, en el sentido de colocar a nuestro partido al nivel de los grandes partidos obreros del mundo”. Luego afirma la necesidad de “reformular el nombre de nuestro partido, proponiendo que ese nombre sea: Partido Demócrata Socialista.”²⁸¹

En un párrafo posterior el líder obrero afirma que “la Democracia sola, no es el ideal moderno que pueda realizar el verdadero bienestar que perseguimos con nuestra organización y con nuestra lucha política”, en contraste a sus reflexiones anteriores al autoexilio en que propugnaba la unidad de principios entre democracia y socialismo, ahora “necesita la democracia completarse con los ideales socialistas que sustentan, hasta la fecha, la forma más acabada y completa de los sentimientos de la humanidad para realizar su felicidad verdadera”²⁸².

En seguida, propone una declaración de principios para el Partido Demócrata-Socialista, que reproduce la declaración de principios del Partido Socialista Argentino, afirmando “que la clase trabajadora es oprimida y explotada por la clase capitalista gobernante”, y “que por esta circunstancia acepta la lucha de clases que en el terreno económico y político los proletarios oponen a la explotación y opresión organizadas, declarando su solidaridad

281 RECAPAREN, L. 1907. A los demócratas de toda la república chilena. Iquique 5-10-1907. En: www.luisemiliorecabarren.cl. Última visita 7 de octubre de 2015.

282 *Ibíd.*

para con todas las asociaciones del mundo que sustenten iguales principios”.²⁸³

El programa máximo del Partido Demócrata-Socialista, es decir, el sistema de acciones tendientes a desarrollar el socialismo en Chile, que mantiene una exacta similitud al programa máximo o declaración de principios del PSOE de 1879²⁸⁴, consiste en:

“1.- La posesión de los poderes públicos por la clase trabajadora (Los poderes legislativo, ejecutivo, judicial y comunal),

2.- La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común; entendiéndose por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, las fábricas, los transportes, las máquinas, capital moneda, etc., todo bajo la administración comercial o sindical.

3.- La organización de la sociedad sobre la base de la Federación Económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo.

283 *Ibíd.*

284 *El Socialista*. Madrid. N°1 12 de marzo de 1886 P. 1. Hemeroteca Fundación Pablo Iglesias. Archivos de *El Socialista*. EN: <http://archivo.fpabloiglesias.es/> Última visita: 7 de octubre de 2015.

4.- La satisfacción por la sociedad de las necesidades de las impedidas por edad o padecimiento.”²⁸⁵

Ya en 1909, de retorno a Chile tras 3 años de autoexilio, formación política y cultivo de relaciones con el movimiento obrero y socialista internacional, Recabarren propone a los lectores de “El Socialista” de Santiago un Programa del Partido Socialista Obrero de Chile, similar a la declaración de 1907²⁸⁶. Las diferencias que exhibe respecto al proyecto que le antecede residen en la adopción de la declaración de principios del programa del Partido Socialista Obrero Español en la cual se considera como fundamento de la acción política del partido el hecho de que “esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas”.²⁸⁷ Esta fundamentación ética de la acción política del partido, sustentada en la idea de justicia, da cuenta del razonamiento de Iglesias y Recabarren acerca del cambio social, que no halla necesidad alguna de superación de la sociedad presente en sí misma, en el despliegue contradictorio de su propia materialidad, sino en una exterioridad ideal, abstracta, universal y transhistórica como la justicia. Estos ejercicios propios del socialismo utópico, basados en los principios eternos de igualdad, de libertad, de fraternidad, de

285 RECARREN, L. 1907.

286 RECARREN, L. 1909. Programa del Partido Socialista Obrero. El Socialista. Santiago, 7 de agosto de 1909. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. P. 115.

287 *Ibidem*.

justicia social a partir de los cuales se criticaba a los sistemas existentes como injustos, son ajenos a la tradición abierta por Marx, pues este demuestra que son sistemas en cierto sentido justos, en la medida en que se basan en la libertad y la capacidad de los individuos, en la relación de cambio de equivalentes en el mercado. La diferencia entre ambas vertientes del pensamiento socialista gravita en que para fundar una práctica revolucionaria Marx se propuso encontrar los puntos de contradicción internos al sistema, la contradicción entre fuerzas productivas cada vez más socializadas y relaciones sociales de producción mercantil, es decir privadas.²⁸⁸

Las clases desiguales y antagónicas en que se divide injustamente la sociedad son la burguesía, poseyente de “los instrumentos de trabajo”, y el proletariado que no posee más que “fuerza vital”.²⁸⁹ Esta relación desigual con los medios para la reproducción de la vida social, determinaría las posiciones en términos de poder entre ambas clases, la poseyente de los medios de trabajo es la clase dominante, y aquella carente de ellos y poseedora de su fuerza vital, es la dominada. De esta manera “la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas”.²⁹⁰

288 ARICÓ, J. 2012. Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo. 1 ed. México. Ed. Fondo de Cultura Económica. P. 54.

289 RECARREN, L. 1909. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. *Ibidem*.

290 *Ibidem*.

El medio para superar este estado es “la posesión del Poder Político por la clase trabajadora”, pues por este mismo poder “los privilegiados de la burguesía están garantizados(...) para dominar al proletariado”.²⁹¹

Las tribulaciones del proletariado, “la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase” desaparecerán “reformando o destruyendo el estado social que los produce”, es decir aboliendo el capitalismo “transformando la propiedad individual o corporativa de instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común”, por medio de la transformación de la sociedad “sobre la base de la federación económica”.²⁹²

Un tercer programa, escrito en 1912 presumiblemente por Recabarren, es adoptado por el POS de Tarapacá. Tomando el esquema general del programa del PSOE, desarrolla mejor los temas, suprime la organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, e integra otros que no incluía el del PSOE, tales como una explicitación de los medios por los cuales perseguirá sus objetivos, a saber “la lucha política para arrebatar a la burguesía el poder político dominante en el actual estado de cosas”²⁹³, y la dimensión del mejoramiento moral y la labor del partido por emancipar a los obreros de los

291 *Ibíd.*

292 *Ibíd.*

293 Programa y reglamento del Partido Obrero Socialista. Exposición de principios. En: JOBET, J. BARRIA, J. VITALE, L. 1971. Obras selectas de Luís Emilio Recabarren. Santiago.Ed. Quimantú. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. P. 117.

vicios y el ambiente de degradación, por medio de la educación socialista.²⁹⁴ A continuación, despliega un programa mínimo de mejoramiento político y económico que es completamente nuevo. A propósito de las propuestas políticas, se confirma la visión legalista de la táctica del POS, ampliando las libertades civiles, asociativas y políticas, además de un nuevo sistema de gobierno colegiado y un parlamento unicameral. El programa económico incorpora el proteccionismo arancelario a la industria nacional, a los consumos y la abolición de todo impuesto que grave al trabajo, la regulación del conflicto entre capital y trabajo por medio de una Cámara de Trabajo, y la regulación de la jornada máxima legal y el salario mínimo, la protección a inválidos y ancianos, y la regulación del trabajo infantil y femenino. Se propone una reforma a la enseñanza²⁹⁵ con especial énfasis en la instrucción primaria.²⁹⁶

El programa que definitivamente será adoptado por el POS en su Congreso fundacional de 1915, guarda aún una íntima similitud con el programa del PSOE, mas desarrolla un argumento acerca de la lucha de clases, ausente en el programa de 1912 y se declara libre de todo dogma y

294 RIQUELME, D. Identidad y proyecto político en la construcción del Partido Obrero Socialista. Tesis de grado Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile. P. 86.

295 Programa y reglamento del Partido Obrero Socialista. Exposición de principios. En: JOBET, J. BARRIA, J. VITALE, L. 1971. Obras selectas de Luís Emilio Recabarren. Santiago. Ed. Quimantú. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. P. 118.

296 RIQUELME, D. Pp. 86-87.

laico²⁹⁷. El programa, que ya no es calificado de mínimo, propone la formalización constitucional del régimen parlamentario en su versión unicameral y la elección directa del Presidente de la República. El programa económico sufre una notable modificación, pues aparte de aquellas dirigidas al mejoramiento material de la clase obrera bajo la sociedad capitalista, se proponen medidas de transición a una sociedad socialista, tales como la “abolición de la propiedad privada” y la “socialización de los ferrocarriles, minas, y de las caídas de agua propias para la energía eléctrica”²⁹⁸.

Otro aspecto relevante de los cambios operados en el programa, es la supresión total de preceptos proteccionistas de la industria nacional. Esta modificación programática denota el distanciamiento político de los socialistas hacia la estructura nacional del Partido Democrático que, como explicáramos más atrás, era un férreo defensor de políticas proteccionistas a favor de los capitales industriales menos concentrados. Por lo mismo, esta supresión demuestra el divorcio y decadencia de las facciones de clases que lo integraron e informaron su programa. Las razones para deshacer las medidas proteccionistas, hallan su origen en un texto intitulado “El Socialismo ¿Qué es y cómo se realizará?” escrito en 1912 por Recabarren, quien explicita su rechazo a toda medida proteccionista a la industria nacional, que en sus

297 Partido Obrero Socialista de Chile. Declaración de Principios. El Socialista. N° 3, Valparaíso 14 de agosto de 1915. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. P. 121.

298 *Ibidem*. P. 122.

palabras “se ha presentado como una esperanza para el pueblo, pero en realidad sólo es en beneficio de los capitalistas”.²⁹⁹ A quienes aludirá Recabarren como aquellos que han presentado como esperanza para el pueblo la protección a la industria nacional, si no es al Partido Democrático.

299 RECARREN, L. 1912. P. 61.

9.- La recepción del socialismo hacia 1915

Acerca del estado de recepción de las ideas socialistas entre la militancia del recientemente fundado Partido Obrero Socialista, Elías Lafertte en sus memorias lo describe como muy incipiente, pues “ninguno de nosotros -salvo Recabarren- había leído a Marx o a Engels”, dado que “los libros de estos pensadores eran escasísimos”, “aparte de algunos libros que llegaban de Buenos Aires y Montevideo, de los periódicos que venían de Europa y de las obras de Luis Emilio Recabarren”, y por ende, siempre según Lafertte, “no éramos propiamente marxistas”. Esta situación tendió a revertirse con el tiempo “a través de los estudios, de los libros que vinieron de Europa, de las relaciones internacionales, de los viajes de los compañeros y de la cooperación de la Internacional Comunista”³⁰⁰.

Si en las palabras de un militante que conoció de primera mano los primeros tiempos del POS como Lafertte, “el hombre más capacitado de todos era Recabarren”, en relación al cual “había una enorme distancia en cuanto a preparación, madurez política y formación ideológica”³⁰¹, es posible inferir que el rol jugado por Recabarren en la recepción del socialismo marxista en Chile es crucial e irremplazable. El ajuste de variadas circunstancias y relaciones

300 LAFERTTE GAVIÑO, E. 1961. Pp. 61, 100-101.

301 *Ibíd.*

particularmente imbricadas en un individuo, entre las cuales consideramos de relevancia el autoexilio, las relaciones con el movimiento socialista internacional, su acertada política en Tarapacá, núcleo de concentración de una moderna clase obrera cruzada por contradicciones nacionales y bélicas, su autoridad tanto en el Partido Democrático como en el movimiento obrero en general, y por último, una incipiente y rudimentaria recepción previa al autoexilio y retorno de Recabarren, colocaron a este hombre en las condiciones propicias para ejercer tal ascendiente intelectual y moral.

Tanto por la cultura de la militancia socialista en Chile, inseparable de su origen social mayoritariamente obrero, por el carácter periférico del país respecto del movimiento obrero internacional, y la concentración de las aptitudes de liderazgo intelectual en un individuo de condiciones excepcionales, explica por qué la militancia que secundó a Recabarren fue netamente receptora de teoría, pues la calidad del material al que accedieron la mayoría de nuestros primeros socialistas marxistas no alcanza la que accedían sus compañeros alemanes, belgas o argentinos, y más bien corresponde a materiales destinados a la popularización de los conocimientos producidos por el estado mayor intelectual de la socialdemocracia alemana, belga o argentina, para la militancia de su partido y el movimiento obrero internacional sobre el que ejercían algún grado de dirección cultural. La socialdemocracia alemana, que ejerce la dirección cultural sobre la totalidad del movimiento socialista mundial, alcanzado en última instancia por su trabajo

de producción de conocimiento científico, populariza sus conclusiones centrales y premisas metodológicas como una teoría, es decir, un sistema de conceptos que tienen la operatoria de explicar la realidad. Cuando los chilenos adoptan esta teoría y pretendan aplicarla a su experiencia, formalizan esa experiencia por la teoría, lo que está lejos de la producción de conocimiento científico que abstrae las categorías más simples del objeto investigado para luego desarrollarlas por medio de la determinación, y de ese modo reproducir el movimiento de lo real concreto, cosa que efectivamente hicieron los fundadores del socialismo científico respecto al capitalismo más avanzado de su época.

10.- Materialismo histórico y evolucionismo en el imaginario del POS

Entre octubre y noviembre de 1912, Recabarren escribe una serie de artículos bajo la forma de folletines para El Despertar de los Trabajadores de Iquique intitulados “El Socialismo ¿Qué es y cómo se realizará?”, con miras a la educación de sus lectores, especialmente aquellos ligados a las organizaciones políticas populares socialistas, democráticas o anarquistas, contribuyendo a su orientación para enfrentar las críticas de los enemigos del socialismo. Saga de literatura emergida en un espacio y tiempo histórico dominado por la fundación en diversas localidades tarapaqueñas del Partido Obrero Socialista, y por ende componente activo en la discusión militante fundacional.

Con su habitual estilo pedagógico, Recabarren expone que “el socialismo es una doctrina de estructura precisa y definida, que tiene por objeto modificar las defectuosas costumbres actuales proponiendo costumbres más perfectas”. La defectuosa y actual costumbre es la propiedad privada sobre los medios de trabajo, deja tras de sí la estela de costumbres que completan el cuadro de la escena contemporánea, la diferenciación entre obreros y capitalistas, la explotación de los primeros por los segundos, y el gobierno político con “su cortejo de opresiones y tiranías”. El propósito del socialismo es la abolición de la propiedad privada en cuyo remplazo se impondrá la propiedad colectiva o

común como costumbre más perfecta.³⁰² Luego, para dar una razón histórica del socialismo ensaya que es una transformación inevitable por la tendencia perenne a la transformación y el progreso.³⁰³

En un texto posterior publicado en 1915, Ramón Sepúlveda Leal, militante del POS, señala que “ante la sabia ley del progreso nada se detiene, la suprema naturaleza de la vida en su infinita evolución todo lo transforma”. El socialismo aparece como la aspiración contemporánea de toda una clase y el necesario fin del desarrollo histórico. Según Sepúlveda, Carlos Marx y Federico Engels le proporcionaron una doctrina económica, y por ende materialista al socialismo, otorgándole una forma concisa y sólida. Siempre según Sepúlveda, Marx probó por medio del análisis que la sociedad capitalista en la vorágine de su desarrollo especulativo y absorbente arrastrará inevitablemente al proletariado a la conquista de sus derechos económicos. Sin embargo, considera que este punto de vista materialista no es absoluto, pues el socialismo no es puramente una doctrina económica, y puede pronunciarse acerca de todos los problemas de la humanidad.³⁰⁴

En ambos textos se manifiesta un sustrato cultural que percibe de manera evolucionista la vida social. Concepciones que si bien datan de la formación

302 RECABARREN, L. 1912. P. 11.

303 *Ibidem*. Pp. 21-26.

304 SEPÚLVEDA LEAL, R. 1915. Educación Socialista. El Socialista. N° 8, Valparaíso septiembre de 1915. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987. Pp. 131-132.

juvenil demócrata y libertaria de Recabarren y la militancia del POS, serán profundizadas en el autoexilio de aquel, con las lecturas de los socialistas franceses y españoles, de fuertes rasgos evolucionistas y un importante culto al progreso.³⁰⁵

Basados en lo investigado, podemos concluir que la militancia dirigente del POS se representaba al materialismo histórico como una doctrina evolucionista, es decir, un sistema teórico explicativo de las causas de la condición obrera en la explotación y la opresión de que es objeto bajo el capitalismo, que a la vez propone los medios tendientes a la superación de esa condición consistentes en la lucha política y económica, y que enseña un horizonte de reorganización de la vida social orientada en la realización de los intereses de la clase obrera, devenir regido por una lógica análoga a la que determina los cambios en las formas de vida.

Doctrina que por lo mismo aparece representada como acabada y suficiente, respecto de la cual no se hace necesario efectuar innovaciones que, basadas en un conocimiento científico de la realidad concreta del espacio nacional en cuestión, en este caso Chile, influyan sobre la actividad de la clase obrera para volverla más eficaz para el logro de sus objetivos, a saber, la derrota de sus enemigos históricos.

305 MASSARDO, J. 2008. Pp. 241-245.

11.- Socialismo científico e intelectuales tradicionales en el Chile del cruce de siglos

El socialismo científico no constituirá una preocupación intelectual para los cuadros de dirección cultural de la burguesía criolla, como tampoco de la intelectualidad ejecutiva pequeño burguesa que ocupaba las posiciones subalternas de dirección desde la administración del Estado o el aparato educativo.

Tanto por la hegemonía liberal, la pervivencia del catolicismo, además de la ausencia de contradicciones nacionales, étnicas y religiosas en el seno de dichos grupos sociales jugarán en contra del desprendimiento de intelectuales tradicionales desde la clase dirigente hacia el campo del socialismo que, como en el caso de los judíos de clase media en Rusia, Alemania y Austria, proporcionarán cuadros educados en una cultura universal a la causa socialista.³⁰⁶

De todas maneras, cabe señalar que existió un interés de estos sectores hacia vertientes socialdemócratas menos radicales y con mayor difusión entre los medios académicos. De otro modo no sería posible explicar el entusiasmo que provocó entre algunos sectores de la elite chilena y de personeros políticos ligados al Partido Democrático como Alejandro Bustamante y

306 HOBBSAWM, E. 2011. Pp.229-243.

Malaquías Concha la visita del penalista y sociólogo socialdemócrata italiano Enrico Ferri en 1910.³⁰⁷ Sin duda estas orientaciones moderadas tuvieron acogida entre intelectuales tradicionales como Valentín Letelier o Alejandro Bustamante, cuyas inquietudes estuvieron mucho más inclinadas en el primero a su preocupación por la cuestión social y su admiración por el socialismo de estado impulsado por Bismark, y en el caso del segundo, como hemos visto anteriormente, sus ideas confusas utopistas, evolucionistas y positivistas eran rechazadas por el grueso del estado mayor del POS encabezado por Recabarren.

Esto último, junto con el hecho de que los socialistas chilenos eran esencialmente dirigentes obreros, determinará una manifiesta carencia de un mayor enriquecimiento teórico con las vanguardias científicas y filosóficas de la época. En Chile –al menos por el periodo estudiado–, el influjo del socialismo sobre las disciplinas universitarias y la esfera de la alta cultura será nulo. En contraste al pletórico desarrollo autónomo de iniciativas culturales obreras, en lo que respecta al arte (teatro y poesía), la prensa y la lectura, actividades tendientes precisamente a la educación autónoma de masas y por ende, al desarrollo de sus capacidades directivas, no estuvo entre las posibilidades del POS la disputa de los intelectuales tradicionales en las instituciones y relaciones sociales que le eran privativas en este periodo como la universidad,

307 MASSARDO, J. 2008. Pp. 196-204.

las escuelas normales y las iglesias. Carencia que conspiraría contra su vocación de dirigir a la masa del proletariado que, como resulta evidente, si caía fuera del alcance de las organizaciones y la prensa obreras, no sucedía igual con la burocracia civil y militar, los profesionales liberales, los docentes y la baja curia, categorías de intelectuales tradicionales que a modo de infantería ligera, vinculaban por invisibles hilos el sentido común de las más amplias masas con la cultura de la clase dominante producida por sus intelectuales dirigentes, frente a quienes la doctrina socialista del POS no representó un desafío teórico, no supo “afrontar a los grandes campeones de la tendencia opuesta”, explicando “con sus propios medios las cuestiones vitales que aquellos han planteado”³⁰⁸.

A su vez, la ausencia de un liderazgo en el partido de parte de la capa de intelectuales tradicionales tornará innecesaria en Chile una discusión acerca de la relación entre intelectuales y masas, acerca del origen de la conciencia socialista en el seno de la clase obrera o desde los intelectuales socialistas como sí en la socialdemocracia alemana o rusa. Ahora bien, ello no quiere decir que la necesidad de esa discusión no se haya planteado en el seno del partido, como botón de muestra el dirigente Ramón Sepúlveda Leal se quejaba

308 GRAMSCI, A. 1986. Cuadernos de la Cárcel. 1 ed. Ed. Era. T. 3. P. 165.

en 1916 de la militancia del estómago, queriendo aludir que el POS estaba constituido en su mayoría por obreros huelguistas.³⁰⁹

309 GREZ TOSO, S. 2011. P. 68.

CONCLUSIÓN

La presente investigación sustentada en una revisión bibliográfica de fuentes secundarias y en el estudio de algunos artículos de prensa, nos ha permitido arribar a las siguientes conclusiones.

En lo relativo al marco temporal, la recepción del socialismo científico en Chile principia en 1896. La fase temprana de recepción del socialismo no se tradujo en formación de organizaciones y producción de teoría, inspiradas en la vertiente de pensamiento objeto de esta investigación.

La matriz de pensamiento socialista que llega a Chile es esencialmente de origen español y argentino, ambos centros de difusión y traducción de las ideas provenientes de Francia, Bélgica y Alemania, bajo un clima intelectual y político dominado por la Internacional Socialista.

Las ideas socialistas adquirirán reflejo básicamente entre individuos que ejercen algún grado de dirección política en el movimiento obrero. La mayoría de las iniciativas políticas inspiradas en estas ideas provienen del Partido Democrático, en aquel entonces orgánica que orienta la actividad de los dirigentes obreros del sector tradicional, más ligado al artesanado que al proletariado moderno, quienes emprenderán una ardua tarea de recepción y traducción al acervo cultural de la clase obrera chilena, provocando escisiones y disensos internos que en un principio serán infructuosos, pero que a la postre conducirán a la formación de la primera organización política socialista a nivel

nacional, el POS. En consecuencia, el socialismo en Chile es un producto político del movimiento obrero, o mejor dicho, de la actividad de un reducido número de dirigentes obreros.

En contraste, y al menos por el periodo estudiado, el socialismo no será objeto de mayor interés por la intelectualidad tradicional, y por ende, el movimiento socialista, es decir el intelectual colectivo conformado por la disidencia del Partido Democrático y el Partido Obrero Socialista, carecerán de capacidad para orientar a las capas de intelectuales tradicionales, lo que cercenará sus posibilidades de expansión hacia sectores sociales no organizados, y a la postre, repercutirá en sus magros resultados electorales.

El rol ejercido por Recabarren será irremplazable. Con ello no decimos que la recepción del socialismo en Chile haya sido obra de un individuo, pero claramente su ausencia habría retardado el esclarecimiento hacia el socialismo de la disidencia demócrata.

El modo en que este núcleo se representará el socialismo estará centrado en su carácter de doctrina, un sistema de teorías que bajo una legitimación científicista formaliza la experiencia, mas no colaborará en una mejor inteligencia acerca del movimiento real y concreto de la sociedad chilena.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

ARELLANO MACHUCA, VICTOR JOSÉ.

1892. Batallas de Concón y Placilla. Buenos Aires.

1893. El catolicismo y el socialismo. Valparaíso. Ed. Imprenta El Arrayán.
Publicado en El Journal de Iquique.

1896. El capital y el trabajo. Valparaíso. Ed. Tipografía Nacional.

ARICÓ, JOSÉ MARÍA.

2010. Marx y América Latina. 1 ed. México. Ed. Fondo de Cultura Económica.

2012. Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo. 1 ed. México.
Ed. Fondo de Cultura Económica.

BONACIC-DORIC, LUKA.

1937. Resumen histórico del Estrecho y la Colonia de Magallanes. Punta Arenas.
En: La nueva época yugoeslava.

CONTARDI, JUAN.

La pequeña babel magallánica 1888-1889. Punta Arenas.

DE BEZE, FRANCISCO PRÓSPERO. ARELLANO MACHUCA, VICTOR JOSÉ.

1896. La cuestión del día. El capital y el trabajo. Valparaíso. Ed. Tipografía nacional.

DEL BRUTTO, BIBIANA.

José Ingenieros, de La Montaña a la sociología de la simulación. en Historia crítica de la sociología argentina. Horacio González compilador. Ed. Colihue.

DEVÉS, EDUARDO. DÍAZ, CARLOS.

1987. El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933. Ed. Documentas.

ENGELS, FEDERICO.

1892. Del socialismo utópico al socialismo científico. En: MARX, C. ENGELS, F. Obras escogidas en dos tomos. Moscú. Ed. Lenguas extranjeras. Tomo II.

1972. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Santiago. Ed. Quimantú.

1987. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. 12 ed. Madrid. Ed. Fundamentos.

ESCOBAR Y CARVALLO, ALEJANDRO.

1897. Nuestra respuesta. El Proletario. Santiago, N° 2, octubre de 1897. En: DEVÉS, E. DÍAZ. C. 1987.

1959. Chile a fines del siglo xix. En: Occidente, año XIV, N°119, Santiago julio/agosto de 1959.

FORNET-BETANCOURT, RAÚL.

2001. Transformaciones del marxismo. Historia de la recepción del marxismo en América Latina. 1 ed. Ed. Universidad Autónoma de Nueva León.

GELI, PATRICIO.

1998. Imágenes de la Argentina en la prensa socialista belga (1889-1930). En: En los deltas de la memoria: Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX. Ed. Leuven University Press.

GONZÁLEZ LE SAUX, MARIANNE.

2011. De empresarios a empleados. 1 ed. Santiago. Ed. LOM.

GRACIANO, OSVALDO.

El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en la primera década del siglo XX. En: A contra corriente. edición electrónica: http://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_10/articles/Graciano.pdf.

GRAMSCI, ANTONIO.

1986. Cuadernos de la Cárcel. 1 ed. Ed. Era.

GREZ TOSO, SERGIO.

1995. La cuestión social en Chile: Ideas y debates precursores (1804-1902). En: Fuentes para la historia de la República. Santiago. Ed. DIBAM. Vol. VII.

1997. De la regeneración de pueblo a la huelga general. 1810-1890. 1 ed. Santiago. Ed. Ril.

2007. Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "La Idea" en Chile 1893-1915. 1 ed. Santiago. Ed. LOM.

2011. Historia del comunismo en Chile. 1 ed. Santiago. Ed. LOM.

2012. Reglamentarios y doctrinarios, Las alas rivales del Partido Democrático (1901-1909). En: Cuadernos de Historia Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile. N° 37.

La reivindicación proteccionista artesanal. Chile (1826-1885). Edición electrónica en www.archivochile.cl.

Los artesanos chilenos del siglo XIX. Un proyecto modernizador-democratizador. Pp. 2-6. edición electrónica: en www.archivochile.cl.

Los proyectos nacionales del siglo XIX. Edición electrónica: en www.archivochile.cl.

HOBBSAWM, ERIC.

2011. Cómo cambiar el mundo. 1ed. Buenos Aires. Ed. Crítica.

ILLANES, MARÍA ANGÉLICA.

2003. Chile Des-centrado. 1 ed. Santiago. Ed. LOM.

INGENIEROS, JOSÉ.

1899. El socialismo en Argentina.

IÑIGO CARRERA, JUAN.

1993. El desarrollo del capital en acción revolucionaria consciente. Buenos Aires. Edición electrónica.

La razón histórica de existir del modo de producción capitalista y la determinación de la clase obrera como sujeto revolucionario.

IÑIGO CARRERA, NICOLÁS.

1997. Documentos para la historia del partido socialista. En: Razón y Revolución. reedición electrónica. www.razonyrevolucion.org. N° 3.

KORNBLIHTT, JUAN.

2008. Crítica del marxismo liberal. 1 ed. Buenos Aires. Ed. Razón y revolución.

KRIEGEL, ANNIE.

1986. Las internacionales obreras. 1 ed. París. Ed. Orbis.

LAFERTTE GAVIÑO, ELÍAS.

1961. Vida de un comunista. 1ed. Santiago. Ed. Austral.

LARRAÍN, JORGE.

2007. El concepto de ideología. 1 ed. Santiago. Ed. LOM.

LORA, GUILLERMO.

1989. Historia de las cuatro Internacionales. 2 ed. La Paz. Ed. Partido Obrero Revolucionario.

LOWY, MICHAEL.

2007. El marxismo en Latinoamérica. 1 ed. Santiago. Ed. LOM.

MARX, CARLOS.

1867. El Capital. 3 ed. México. Ed. Fondo de cultura económica. Tomo I.

1881. Carta a Ferdinand Domela Nieuwenhuis.

1894. El Capital. 2 ed. México. Ed. Fondo de cultura económica. Tomo III.

1982. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse. 2 ed. México. Ed. Siglo XXI.

2003. La guerra civil en Francia. Ed. Fundación Federico Engels.

MARX, CARLOS. ENGELS, FEDERICO.

1934. Correspondencia Marx y Engels. 1 ed. Leningrado. Ed. Instituto Marx-Engels-Lenin. Tomo 3.

1970. Manifiesto Comunista. 1 ed. Santiago. Ed. Universitaria.

1974. La Ideología Alemana. 5 ed. Ed. Pueblos Unidos.

MASSARDO, JAIME.

1995. La recepción de Engels en América latina. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Engels hoy.

2008. La formación del imaginario político de Luís Emilio Recabarren, 1 ed. Santiago. Ed. LOM.

NARVÁEZ LEÓN, ALEJANDRO.

Antecedentes históricos de la recepción de El Capital en España y Latinoamérica.

ODDONE, JACINTO.

1983. Historia del Socialismo Argentino. Buenos Aires, Ed. CEAL. Volumen 2. Pp. 271-272.

ORTEGA MARTÍNEZ, LUÍS.

2005. Chile en ruta al capitalismo. 1 ed. Santiago. Ed. LOM.

ORTÍZ LETELIER, FERNANDO.

1985. El movimiento obrero en Chile 1891-1919. 1 ed. Madrid. Ed. Michay.

PINTO VALLEJOS, JULIO.

1999. Socialismo, salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista.

2013. Recabarren. Una biografía histórica. 1 ed. Santiago. Ed. LOM.

PINTO VALEJOS, J. VALDIVIA ORTÍZ DE ZÁRATE, V.

2001. ¿Revolución proletaria o querida chusma? 1 ed. Santiago. Ed. LOM.

RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN.

Historia del Movimiento Obrero en Chile.

Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ed. Progreso.

RE CABAREN, LUÍS EMILIO.

1907. A los demócratas de toda la república chilena. Iquique 5-10-1907. Edición electrónica: www.luisemiliorecabarren.cl

1912. El Socialismo ¿Qué es y cómo se realizará?

RIQUELME, DANIEL.

Identidad y proyecto político en la construcción del Partido Obrero Socialista. Tesis de grado Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile.

SEGALL, MARCELO.

1953. Desarrollo capitalista en Chile. Cinco ensayos dialécticos. 1 ed. Santiago. Ed. Pacífico.

1964. Biografía social de la ficha salario. En: Mapocho. Santiago. n°2. Tomo II.

1971. La Commune y los ex communards en un siglo de América latina. En: Boletín de la Universidad de Chile N° 109-110, Santiago.

Prensa

- El Socialista. Madrid. N° 2-12. 19 de marzo de 1886-28 de mayo de 1886.
Hemeroteca Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. EN:
<http://archivo.fpabloiglesias.es/>.
- El Socialista. Madrid. N° 14. 11 de junio de 1886 - 6 de agosto de 1886.
Hemeroteca Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. EN:
<http://archivo.fpabloiglesias.es/>.
- El Socialista. Madrid. N°12. 28 de mayo de 1886. P. 4. Hemeroteca Fundación
Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. EN:
<http://archivo.fpabloiglesias.es/>.
- El Socialista. Madrid. N°13. 4 de junio de 1886. Hemeroteca Fundación Pablo
Iglesias. Archivos de El Socialista. EN: <http://archivo.fpabloiglesias.es/>.
- El Socialista. Madrid. N°240 10 de octubre de 1890 P. 4. Hemeroteca Fundación
Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. en: <http://archivo.fpabloiglesias.es/>
- El Socialista. Madrid. N°247 28 de noviembre de 1890 P. 2. Hemeroteca
Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. en:
<http://archivo.fpabloiglesias.es/>
- El Socialista. Madrid. N°249 12 de diciembre de 1890 P. 2. Hemeroteca
Fundación Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. en:
<http://archivo.fpabloiglesias.es/>
- El Socialista. Madrid. N°1 12 de marzo de 1886 P. 1. Hemeroteca Fundación
Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. EN:
<http://archivo.fpabloiglesias.es/>
- El Socialista. Madrid. N° 1158, 15 de mayo de 1908. Hemeroteca Fundación
Pablo Iglesias. Archivos de El Socialista. en:
<http://archivo.fpabloiglesias.es/>